



# **El placer sexual como arma política.**

**El empoderamiento de “las mujeres” a través del placer sexual.**

**Carolina Checa Dumont**

## **Directora**

Carmen Gregorio Gil

Universidad de Granada

Profesora titular de Antropología Social

## **Directora de Apoyo**

Aleksandra Różalska

Lodz University

Faculty of international and political studies

Granada Diciembre 2011

Imágenes portada: Serie fotográfica “Cuerpos Placenteros” realizadas por mí a las mujeres que colaboran en la tesina y a mujeres cercanas. Montaje por Laura Gutiérrez, amiga y compañera de viajes.



## **El placer sexual como arma política.**

**El empoderamiento de “las mujeres” a través del placer sexual.**

**Carolina Checa Dumont**

**Directora**

Carmen Gregorio Gil

Universidad de Granada

Profesora titular de Antropología Social

**Directora de Apoyo**

Aleksandra Różalska

Lodz University

Faculty of international and political studies

Granada Diciembre 2011

Firma de aprobación...



ALMA MATER STUDIORUM  
UNIVERSITÀ DI BOLOGNA



Universiteit Utrecht



UNIWERSYTET ŁÓDZKI



## Agradecimientos

Es difícil poder resumir en unas líneas a todas las personas a las que quiero mencionar y agradecer, ya no solo a lo largo de este intenso trabajo lleno acompañamientos y soledades, sino a las que han hecho posible a lo largo de mi trayectoria vital que hoy pueda escribir sobre esto.

Agradecer a mi tutora de tesis, Carmen Gregorio Gil, su plena confianza en mí, sin dudas, presiones y entendimiento. Porque ha sabido acompañarme y ha creído en este trabajo desde el primer día.

A mis amigas y compañeras, porque aprendo de ellas día a día, por compartir saberes, experiencias, ideas, sueños, cenas, ilusiones, cervezas, lugares, conversaciones, sonrisas, risas, carcajadas y lágrimas. Porque todas estáis presentes en cada palabra de este trabajo.

A mi madre y mis hermanas, porque entienden lo que hago sin cuestionamientos y con apoyo incondicional, ha sido un trabajo conjunto porque sin su constante “estar”, esto no hubiese sido posible, gracias.

A las mujeres que han colaborado en la tesina, con sus experiencias, sabidurías y cariño. Porque a partir de esta experiencia nos espera un camino y amistad conjunta, ha sido un privilegio escucharos y sentirlos.

A todas las mujeres feministas que gracias a sus pensamientos, planteamientos, discusiones y debates ayudan a crear una mirada distinta, una mirada feminista.

## **RESUMEN.**

Esta investigación se centra en el estudio de las sexualidades de cinco "mujeres" desde un punto de vista positivo. Se analiza como la sexualidad no es solo un lugar- objeto de dominación y peligro, en el que se nos educa desde el miedo y la represión, sino que es un espacio para la resistencia, la lucha y la emergencia de prácticas emancipatorias y contra hegemónicas, donde las mujeres tienen voz y ello deriva en el empoderamiento personal y social. Reivindicando que sus sexualidades son política que interpelan normatividades, una lucha que se puede hacer desde el placer y el gozo.

## **ABSTRACT**

This research is about the sexualities of five "womens" from a positive perspective. It looks like sexuality is not just a place-object of domination and danger, which educates us from fear and repression, but a space for resistance, struggle and the emergence of emancipatory counter-hegemonic practices, where women have a voice and this results in personal and social empowerment. Claiming that their sexualities are politically and challenge norms, a struggle that can be done from the pleasure and joy.

**INDICE.****Páginas**

1. Introducción.....	7
2. De la autotransformación a la transformación social.....	9
3. Sexualidad y género, ¿qué construye a qué?.....	26
3.1. Poder/Subordinación y Sexualidad. La Sexualidad como problema político, ¿una herramienta para mantener el equilibrio del orden patriarcal?.....	33
3.2. La Construcción de la Sexualidad. Teoría Construccionalista de la Sexualidad. El Placer Sexual como algo construido social y culturalmente ¿susceptible de ser modificado?.....	36
3.2.1. Algunos apuntes sobre la Teoría Social de la sexualidad. De la represión a la regulación.....	38
3.2.2. Nuevos constructos sexuales acercamiento desde el devenir queer. De-construcción de las sexualidades periféricas.....	46
3.2.3. La sexualidad no es un hecho “natural” .....	48
3.3. Sexualidad de las “mujeres”. Dualidad entre placer y peligro.....	50
3.3.1. Ocultación del placer sexual a las “mujeres” .....	51
3.3.2. Represión sexual desde el miedo.....	55
3.3.3. Las mujeres con placer sexual como “putas”, “peligrosas” ¿por qué dan miedo las mujeres con placer sexual?.....	57
4. Bases Teórico-Methodológicas para abordar el estudio de la sexualidad.....	61
4.1. La autoetnografía como forma de investigar(se).....	61
4.2. Las historias de vida como metodología de investigación feminista.....	62
4.3. La fotobiografía como forma de acceder a la memoria.....	63

4.4.	La explicitación del proceso metodológico llevado a cabo.....	65
5.	Empoderamiento de las “mujeres” a través del placer sexual. Empoderamiento individual y grupal.....	68
5.1.	Del cuerpo vulnerable al cuerpo lugar de resistencia y cambio. La sexualidad-cuerpo entrecruzamiento de la anorexia y la religión. Bea.....	72
5.2.	De la subjetividad dócil a la subjetividad propia. Experiencia sexual-vital como sujeto encarnado. Tere.....	81
5.3.	Desmontando la idea de “asexualidad” hacia una sexualidad placentera desde un “cuerpo disCapacitado”. Montse.....	88
5.4.	Del espacio para los otros al espacio propio. La sexualidad como lugar de autoconocimiento y enriquecimiento personal. Fina.....	92
5.5.	De cuerpo enclaustrado a cuerpo-sexualidad disidente. Gloria.....	98
6.	Conclusión.....	101
7.	Bibliografía.....	104

## 1. Introducción.

¿Por qué trabajar el empoderamiento de las mujeres a través del placer sexual? ¿Por qué en placer sexual como arma política? Ante estas preguntas me viene a la cabeza un párrafo del texto de Audre Lorde, *“Usos de lo erótico: lo erótico cómo poder”*, “lo erótico es como una semilla que llevo dentro. Cuando se derrama fuera de la cápsula que lo mantiene comprimido, fluye y colorea mi vida con una energía que intensifica, sensibiliza y fortalece toda mi experiencia”. (Lorde, [1984] 2003: 43)

Muchas “mujeres” siguen manteniendo esa “cápsula” bien cerrada y de manera bastante hermética, otras muchas sienten que ni siquiera la tienen, otras tantas van intentando abrirla y sienten los problemas que se plantean a su alrededor, pero existen otras muchas mujeres que sienten como bien dice Lorde, que rompen con todo lo que las mantienen comprimidas y sienten ese fluir, esa fortaleza y esa intensidad que se refleja en la propia experiencia tanto a nivel individual como a nivel social.

En este trabajo pretendo sacar a la luz esas experiencias de mujeres que han podido romper esa “cápsula”, experiencias de mujeres que tenemos a nuestro alrededor, muy cerca, mujeres referentes, las cuales son y somos coautoras de nuestras vidas, unidas y movilizando nuestras ganas, inquietudes, fuerzas...nos permitirá mostrar cómo han vivido una experiencia empoderante a través de su sexualidad y que abren nuevas posibilidades de creatividad, imaginación y libertad.

El presente trabajo no pretende hacer todas las preguntas ni encontrar todas las respuestas, se trata de identificar algunas de las estrategias, caminos, situaciones, actitudes de lo que algunas mujeres entienden por placer sexual desde diferentes posiciones, espacios, subjetividades, identificaciones y como ello puede ser una herramienta de lucha y resistencia.

Aparecen unas voces concretas, específicas, particulares, voces de “mujeres” que aquí se les brinda un espacio para hablar y ser escuchadas, ya que en muchos otros lugares se le ha negado. Pero también soy consciente que no existe la voz de

otras “mujeres” que también tienen muchas cosas que decir, con lo cual sería imposible llegar con este trabajo a conclusiones generalizables.

Comienzo la investigación realizando mi propia autoetnografía. Realizo mi propio recorrido con respecto al concepto de sexualidad que me ha ido conformando hasta el día de hoy, intentando dar respuesta y justificar el por qué de este trabajo y planteando los objetivos globales. Posteriormente la tesis se divide en tres partes. El siguiente epígrafe, el tres, presenta un análisis teórico sobre la relación entre sexualidad y el género. Se hace una aproximación teórico-histórica desde la teoría de la construcción social y la teoría feminista, a partir del siglo XVIII donde se marca un punto importante y giro en la concepción de la sexualidad hasta los estudios y teorías más recientes. Y también se analiza más en concreto cómo se ha ido construyendo esa idea de sexualidad en las “mujeres”.

En el cuarto epígrafe se hace un acercamiento desde la metodología usada a lo largo de la tesina, la autoetnografía, las historias de vida y la fotobiografía, explicitando cada uno de los procesos llevados a cabo.

Y por último el epígrafe cinco tiene como eje analizar, a través de las historias de vida y la propia fotobiografía, todos los elementos trabajados a lo largo del desarrollo del trabajo, desde una concepción de sexualidad unida al placer a través de las experiencias vitales de cinco mujeres, las cuales nos llevan a pensar las conclusiones finales.



## **2. De la autotransformación a la transformación social.**

¿Por qué el tema de la tesina es sexualidad y mujeres? ¿Por qué más concretamente trabajar la sexualidad desde el punto de vista del placer?

Para poder responder a estas preguntas necesito de una reflexión y análisis de mi propia experiencia de vida y comenzar la reflexión unos cuantos años atrás. El tema de la sexualidad ha sido uno de los temas que más interrogantes, dudas, análisis, incógnitas, ha ocupado y ocupa en mi vida y del cual he aprendido, he reflexionado y ha conformado mi carácter, forma de entender el mundo, mi subjetividad. Es de los temas, entre otros, que más reflexiones me han merecido y siguen mereciendo mi tiempo, dedicación y reflexión porque siento que es un tema que me atraviesa de manera transversal en todos los ámbitos de mi vida y que me posiciona frente a él en un proceso de interrogación consciente y constante.

Ya a los ocho años reflexionaba acerca de lo que era sexualidad. Me cuestionaba que si yo ya sabía lo que era “hacer el amor”, entendido eso como coito heterosexual, ¿qué más cosas tendría que saber acerca de lo que era sexualidad? ¿Habría algo escondido que no supiera porque todavía era pequeña? Para mí era totalmente un tema tabú y lleno de misterios porque no hablaba de esto con nadie, ya había visto alguna escena erótica y había descubierto el tema de la masturbación, no con este nombre claro, pero sabía que eran temas que no se podían hablar con nadie, ya que estaban llenos de misterios, vergüenzas e interrogantes.

Descubrir la masturbación a esa edad fue toda una revelación, una experiencia que apareció así de repente, desde la curiosidad de una niña. Aquello lo vivía como algo fuera de lo normal, una sensación de éxtasis, de control sobre el cuerpo, de algo muy íntimo. No tuve sensaciones de miedo, ni de conflicto, sabía que era algo que no se podía contar, no sé por qué, pero lo vivía bien. Yo misma me cuestionaba que no era nada malo lo que hacía, al revés que era algo divertido, un juego. Llegó a ser tal la reflexión que unos días antes de hacer la comunión el día de las confesiones el cura me preguntó “que si yo me tocaba”, no hizo falta que dijera nada más, porque yo entendí lo que preguntaba perfectamente. En ese momento se me pasaron por la cabeza

millones de cosas como: que no era nada malo, que eso no era pecado, que no le iba a decir nada porque no me daba la gana, que esto de la confesión era un poco teatrillo porque: ¿cómo él iba a quitarme a mí un pecado?, además de que eso del pecado era algo que no tenía muy presente. Con lo cual yo le dije al cura que no, que no me tocaba, y fue lo mejor que pude hacer porque me sentí estupendamente mintiéndole, creo que fue la primera sensación de empoderamiento que tuve con respecto a mi sexualidad.

Mi concepto de la sexualidad a esa edad estaba relacionada a algo muy corporal, el pene, la vulva, los cuerpos juntos<sup>1</sup>, una sensación de calor, la sensación de placer corporal a través del orgasmo<sup>2</sup>, un impulso que salía desde lo más adentro del cuerpo, es decir, una idea de sexualidad como algo biológico centrado en lo genital y como una fuerza natural, pero también asociado a algo que no se podía hablar, algo lleno de misterios.

Y se reflejaba en los propios juegos que tenía con alguna amiga cuando jugábamos con las barbies. Al final no sé cómo ni por qué, porque no había una secuencia lógica de la historia, Barbie y Ken acababan en un encuentro sexual, totalmente desnudos y frotándose. Ahí mi cuerpo reaccionaba de alguna manera y sentía ese calor del que hablaba más arriba, y sentía una sensación tan corporal e interior casi sin explicación, seguía con ese concepto de sexualidad relacionado a lo genital y como un impulso que viene desde las entrañas.

Otro de los momentos claves en mi niñez de reflexión sobre la sexualidad, fue con unos diez años. Un día mi madre y mi padre nos sentaron a mi hermana y a mí en el salón para ver una película. La película se titulaba ¿De dónde venimos?<sup>3</sup>, un documental de dibujos muy pedagógico e ilustrativo.

---

<sup>1</sup> Las imágenes que podía tener de películas, publicidad, etc.

<sup>2</sup> Nombre que en ese momento no sabía ni que existía.

<sup>3</sup> ¿De dónde Venimos? Título original: Where did I come from? Escritor: Peter Mayle.  
Fecha de lanzamiento: Producción: Stephen Smallwood, Steve Walsh. Música: Richard Hartley. Género:

El documental trata el tema de la sexualidad y sus temas eran, porque crecía el vello corporal, o los pechos, qué era hacer el amor, el orgasmo, los genitales, el semen, los ovarios, el embarazo, el parto... Todo ello explicado de una manera muy clara. Esa tarde fue muy especial porque pude poner nombre a muchas cosas que me rondaban por la cabeza, pude aclarar ideas que no llegaba a entender y fue genial para seguir pensando más cosas acerca de la sexualidad. Lo que ocurría es que el documental seguía teniendo esa visión reproductiva de la sexualidad, porque claro aunque ese día se me aclararon muchas cosas con respecto a lo corporal, a cómo se “hace” y tiene un bebé, los genitales, etc, había algo de lo que no se habló nada: la masturbación, que seguía siendo un tema oculto, tabú, un silencio.

El documental lo vi una y otra vez y parecía que el tema de las relaciones sexuales lo iba entendiendo cada vez mejor y le iba encontrando su “lógica reproductiva” pero esa idea empezó a desmontarse cuando a los trece años, dentro de una conversación que se tenía con mucha normalidad en mi familia, empezó a sonarme de manera diferente.

Se trataba de uno de mis tíos, que desde hacía mucho tiempo vivía con un amigo, que para mí era lo más normal y natural del mundo, pero claro no sé qué pasó ese día que esa concepción de amistad que pensaba, no era realmente un amistad sino que era algo más. No era mi tío y su amigo, sino que era mi tío y su pareja hombre, recuerdo que la sensación fue “extraña”. Pensaba cómo podía pasar eso, sentí extrañeza, mezclada con vergüenza, incredulidad. Pero con el paso de los días iba pensando un poco más allá y esa sensación de extrañeza fue desapareciendo y de nuevo sintiendo la normalidad de siempre, pero ya me cuestionaba que pasaba con algunos temas como ¿quién era quién hacía las tareas de casa?, ¿quién de los dos trabajaba más?, ¿cómo eran sus relaciones sexuales?, aquí ya se seguía desmontando ese discurso que iba escuchando por todos los sitios de la sexualidad como algo relacionado con lo biológico y a la reproducción, por un lado lo desmontaba el tema

que había descubierto recientemente, la homosexualidad y por otro con el tema que seguía tan presente en mí, la masturbación.

El tema de la masturbación, era un tema del cual no hablaba con nadie, pero seguía viviéndolo como algo muy íntimo y con muchas sensaciones placenteras corporales. Ya un poco más mayor con quince o dieciséis años, esas sensaciones corporales que parecían salir de la nada las identificaba con un deseo previo, es decir, que ya sentía que esa sensación era algo que podía provocar yo e incluso controlarlo. Sentía que esa sensación corporal de calor o de cosquilleo venía porque había imágenes, recuerdos, situaciones que provocaban en mí esa sensación, ya iba desapareciendo la idea previa de que esa “sensación de calor o cosquilleo” aparecía como un impulso corporal que viene desde las entrañas, sino que era algo que podía desencadenarlo desde mis pensamientos.

Dentro del proceso que he tenido de construcción personal del concepto de sexualidad, cabe mencionar las relaciones sexuales que he tenido con otras personas. A los diecisiete años tengo lo que se suponía para mí en ese momento una relación sexual “plena” con un chico, es decir, el coito. A pesar de los miedos y exigencias del momento fue una experiencia placentera, pero aún así me seguía resultando más placentero las experiencias mías en solitario ya que ahí me sentía más yo. Cuando tenía relaciones sexuales con algún chico, en ocasiones sentía que hacía cosas que aunque sentía un placer físico, no me gustaba nada hacerlas, las sensaciones de dejarme llevar por lo que se suponía que había que hacer, sentirme a veces como un objeto, estar a disposición de..., sentir que me abría de piernas sin más y no opinaba en lo que quería, sentirme a veces sucia,... pero a la vez esto se mezclaba con la idea de que todo esto era así y que tenía que hacer todo lo posible por estar bien y disfrutar. En muchas ocasiones lo conseguía pero siempre tenía en mi balanza lo diferente que era cuando yo disfrutaba sola.

Fue durante la carrera, cuando hice trabajo social cuando conocí el concepto de género, eso fue un punto importante para ver cosas que no había visto hasta el momento, fue una experiencia muy gratificante ponerle palabras a sensaciones que

vivían tan en primera persona en relación al género y la sexualidad. Durante ese periodo mi concepto de sexualidad estaba en continua transformación, pero el “avance” más importante fue cuando empiezo a realizar un máster de sexología<sup>4</sup>. Comienzo a interiorizar que la sexualidad es “todo”, a interiorizar un concepto integral de la sexualidad que incluye variables biológicas, psicológicas y sociales. Empecé a reflexionar la sexualidad desde muchos más aspectos, entender el mundo y vivirlo a través de nuestro ser como varones o mujeres, reflexionar que la sexualidad no se refiere exclusivamente a la genitalidad ni a aparatos reproductivos, sino que también incluye las relaciones que establecemos con otras personas y con nosotr@s mism@s, con la comunicación, los sentimientos, los pensamientos, las emociones, sentir placer y cariño, ser feliz, sentirse bien con un@ mism@, etc

En este momento empiezo a identificar muchos de los aspectos con los cuales no me sentía bien con respecto a la sexualidad y analizarla desde el punto de vista del género, de las maneras de socializarnos, de educarnos, de hablarnos, etc. Iba reconociendo esos malestares y poniendo “soluciones” a esos momentos que no me gustaban porque sentía que eran patriarcales y machistas dos conceptos que comencé a comprender.

Para mí fue muy revelador cuando empiezo a conocer y leer a sexólogas y sexólogos como Master y Johnson<sup>5</sup>, Alfred Kinsey<sup>6</sup>, Helen Kaplan<sup>7</sup>, conocer todas las

---

<sup>4</sup> El máster se llama, “Máster de Sexología, Terapia Sexual y de Género”, son tres años y consta de una parte enfocada a la educación y otra a la terapia individual, de pareja y grupal. Lo cursé en el Instituto de Sexología Al-Andalus de Granada, de año 2007 a 2009.

<sup>5</sup> Masters y Johnson, se conoce popularmente al matrimonio formado por el famoso ginecólogo William Masters y la trabajadora social Virginia Johnson. Juntos estudiaron la respuesta sexual humana, realizando un exhaustivo estudio en el que participaron diferentes parejas, tras su observación y análisis de los datos obtenidos de los encuentros sexuales de las personas que participaron en el estudio, diferenciaron cuatro fases en la respuesta sexual humana: excitación, meseta, orgasmo y resolución. Libros como; La respuesta sexual humana (1966), La Incompatibilidad sexual humana (1970).

<sup>6</sup> Alfred Kinsey su trabajo más importantes fue, el Informe Kinsey fue el resultado de un estudio científico publicado en dos libros *Comportamiento sexual del hombre* (1948) y *Comportamiento sexual de la mujer* (1953) junto con Wardell Pomeroy y otros colaboradores. Se realizó entrevistando a más de 20.000 hombres y mujeres, con un sistema de completa confidencialidad, que respondían un cuestionario anónimo consiguiendo crear una base de datos que describían el comportamiento sexual en el ser humano, generando gran sorpresa (en 1948) al sacar a la luz comportamientos que hasta

investigaciones que hicieron en este campo y los avances que se habían realizado con respecto a la sexualidad de las mujeres. La sexología contribuyó, y no en poca medida, a los cambios que iban a tener lugar en el terreno de la sexualidad. Cuando en los manuales de los años cincuenta se consideraba que las mujeres sólo debían responder a las demandas masculinas, sin tomar nunca la iniciativa, cuando no se las veía en absoluto como compañeras en el juego sexual, y cuando el clítoris apenas era mencionado, el informe Kinsey sobre sexualidad femenina, aparecido en 1953, desveló, por la variedad de comportamientos que reflejaban sus páginas, que todos los caminos al orgasmo eran equivalentes, y que hombres y mujeres no eran tan diferentes, sexualmente hablando. Ello contradecía las nociones predominantes, de origen freudiano, acerca de la frigidez femenina. (Osborne, 1995; 166-167)

Importante también cuando comienzo a estudiar la Respuesta Sexual Humana, lo estudié de la mano de Master y Johnson. Estos autores se referían a la centralidad del clítoris para la obtención por parte de las mujeres, del placer sexual y a la gran capacidad orgásmica de las mujeres sólo reconocida hasta entonces, si exceptuamos a Kinsey, en los mitos de la mujer insaciable o ninfómana, de connotaciones negativas. La implicación del descubrimiento de la importancia del clítoris resultaba clara: las mujeres no necesitaban a los hombres para obtener su orgasmo. (ibídem: 168).

Conocer todas estas investigaciones sexológicas realizadas a miles de mujeres fue muy importante para mí pero poco a poco fui analizando cómo estaban

---

entonces habían permanecido en la más estricta intimidad y de los cuales no se hablaban ni en la comunidad científica ni en la sociedad. Ayudó a desterrar mitos y evidenció que conductas que hasta entonces la mayoría consideraban marginales, o incluso inmorales, eran practicadas por un porcentaje considerable de la población, como fue el caso de la masturbación tanto femenina como masculina, la homosexualidad y bisexualidad o la temprana edad de iniciación sexual.

<sup>7</sup> Helen Kaplan (1929-1995) famosa sexóloga americana, adhirió inicialmente al modelo propuesto por Masters y Johnson y lo utilizó para desarrollar su trabajo clínico, sin embargo frente a las observaciones de repetidos fracasos en los tratamientos reformuló el ciclo, tomando dos de las fases de Masters y Johnson, (Excitación y Orgasmo) e incorporando una nueva fase a la que llamó: Deseo. Kaplan explica la interacción entre las fases de la siguiente manera “metafóricamente se podría decir que el deseo, excitación y orgasmo tienen un generador común, pero que cada uno de ellos tiene un sistema de circuitos, esto puede explicar que cada fase pueda quedar inhibida en forma independiente. Sus obras más famosas, La nueva terapia Sexual. I y II. Manual Ilustrado de terapia sexual (1975).

formuladas. Todo lo revelador que me pareció al principio no me lo parecieron tanto cuando lo analicé desde una visión feminista. Comencé a ver el sexismo dentro de la sexología, que igual que en otras ciencias también está atravesada por valores patriarcales.

Cómo dice Osborne (1993) las investigaciones en torno a la sexualidad no daban respuesta a la creciente insatisfacción de las mujeres y se alcanzó una corriente de crítica hacia la sexología, pues se consideró que desde Krafft-Ebing<sup>8</sup> hasta Kinsey y Master y Johnson se presentaba una sexualidad biologicista, sin contextualizar. No cabe duda de que todas estas investigaciones influyeron de manera muy positiva en las investigaciones con respecto a la sexualidad y que los debates y reflexiones feministas están muy influenciados por todos estos estudios, pero hay que destacar que en algunos aspectos estos estudios tienen un enfoque demasiado acotado al tema de las reacciones corporales y las conductas, sin tener en cuenta todos los aspectos que tienen que ver con lo simbólico. Sumado a ello, el ámbito de la sexualidad pensado desde la teoría feminista también ha puesto en discusión temas como la pornografía, relaciones entre lesbianas, relaciones sado-masoquistas consensuadas, la prostitución, la violencia patriarcal, la relación con el cuerpo, los cuales no tenían cabida dentro de estos estudios planteando una sexualidad muy diversa que no todas las mujeres viven y sienten de igual forma y que depende de múltiples factores.

El tema de la masturbación con el tiempo se fue transformando, desde un placer corporal, con la búsqueda del orgasmo, a vivirlo como un proceso de autoconocimiento. Este proceso de autoconocimiento implicaba muchos aspectos personales, complejos llenos de significado. Un proceso que iba más en relación a todo mi cuerpo y no sólo con los genitales, una vivencia de desgenitalización de la sexualidad que hace repensarte muchas actitudes y prácticas, un proceso que no implicaba solo al cuerpo sino también relacionado con mis sentimientos y vivencias,

---

<sup>8</sup> Krafft-Ebing (1840-1902) psiquiatra alemán. Se le considera el iniciador de la clasificación y sistematización de la patología sexual. En 1886 publicó *Psychopathia Sexualis* (1886), obra en la cual analiza con extremo detalle las principales formas de lo que entonces se consideraban "desviaciones sexuales" y que ahora se conocen como parafilias. Equiparaba masturbación y homosexualidad a sadismo o masoquismo al considerarlas también como perversiones.

comencé a apropiarme de mi capacidad de decidir en ese momento, sentirme conectada conmigo misma sobre todo de sentirme agente de mis decisiones , poder llegar a controlar mi placer llevándolo a momentos culmines, decidir si quiero o no un orgasmo porque no es mi fin último, revelarme contra todos los mensajes puritanos de “tocarse es pecado y es malo”, sacar de ese momento todos los indicios patriarcales y reapropiarme de ese momento construyéndolo desde otra visión, vivir ese momento con algo íntimo pero deconstruyendo esa idea compartiéndolo y viviéndolo desde una actitud política y de lucha por tantas mentiras, me reapropié de una manera brutal de esos momentos donde lo simbólico de lo que hacía para mí era y es un empoderamiento<sup>9</sup> total.

Durante este periodo también me replanteo otros aspectos de mi sexualidad como es la homosexualidad, empiezan mis reflexiones en torno al lesbianismo. Mi acercamiento al lesbianismo parte de varios deseos, por un lado ese deseo de encontrarme con otro cuerpo de mujer que aparecía de manera recurrente en mi vida, pero por otro lado tiene una dimensión muy política. El lesbianismo no lo veía sólo como una manera de vivir mi sexualidad, sino también como opción política y vital elegida. Mis reflexiones en cuánto a esto iban enfocadas a mis vivencias con respecto a la heterosexualidad, la idea de una heterosexualidad obligada, que la veía también como una “opción”<sup>10</sup> política pero impuesta, con unos objetivos políticos muy claros: seguir manteniendo la estructura patriarcal. Siguiendo a Monique Wittig (2006) “la heterosexualidad, el régimen regulador por excelencia, no es la manera natural de vivir la sexualidad, sino que es una herramienta política y social con una función muy concreta que las feministas denunciaron hace décadas: subordinar las mujeres a los hombres”. Sentía que debía repensar mi heterosexualidad obligatoria porque la empezaba a vivir como una “cárcel”, un lugar donde no era realmente yo, donde me

---

<sup>9</sup> Concepto que se trabajará y concretará en el punto cinco.

<sup>10</sup> Puede sonar paradójico que se llame opción a algo que es impuesto u obligado, pero la idea de poner la palabra opción es porque realmente pienso que la orientación del deseo en muchas ocasiones puede ser opcional y cambiante, porque si no pongo que la heterosexualidad también como una opción entraríamos dentro de unas lógicas biologicistas las cuales no comparto.



sentía llena de normas que en algún momento anterior intenté resignificarlas y apropiarme de alguna manera para poder disfrutar esa “opción” pero no fue posible.

Todas estas reflexiones, divagaciones, fantasías, deseos sobre el lesbianismo iban tomando cada vez más fuerza y ganas y llegaron a concretarse en momentos reales, los cuales se convierten en momentos llenos de plenitud, seguridad y placer. El lesbianismo como opción vital y de resistencia tiene cientos de años de historia, pero sólo en el siglo XX esta idea puede articularse ideológicamente y convertirse en una posición política. Aunque han sido muchas las mujeres que, a lo largo de la historia ocuparon, voluntaria o involuntariamente, ese espacio que hoy llamaríamos del lesbianismo a causa de la opresión que sufrían como mujeres, las lesbianas feministas fueron las primeras, ya a mediados del siglo XX, que articularon sus motivos y que crearon un corpus ideológico coherente sobre ello.

Después del máster de sexología comienzo a trabajar impartiendo talleres de educación sexual a grupos de mujeres, gente joven y grupos de personas con “diversidad funcional” toda esa formación y vivencia de la sexualidad que llevaba, la voy compartiendo con otras personas. El tema de la sexualidad ya no ocupaba una parte íntima y privada en mi vida, de reflexiones personales o con parejas y amistades, sino que se convirtió en un tema que comparto día a día, del cual hablo y reflexiono con grupos de personas, que trabajamos, que contamos y cambiamos. Es el momento en que se hizo explícita y consciente la interconexión entre la propia experiencia individual y la unión con esa parte social. Trabajar en estos talleres con gente joven, personas con discapacidad, pero sobre todo con mujeres ha sido la experiencia más englobadora y enriquecedora de mí proceso, puesto que me ha servido para sacar fuera muchos de mis vivencias con respecto a la sexualidad, sentir complicidad, comprensión y vivir un aprendizaje con todas las mujeres. Es hacer un ejercicio personal e interior muy profundo de análisis para entender a las demás personas, sobre todo cuando han pasado por esas mismas cosas. Y ser consciente del concepto de sexualidad amplio el cual integra una visión individual, social y política.

Después de esos periodos llego al máster Gemma, donde mi concepto de sexualidad sigue transformándose y construyéndose y adquiriendo cada vez una visión más feminista. Al principio el máster fue un lugar de muchas sensaciones contrarias, toda esa parte más práctica y vivencial que traía de mi propia experiencia no la veía reflejada y conectada en muchos aspectos, fueron meses de dudas, contrariedades, indecisiones, “peleas con la academia”, pero poco a poco iba teniendo un acercamiento al feminismo, un acercamiento lento pero lo iba sintiendo. He sentido como cada vez más el feminismo ha ido ocupando más espacios en mi y como me ha permitido cambiar mi visión del mundo, pero sobre todo el comprender como la sexualidad no “natural”, sino que es siempre construida social y políticamente. Y asumir también que la sexualidad es un lugar de control y discriminación pero también lugar de resistencias y luchas. Uno de los aspectos que me hizo reconciliarme fue la elección del tema de la tesina, tenía claro que el tema iba a ser sobre sexualidad y mujeres y que tenía de alguna manera unir esa parte académica con la parte vivencial, práctica y encarnada que tanto echaba de menos. Quería por otra parte que este trabajo fuera muy personal que saliera desde dentro.

Así que la idea de la tesina salió casi sola, ya que a lo largo de mi proceso y vivencia de la sexualidad tuve una sensación personal muy clara de empoderamiento, sobre todo con el tema de la masturbación. Hasta que pude “hacerlo” realmente de manera positiva, sintiendo que era algo decidido, algo elegido, hacerlo ya no sólo por una búsqueda de placer corporal, sino un placer que trasciende a lo subjetivo, el creerme que era un espacio personal pero también un espacio político porque estaba viviendo ese momento desde un cuerpo placentero en contraposición a todos los mensajes de “culpabilidad y suciedad” que se nos dice, vivirlo como un momento de conexión conmigo misma de curiosidad, de investigación, de autoconocimiento me dio una agencia enorme.

El analizar mi vivencia, experiencia, aprendizaje, evolución, desarrollo, construcción en la sexualidad y tratar de comprender el fenómeno complejo de la sexualidad aparecen situaciones difíciles, ya que es complicado analizar las propias vivencias y sensaciones desde el punto que me encuentro ahora. Pero eso es

realmente lo que me ha llevado hasta este análisis, el ver como la sexualidad es algo que se va construyendo como he podido analizar en mi propia vivencia y cómo mi concepción de la sexualidad ha ido en “metamorfosis”, pasando desde una creencia de la sexualidad asociado a lo natural y lo reproductivo, desde una perspectiva biomédica que refuerza el enfoque de la naturalización de la sexualidad, que implica abordar la sexualidad desde la biología, a un enfoque construido, que cambia, se transforma, muta dependiendo de tantas cosas que me rodean, me pasan y pienso.

Este proceso hace que sea más consciente de mis propias intersecciones que se dan en mi propia subjetividad e identidad personal, profesional y social, la multiplicidad de roles que he encarnado y encarno: mujer, feminista, sexóloga de mujeres, activista, estudiante, educadora, novia, hija, amiga, etc.

Cuando me comencé a enfrentar a la tesina pensé que partiendo del título podría luego seguir desarrollándose todo, el título salió casi solo; “El empoderamiento de las mujeres a través del Placer Sexual”, por un lado sentía que podía reflejar mi propia vivencia y que era muy acertado. Sin embargo poner la palabra “mujeres” me creaba conflicto porque sentía que lo que yo iba a tratar aquí no podía ser generalizable a todas las mujeres. Es decir, mi propia experiencia y las experiencias que iba a tratar aquí iban a ser historias muy concretas con perfiles muy concretos, iba a dar voz a mujeres con unas experiencias muy personalizadas pero también no iba a dar voz a otras muchas. Por ello sentía que la palabra mujeres implicaba una “totalidad” la cual no se reflejaba con los objetivos que yo me planteaba.

Y ya no solo desde esa visión androcéntrica se olvidaba de algunos grupos de mujeres, sino también desde algunos feminismos<sup>11</sup>, que solamente defendían o atendían las necesidades de las mujeres blancas, occidentales, heterosexuales y de clase media. Ya que ese constructo ha sido cuestionado y analizado por muchas

---

<sup>11</sup> Desde los feminismos eurocéntricos, los cuales sus objetos y sujetos de estudios era la mujer blanca, de clase media y obviaban a las demás mujeres, las mujeres negras, las de nivel económico y educacional bajo, las chicanas, las musulmanas, las latinoamericanas, las mujeres con discapacidades, etc.

feministas como algo que no es real, tal y como Beatriz Preciado comenta en su artículo “*Mujeres en los Márgenes*” (2007).

Estos feminismos disidentes se hacen visible a partir de los años ochenta, cuando en sucesivas oleadas críticas, los sujetos excluidos del feminismo biempensante comienzan a criticar los procesos de purificación y la represión de sus proyectos revolucionarios que han conducido hasta un feminismo gris, normativo, puritano que ve en las diferencias culturales, sexuales o políticas amenazas a su ideal heterosexual y eurocéntrico de mujer. Se trata de lo que podríamos llamar con la lúcida expresión de Virgine Despentes el despertar crítico del “proletariado del feminismo”, cuyos malos sujetos son las putas, las lesbianas, las violadas, los marimachos, los y las transexuales, las mujeres que no son blancas, las musulmanas...en definitiva, casi todas nosotras.

Por ello caer en esos mismos errores me suponía un debate bastante importante. Tal y como plantea Carole Vance (1989), darse cuenta de las limitaciones de nuestros datos y de la categoría específica de mujeres a las que se refieren las conclusiones plantea cuestiones de estilo interesantes. ¿Cómo y cuándo deben de hacerse estas matizaciones? ¿Al principio de un informe o artículo y después de utilizar la palabra “mujeres” para definir los sujetos? ¿O debería el artículo seguir especificando, de manera obstinada y un tanto incómoda, “mujeres bohemias blancas y heterosexuales de principios de los años veinte” o “madres solteras de clase trabajadora y raza hispánica”? Aunque la incomodidad de la segunda forma es obvia, utilizar la primera lleva a afirmaciones ilógicas. (Vance, 1989: 36)

Esto me suponía una reflexión bastante profunda ya que una de las ideas importantes de la que parto para trabajar el tema de la sexualidad, es trabajarla desde la Interseccionalidad<sup>12</sup>, es decir, como en una misma mujer puede existir una múltiple y diferenciada variedad de categorías que producen las diferencias de clase, raza, etnia, opción sexual, migración y tener en cuenta como estas diferencias afecta a la de

---

<sup>12</sup> Hablar del tema de relaciones entre órdenes de poder: clase, raza, género, sexualidad, es necesariamente remitirse a los trabajos de mujeres afroamericanas suscritas al llamado Pensamiento Negro Feminista, desde el trabajo pionero del *Combahee River Collective*, y los trabajos de Ángela Davis, Bell Hooks y Patricia Hill Collins, entre otras. Este concepto lo desarrollaré en el punto cinco.

ser mujeres y en este caso a su sexualidad. Tratando estas diferencias sin una jerarquía de opresiones y sin considerar las diferencias como elementos que simplemente se suman unos a otros (Trujillo, 2009) pero las cuales creo que son imprescindibles de tratar y “sacar a la luz” para trabajar el tema de la sexualidad. “La sexualidad femenina, pone el acento en el hecho de que la sexualidad puede ser experimentada, vivida y meditada de forma distinta, dependiendo de la edad, la clase, el origen económico, la capacidad física, la orientación y la preferencia sexual, la religión y la región”. (Vance, 1989: 37). Enfrentarnos con esa compleja intersección de identidades sociales nos aparta de las simples dicotomías (blanca/negra, lesbiana/heterosexual, trabajadora/de clase media) y nos lleva a “reconocer la múltiple intersección de categorías y la complejidad resultante de las experiencias vividas por las mujeres” (Doughty, 1983; citado et al., Vance, 1989: 37). Desde la tesina pretendo abordar el tema de la interseccionalidad aplicando una mirada multidimensional a las trayectorias vitales de las mujeres que colaboran en esta, rompiendo con una mirada unidimensional que se centra en observar de manera parcial a las personas. De esta manera es posible visibilizar los distintos sistemas de poder que se articulan en una misma persona dando lugar a un proceso de dominación. Creo que estos procesos son muy individuales y personales, por ello es necesario analizarlo de manera específica, para analizar la opresión en que se está imbuida, es decir la interseccionalidad como una categoría analítica pero también como acción política para actuar de manera general en las reivindicaciones colectivas.

Con lo cual creí que era importante una explicación de las reflexiones que me ha llevado el concepto mujeres en el título y quería tener la posibilidad de explicar con los debates que me he enfrentado y que es lo que realmente supone para mí este concepto. Por ello con el transcurso de la tesina y conforme iba cogiendo forma y más consistencia, el título derivó solo. Con lo cual después de idas y venidas el título fue; “El placer sexual como arma política”, reflejaba muy bien los objetivos que me planteaba.

Hablar sobre sexualidad es hablar de cuerpos, subjetividad, imágenes, deseos, prohibiciones, placer, violencia, genitalidad, prácticas, abusos, identidad, orientación,

valores, estratificación, técnicas, representaciones, actitudes, ... pero todo esto también unido a un contexto geográfico e histórico.

Tal y como dice Carole Vance la sexualidad es un espacio de control y regulación social, pero a la vez también es un espacio de denuncia y reivindicación donde muchas personas trabajamos ahí porque a través de las propias experiencias personales con respecto a la sexualidad creemos que es un lugar en el cual pueden existir muchas resistencias y luchas en contra de una sexualidad en la que no creemos, una sexualidad patriarcal, heteronormativa, machista, genital y coitocentrista.

Enfocar la idea de sexualidad como un arma política, pero más concretamente el Placer sexual como un arma política, es una manera de seguir trabajando la idea que hace unos años otras compañeras feministas reivindicaron “lo personal es político”. Trabajar la sexualidad como un arma política es una manera de lucha para que esa “sexualidad” que muchas veces nos enseñan asociada a lo privado, oculto, misterioso, individual, pecaminoso, asociado a algo extraordinariamente natural y totalmente dissociado al momento histórico y geográfico, cambie por completo. “Estas concepciones erróneas aparecen enraizadas en la cultura occidental, de forma que no se cuestiona la sexualidad, y reaparecen en diferentes momentos históricos con diferentes formas culturales” (Gayle Rubin, 1984)

A partir de este concepto de sexualidad que se trata como un tema subsidiario, periférico, se suma el tema de género dando lugar a situaciones, vivencias, roles...que tiene que ver por ejemplo con la decisiones que toman las mujeres en temas relacionados con su cuerpo, reconocimiento de su propio placer, reconocer el derecho a vivir su parto, lactancia, crianza como ellas quieran, darse cuenta de su autonomía en cuanto a las demandas sexuales, reconocer el derecho a vivir fuera de la sexualidad heteronormativa, etc, poder visibilizar y dar a conocer un concepto de sexualidad más amplio donde las relaciones de género y la estratificación sexual sean cuestionadas y poder crear y reapropiarse de otros espacios y lugares.

Muchas mujeres viven su sexualidad de forma que no creen que están desajuntando o descolocando el orden establecido, sin embargo existen muchas

mujeres que viven su sexualidad desde estos lugares, desde estos espacios con lo cual ello ya de por sí desafía ese orden “preestablecido”, orden que nos educa y el cual pretende y espera personas que vivamos una sexualidad heteronormativa, coitocentrista, machista y genital, salirse de ahí es “romper con la norma”.

¿Pero porqué la sexualidad desde el placer? “La sexualidad es, a la vez, un terreno de constreñimiento, de represión y peligro, y un terreno de exploración, placer y actuación.” (Vance, 1989: 9)

Tal y como dice Carole S. Vance la sexualidad puede ser por un lado peligro, pero también puede ser placer. Centrarme en primer plano en el placer es darle cabida y una cabida prioritaria a un concepto de sexualidad positiva. Una sexualidad positiva traducida al Placer sexual.

La idea es trabajar las distintas sexualidades de las mujeres, pero desde un punto de vista positivo, no es negar las realidades negativas que nos rodean en cuanto a la sexualidad, tal como las violaciones, los abusos, el sentimiento de vulnerabilidad de las mujeres, las enfermedades e infecciones de transmisión sexual, el incesto, la coacción o la violencia sino que trabajando desde lo positivo de la sexualidad como un lugar que nos corresponde a las mujeres donde poder decidir, hablar, expresarnos, todo ello asociado a la agencia y a la autoestima, considerando que es un derecho<sup>13</sup>, promoviendo relaciones sexuales más seguras, crear espacios para el autoconocimiento, etc...

Nos va a llevar a vivir la sexualidad desde lo positivo, desde el placer y no desde el miedo, y así tendremos las suficientes herramientas y armas para enfrentar cualquier aspecto más vulnerable con respecto a nuestra sexualidad.

Reconocernos y reinventarnos en el placer y así poder reivindicar esas resistencias no desde el peligro en el cual muchas ocasiones nos vemos envueltas,

---

<sup>13</sup> En la Declaración del 13avo. Congreso Mundial de Sexología, 1997, Valencia, España revisada y aprobada por la Asamblea General de la Asociación Mundial de Sexología, WAS, el 26 de agosto de 1999, se aprobaron unba serie de proyectos y uno de ellos era: “El derecho al placer sexual. El placer sexual, incluyendo el autoerotismo, es fuente de bienestar físico, psicológico, intelectual y espiritual”

sino ampliar el análisis del placer y recurrir a la energía de las “mujeres” para crear un espacio que se abre poderosamente en favor del placer sexual como un arma de lucha y cambio de la sociedad en la que vivimos. El identificar y trabajar cual ha sido el momento, aspecto que cada mujer identifica que ha sido un cambio positivo en su sexualidad. La idea es trabajar el empoderamiento de las mujeres a través del placer sexual.

Cuestiona por un lado las formas de “placer sexual” que una persona puede tener, sentir, experimentar, pensar, vivir, etc de manera muy individualizada y personal, ampliando el concepto tan coartado de sexualidad o sexualidades.

El trabajar la sexualidad solamente desde la visión del placer, hace que las personas sean “agentes” de sus propias vidas y no sientan su sexualidad relacionada solamente con lo negativo y reconociendo a las mujeres como autónomas de sus propias vidas y no como víctimas.

La perspectiva que propongo dentro de la tesina, es poder visualizar esas resistencias que muchas mujeres manifiestan a esa sexualidad heteropatriarcal, coitocentrista, castrante, inhibidora, machista, desensibilizada... a través de unas manifestaciones de su sexualidad a través del placer sexual y que lo hacen como forma de contestación, transformación, autocompromiso.

Por lo tanto supone no seguir invisibilizando, ocultando, castigando, la sexualidad de las mujeres sino todo lo contrario y sobre todo ampliar esa concepción de la sexualidad y mostrar la complejidad y heterogeneidad de diferentes experiencias.

Los objetivos que me planteo con la tesina son; por un lado explorar la relación entre sexualidad y las teorías feministas existentes y a través de esto poder evidenciar a través de la investigación la idea de que la sexualidad no es sólo un lugar-objeto de dominación y peligro sino que es un espacio para la resistencia, la lucha y la emergencia de prácticas emancipatorias y contra hegemónicas, donde las mujeres tienen voz.



Otros de los objetivos es cuestionar la falsa dicotomía entre lo personal y lo político y establecer un determinado espacio político sexual como lugar desde el cual reclamar la resistencia porque aunque muchas mujeres no sean conscientes, sus sexualidades y sus cuerpos son política, un “campo de batalla” susceptible de ser interpelado violentamente pero también a su vez sexualidades-cuerpos-resistencias interpelan las normatividades.

Poder desarrollar una visión de la sexualidad positiva que permita mostrar y aceptar la diversidad a partir de las distintas experiencias y construcción de la sexualidad de diversas mujeres. Planteándome tratar la sexualidad desde el punto de vista del placer y lo positivo. Es real que existe una parte más negativa de la sexualidad, de la que muchas instituciones se encargan de transmitir con mensajes como que la sexualidad está llena de peligros, asociada a la violencia, a enfermedades, mostrando el cuerpo como vulnerable y patológico, los cuales siguen educando desde el miedo y la represión creando una sexualidad asociado solo al miedo y el peligro. Soy consciente de esa parte negativa de la sexualidad y no hay que obviarla, pero educar y trabajar desde la parte positiva de la sexualidad.

### 3. Sexualidad y Género. ¿Qué construye a qué?

Esta pregunta ha traído y sigue trayendo un debate dentro del movimiento feminista, por un lado las feministas que consideran la sexualidad únicamente como el poder masculino como Catherine MacKinnon o Andrea Dworkin y quienes han intentado pensar la sexualidad desde otros lugares como Gayle Rubin, Carole Vance, Kate Millet o a las feministas españolas Raquel Osborne, Cristina Garaizabal, un debate en el que existen varios posicionamientos que son apropiados tratarlos aquí.

Preguntas como; ¿son la sexualidad y el género territorios separados?, ¿de qué forma influyen las configuraciones del sistema sexual sobre la experiencia de ser mujeres? o a la inversa ¿cómo concuerdan y se reflejan las definiciones del género en la sexualidad?

Para Catharine MacKinnon (1987) el género es una jerarquía que está sexualizada, ya que afirma que el dominio masculino es sexual. La autora une por completo las dos categorías al sostener que el género se halla conformado por la sexualidad, mientras que la sexualidad se encuentra muy determinada por el género.

Analiza que hechos empíricos como interpretativos relacionados con la violación, abuso, acoso sexual, prostitución, etc. los entiende como una cuestión sexualizada a algún nivel y que la sexualidad no puede ser un factor no involucrado en el género. La autora considera que el rol sexual masculino se centra en la intrusión agresiva frente a los menos poderosos, este hecho proporciona para ella un marco para la investigación sobre el lugar que ocupa la sexualidad en el género y el género dentro del ámbito de la sexualidad, partiendo de la idea de que los intereses de la sexualidad masculina construyen lo que significa la sexualidad en sí.

Lo que Catharine intenta analizar es que una teoría feminista lo primero que tiene que hacer es:

identificar y criticar el constructo “sexualidad” como un constructo que ha circunscrito y definido la experiencia y la teoría. El significado sexual no está formado exclusivamente y ni siquiera primordialmente por palabras y en los textos. Está hecho por relaciones sociales de poder en el mundo, proceso a través del cual también se produce el género. En términos feministas, el hecho de que el poder masculino tenga poder significa que los intereses de la sexualidad masculina construyen lo que significa la sexualidad en sí, lo que incluye la forma estándar en que se encuentra permitida y reconocida en cuanto a ser sentida, expresada y experimentada, de una manera que determina las biografías de las mujeres, incluidas en sus biografías sexuales. (MacKinnon, 1987: 127-154)

La autora reflexiona, además, sobre si las demás teorías no profundizan en esta dimensión –de la sexualidad femenina como construida por los deseos de los hombres como género- esto llevará a seguir imponiendo la hegemonía del constructo social del deseo. Donde la sexualidad de las mujeres no es su sexualidad sino aquella construida por los hombres.

“Una teoría sobre la sexualidad se vuelve feminista de manera metodológica, (...) si trata la sexualidad como un constructo social de poder masculino: definido por los hombres, impuesto a las mujeres y constituyente del significado de género. Este enfoque centra el feminismo – es decir, la sexualidad del dominio y la sumisión- como crucial, como fundamental, como definitivo”. (ibídem: 127-154)

Según MacKinnon (1987), la sexualidad es una dimensión omnipresente de la vida social, algo que impregna la totalidad, una dimensión en la cual el género ocurre y a través del cual el género se constituye socialmente: es una dimensión en la que otras divisiones sociales como la raza y la clase social, se manifiestan parcialmente. “El dominio erotizado define los imperativos de su masculinidad, la sumisión erotizada define su feminidad. Tantas características de la situación de la mujer como ciudadana de segunda clase (...) se convierten en parte del contenido del sexo para las mujeres. Ser un objeto de uso sexual es esencial para ello. Este enfoque identifica no solamente una sexualidad moldeada bajo condiciones de desigualdad de género sino que revela esta misma sexualidad como la dinámica de la desigualdad de los sexos”. (ibídem: 127-154)

Para esta autora, sexualidad es sinónimo de conductas violentas, abusivas, el acoso sexual, la objetivación de las mujeres a través de la violación o la pornografía y siempre desde un concepto de violencia no asociado al entorno familiar y como algo externo a las mujeres, sin hacer referencia al deseo femenino como algo reprimido desde la ignorancia, miedo e invisibilidad, en cierta medida sobredimensiona el componente sexual de la opresión de las mujeres focalizándose y centrándose exclusivamente en lo sexual, no teniendo en cuenta otros tipos de opresiones y tampoco existe cabida en su análisis actitudes de resistencia de las mujeres frente a esos abusos masculinos. Las mujeres con lo cual son meros objetos de la sexualidad masculina y ellas no tiene ni podrán tener una sexualidad propia.

Para la autora la sexualidad de las mujeres no existe, las mujeres no tiene sexualidad propia y nunca llegaran a tenerla porque la sexualidad está creada bajo parámetros masculinos exclusivamente, no va a reconocer en las mujeres capacidad de goce, placer o sexualidad, porque para ella toda la sexualidad es negativa.

La otra postura en referencia hacia este punto la tiene Gayle Rubin, seguida por Carole Vance, Raquel Osborne o Cristina Garaizabal. En su texto *"Reflexionando sobre sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad"* (1984), hace una reflexión acerca de la relación entre sexualidad y género. Ella se sitúa dentro de las feministas que han criticado las restricciones impuestas a la conducta sexual de las mujeres y ha denunciado el alto precio que se le hace pagar por ser sexualmente activas en contraposición a las feministas, como Catherine MacKinnon o Andrea Dworkin<sup>14</sup>, que

---

<sup>14</sup> Andrea Dworkin (1946-2005) fue una feminista radical estadounidense y una de las escritoras más conocidas por su crítica a la pornografía. Alegaba que estaba vinculada a la violación y otras formas de violencia contra las mujeres. Una activista contra la guerra y anarquista, Dworkin escribió diez libros sobre la teoría feminista radical y la práctica, en la década de 1970 y 1980 los cuales trataban la manera de destruir el poder patriarcal en su fuente, la familia, y en su forma más horrorosa: el Estado nacional como régimen que perpetúa la supremacía masculina para, a través de la violencia sexual, lograr la invasión, la colonización y la destrucción de los cuerpos y los espíritus de las mujeres. Se ganó la fama nacional como portavoz del Movimiento feministas anti-pornografía, y por sus escritos sobre la pornografía y la sexualidad. Entre sus escritos se destacan: *Nuestra sangre: profecías y discursos sobre política sexual*, editado en 1976; *Pornografía, hombres poseyendo a las mujeres*, en 1981; *Pornografía* y

consideran la liberación sexual como una mera extensión de los privilegios masculinos, tal y como hemos analizado anteriormente.

Gayle Rubin (1984) defiende que aunque sexo y género están relacionados no son la misma cosa y constituyen la base de dos áreas distintas de la práctica social ya que tienen existencias sociales distintas. No ve la sexualidad como simple derivación del género.

La autora repiensa ideas anteriores las cuales defendía totalmente lo contrario en el texto, *“El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo”* (1975), en el que defendía que la construcción del género se daba sobre la base del sexo biológico, concediéndole a la sexualidad un papel privilegiado en el proceso. La sexualidad quedaba así, como un subproducto del género, considerándose que es el género lo que transforma la plasticidad del deseo sexual.

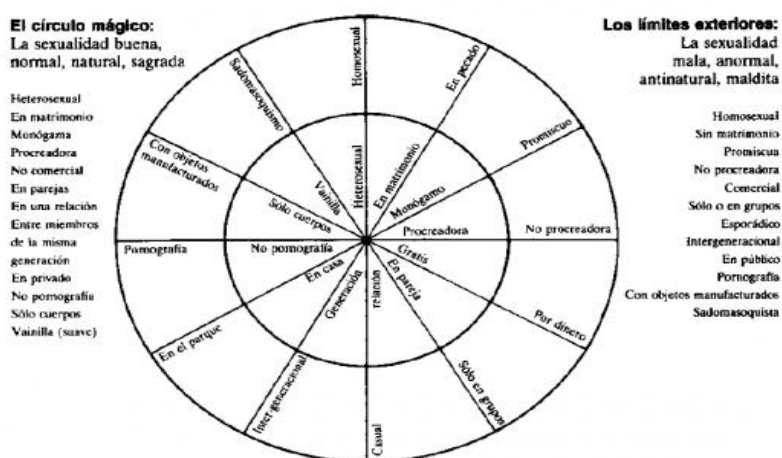
Rubin justifica su postura analizando lo que ella considera la estratificación sexual, establece una serie de jerarquías dentro del campo de la sexualidad, reconociendo en esta jerarquía el privilegio de la sexualidad heteroreproductiva en oposición a la homosexualidad, pero también analizando dentro de éstas distintas prácticas. Rubin en esta clasificación complejiza el análisis del orden heterocentrado ya que cualquier práctica sexual que se aleje de esta posición privilegiada; “sexo heterosexual procreativo en una relación matrimonial” es de manera decreciente menos valorado.

Según Rubin la sexualidad es un vector de opresión. El sistema de opresión sexual atraviesa otros modos de desigualdad social, separando a individuos o grupos según la dinámica interna. (A continuación adjunto la imagen que analiza Rubin para entender la noción de estratificación sexual).

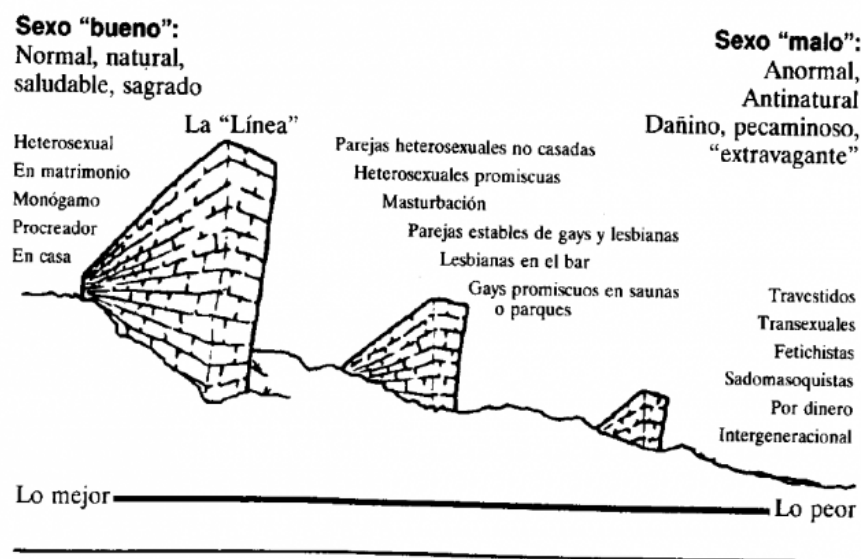
---

derechos civiles: un nuevo día para la igualdad de la mujer, en 1988 y Mujeres de la derecha: la política de las hembras domesticadas, en 1991.

De esta manera se visibiliza y complejiza el análisis del orden heterocentrado, por el que se establecen las jerarquías en el campo de la sexualidad. Las imágenes son “La jerarquía sexual: el círculo mágico versus los límites exteriores” (Rubin, 1984 en Vance, comp. 1989: 139) y “La jerarquía sexual: la lucha por dónde trazar la línea divisoria” (Rubin, 1984 en Vance, comp. 1989: 140)



**Fig. 1. —** La jerarquía sexual: el círculo mágico versus los límites exteriores.



**Figura 2.—** La jerarquía sexual: la lucha por dónde trazar la línea divisoria.

En los dibujos queda muy claro cuál es la línea divisoria entre unas sexualidades más aceptadas y otras que lo son menos, ello depende de los sectores que entren en juego. Porque por ejemplo, la sociedad heterosexual no es la sociedad que solo oprime a lesbianas y a hombres homosexuales, oprime a muchos otros grupos diferentes, oprime a todas las mujeres y a numerosas categorías de hombres, todas las personas que están en situación de opresión y dominación. Porque como decíamos antes entran en juego una compleja red de dominaciones, a las cuales se agregan otras más que no son exclusivamente genéricas ni sexuales, sino de clase, raza, etnia, geográficas, etc...y cada una de ellas se analiza por separado, por ello las categorías sexualidad y género según plantea Rubin hay que analizar por separado porque son distintas categorías de opresión.

Rubin cita como ejemplo la opresión de las lesbianas, además de verse oprimidas como mujeres como género, son tachadas por añadidura de pervertidas o desviadas; lo que en este caso entra en juego es un sistema de estratificación sexual, aplicable igualmente a los hombres gays, los travestis, las prostitutas, madres solteras, actrices porno, etc. Rubin tiene en cuenta lo que poseen en común el sistema de

género y el sistema sexual, pero aún así propone el desarrollo autónomo de una teoría y una política específicas a la sexualidad a fin de poder comprender y abarcar la organización social de la sexualidad.

Igual que el género, la sexualidad es política. “Está organizada en sistemas de poder que alientan y recompensan a algunos individuos y actividades, mientras que castigan y suprimen a otros y otras”. (ibídem: 187)

Como bien argumenta Rubin y apoyan otras feministas que defienden la teoría de la construcción social<sup>15</sup>, es importante analizar la categoría sexualidad y género de forma separada ya que en ambas existen diferentes tipos de opresión y los análisis tienen que ser diferenciados, ya que en muchas ocasiones estos conceptos se ven como expresiones de un mismo proceso marcado por el imperativo biológico. Es importante analizar cómo se asocia en muchas circunstancias bajo la concepción de los dos sexos unas determinadas prácticas sexuales, de forma que la heterosexualidad sigue siendo la sexualidad privilegiada, porque además corresponde con la sexualidad reproductora que también es la que marca el “instinto”. Por otro lado las conductas adecuadas al género son definidas en la mayoría de los casos a través de las conductas sexuales. Ser una mujer quiere decir que tiene que atraerte los hombres y a la inversa. Las prácticas sexuales refuerzan así el género, y la heterosexualidad se convierte en sexualidad adecuada.

Pero aunque esta sea la norma, impuesta y reforzada a través de todas las instituciones que nos rodean, la sexualidad de las personas, y esto en contraposición a la concepción de sexualidad de MacKinnon, es lo suficientemente flexible, cambiante y maleable como para dar lugar a muchas formas diversas de sexualidad. En muchos aspectos la sexualidad y el género son categorías que se solapan y que están totalmente interrelacionadas, pero en muchos otros de los aspectos la sexualidad es construida al margen del género.

---

<sup>15</sup> Esta teoría se explica de manera profunda en el apartado tres punto dos.



El género no como lo que “somos” –identidades fijadas culturalmente, masculinas o femeninas –, sino fundamentalmente “como lo que hacemos”, (Stolcke, 2003), prácticas sociales e individuales donde la corporalidad es una dimensión fundamental. El género, por tanto, sería una forma de “Estar” en el mundo y no de “Ser”, y esta visión nos ayuda a desesencializar la experiencia.

Esta nueva forma de conceptualizar el género puede aplicarse igualmente a la sexualidad de modo que, por ejemplo, la preferencia sexual (lo que a veces se denomina orientación sexual) tampoco tendría por qué tomarse como una identidad fija y estable, ni siquiera solo como una opción sino como una manera de “estar”. (Esteban, 2009: 34)

### **3.1. Poder/Subordinación y Sexualidad. La Sexualidad como problema político, ¿una herramienta para mantener el equilibrio del orden patriarcal?**

La sexualidad es un tema lleno de controversias. A priori, parece un tema íntimo, natural, inmutable y privado al cual no se le da mucha importancia. De allí que esté lejos de ser tratado como un tema social y/o de construcción. Sin embargo, como iremos analizando, es un lugar desde el cual se ha normado históricamente desde todos los ámbitos de nuestras vidas y donde interviene el estado, las religiones, la medicina, la familia, la escuela, los medios de comunicación.

Dentro del movimiento feminista ha existido y existen muchos debates con respecto a la sexualidad, en la segunda mitad del siglo XX en los países occidentales aparece la eclosión de los movimientos de liberación sexual es conocida la vieja consigna feminista de los años sesenta “lo personal es político”. Con esta afirmación se rompe sin dudas un paradigma que sustentó una coartada visión del mundo que suponía la separación entre la esfera de la reproducción y la producción, lo doméstico

y lo público, lo individual y lo colectivo, lo personal y lo político, ayudando a resituar el debate sobre la sexualidad como un aspecto público, y por tanto político.

Una de las autoras que defendió este eslogan vorazmente e hizo que la sexualidad ocupara un espacio distinto dentro de la teoría feminista fue Kate Millet con su libro *“Política Sexual”* (1970). La autora sostiene que la sexualidad refleja la tensión entre la dominación masculina y la subordinación femenina. Si bien esta idea ya era conocida y trabajada, Millet destacó la importancia de las diferencias de poder en el terreno de la sexualidad.

Así Millet fue desarrollando una categoría del “sexo” como categoría social, contrapuesta a la idea de natural o biológica, impregnada de política, entendida esta, desde el concepto de poder y, particularmente, de subordinación de un grupo sobre otro.

Si bien desde otro punto de vista y años más tarde, también podemos usar como marco de referencia para comprender esta noción de poder, algunas de las ideas de mexicana la Marcela Lagarde (1990). Para esta teórica, el poder, compartiendo cierta visión foucaultiana Lagarde destaca a lo largo de su libro, que el poder está “en todas partes” y aún las relaciones que ideológicamente creen no contenerlo, también lo tienen.

Lagarde analiza el poder desde el concepto de cautiverio en el cuales las mujeres nos encontramos,

es una categoría antropológica que sintetiza el hecho cultural que define el estado de las mujeres en el mundo patriarcal: se concreta políticamente en la realización específica de las mujeres con el poder y se caracteriza por la privación de libertad.

Las mujeres están cautivas porque han sido privadas de autonomía, de independencia para vivir, del gobierno sobre sí mismas, de la posibilidad de escoger, y de la capacidad de decidir.

El cautiverio caracteriza a las mujeres en cuanto al poder de la dependencia vital, el gobierno de sus vidas por las instituciones y los particulares (los otros), a obligación de cumplir con el deber ser femenino de su grupo de adscripción, concretado en vidas estereotipadas, sin opciones. Todo esto es vivido por las mujeres desde la posición de

subordinación a que las somete el dominio de sus vidas que, en todos los aspectos y niveles, ejercen la sociedad y la cultura clasistas y patriarcales. (Lagarde, [1990], (2011): 175-176)

Lagarde comenta que la persona cautiva, es decir, las mujeres, se encuentran privadas de su libertad. “En nuestra sociedad, la norma hegemónica de la libertad es clasista y patriarcal: burguesa, machista, heterosexual, heteroerótica y misógina”. (ibídem: 176) Si la norma es como la detallamos, ¿qué sucede entonces con las mujeres que se salen de esos parámetros y de esas opresiones que sufren/sufrimos?

De alguna manera, se sigue perpetuando estas opresiones dentro de la sociedad en que vivimos a través de las personas que poseen los elementos del poder por su clase, género, riqueza económica, social o cultural, por su nacionalidad, desde una concepción de poder que consiste en la capacidad de decidir sobre la vida, a través del derecho al castigo, vulnerar bienes materiales y simbólicos, donde se sentencia, juzga, perdona, etc.

Podemos preguntarnos entonces, ¿qué sucede en el ámbito de la sexualidad?  
Siguiendo a Gayle Rubin

El reino de la sexualidad posee también su propia política interna, sus propias desigualdades y sus formas de opresión específica. Al igual que ocurre con otros aspectos de la conducta humana, las formas institucionales concretas de la sexualidad en cualquier momento y lugar dados son productos de la actividad humana. Están, por lo tanto, imbuidas de los conflictos de interés y la maniobra política, tanto los deliberados como los inconscientes. En este sentido, el sexo es siempre político, pero hay periodos históricos en los que la sexualidad es más intensamente contestada y más abiertamente politizada. En tales periodos, el dominio de la vida erótica es, de hecho, renegociado. (Rubin, 1984: 114)

Son estos momentos de renegociaciones los que permiten imaginar otros espacios y otros modos de pensar, sentir, vivenciar la sexualidad, cuestionado, luchando y subvirtiendo esos espacios de poder, patriarcales, heteronormativos y

coitocentristas, encontrado lugares donde las mujeres se han reconocido en una sexualidad propia pero ello es un trabajo duro contra todas las instituciones patriarcales que nos rodean que siguen manteniendo una estructura de poder patriarcal. Lo iremos analizando a lo largo de la tesina y en las propias historias de vida de las mujeres.

### **3.2. La Construcción de la Sexualidad. Teoría Construcionista de la Sexualidad. El Placer Sexual como algo construido social y culturalmente ¿susceptible de ser modificado?**

Las posibilidades eróticas del ser humano, su capacidad de ternura, intimidad y placer nunca pueden ser expresadas espontáneamente, sin transformaciones muy complejas: se organizan en una intrincada red de creencias, conceptos y actividades sociales, en una historia compleja y cambiante.

Jeffrey Weeks

Cuando hablamos o pensamos en la sexualidad, parecería ser que lo primero que se nos viene a la cabeza son sensaciones corporales, los genitales, el coito, la reproducción, podríamos preguntarnos ¿qué es más natural que todo eso? ¿No es la sexualidad todos esos cambios biológicos que nuestro cuerpo siente al pensar por ejemplo en un encuentro sexual? Tal y como nos educan con respecto a la sexualidad unida a esa idea casi exclusivamente a una condición biológica, es normal que nos lleguemos a plantear estas preguntas. Así descrita parecería que nuestra experiencia sexual es “espontánea, natural”, que sale desde lo más profundo de nuestro cuerpo. Sin embargo rápidamente podemos poner en duda esta afirmación.

Carole Vance (1984) afirma que el órgano sexual más importante de los seres humanos se encuentra entre las orejas, es decir, el cerebro. Con lo cual, ¿qué es lo que pretende Vance al afirmar esta idea?

La sexualidad no está como dicen muchos entre las piernas. Siguiendo a Vance entre tantas otras, nos reafirmamos en la idea de que el “principal órgano sexual es el cerebro”. Es decir, esas ideas, normas, deseos, reglas, placeres, imposiciones, relaciones, conceptos, fantasías, etc con las que se nos educa.

Podemos decir entonces, y será un concepto que atravesará toda nuestra investigación que la sexualidad no tendría cabida dentro de una lógica esencialista, entendida esta como “natural e inmutable” en las personas. Por el contrario, es necesario desmontar esa idea de la sexualidad asociada a lo natural como algo inmutable en las personas. Para ampliarla hacia una concepción más abarcativa que nos permita entenderla como una construcción histórica, social, geográfica y cultural, temporal. Para pensar esta idea podríamos comenzar diciendo que, si la visión esencialista fuera la única visión válida dentro de la sexualidad seguramente habría muchas más semejanzas en el tratamiento de la sexualidad entre unas culturas y otras, ya que algunas actividades sexuales pueden ser bien vistas en una cultura y en otra cultura puede ser condenatoria o denunciada, lo que para una cultura puede ser muy erótico en otra puede ser totalmente despreciable y así muchos más aspectos relacionados con lo placentero, deseable, atractivo o satisfactorio.

Pero esa parte social, cultural de la sexualidad no solo acepta o rechaza actividades concretas, a través de castigos o premios, lo que es “válido” para cada una dentro de su cultura sino que la

construcción social de la sexualidad es mucho más profunda y abarca hasta la misma forma de conceptualizar, definir, nombrar y describir el sexo en distintos tiempos y en distintas culturas. Aunque podemos dar nombre de algunos actos físicos determinados, como el sexo anal, el coito heterosexual, los besos, la felación o la masturbación, está claro que los significados personales y sociales que conllevan estos actos en términos de identidad sexual y comunidad sexual han variado históricamente. Sin negar el cuerpo, nos damos cuenta de que el cuerpo y sus actos se entienden según los códigos de significación dominantes. (Vance, 1989: 20-21)

La sexualidad ha creado y crea muchos debates ya que, como decíamos anteriormente, la sexualidad no solo se asocia a lo biológico, sino que está impregnada de concepciones políticas, morales, religiosas, sociales, éticas...siendo objeto de muchas regulaciones, normas, sanciones y críticas. Por todo esto considero que abordar algunos de los planteamientos que han abordado la construcción de la sexualidad es necesario para conocer los argumentos que han ido construyendo históricamente el discurso de lo sexual, hasta la concepción actual. Porque como diría Weeks, “Tenemos que saber lo que ha sido y lo que es, antes de poder decidir racionalmente lo que debería o podría ser” (Weeks, 1998:16).

### **3.2.1. Algunos apuntes<sup>16</sup> sobre la Teoría social de la sexualidad. De la represión a la regulación.**

Analizaremos en este epígrafe como la sexualidad no es algo estático, sino que es algo cambiante, plural y procesual, afirmando que es un producto social e histórico.

Luego de lo dicho, podríamos comenzar diciendo, entonces, que la sexualidad es la intersección de la naturaleza con la estructura social. Por lo tanto podemos pensar que la sexualidad es fruto de lo social y no está determinada exclusivamente por imperativos biológicos sino que se construye a través de pautas sociales y culturales.

Siguiendo a Henry Moncrieff (2007) nos vamos a situar en la modernidad como punto de inflexión para analizar la construcción de la sexualidad<sup>17</sup>. Según este autor en

---

<sup>16</sup> Soy consciente que abordar estos debates con detalle excedería ampliamente los márgenes de esta tesina. Por lo cual sólo intento dar algunos puntos que, considero importantes, para abordar nuestro problema.

<sup>17</sup> A grandes rasgos podemos decir que esta época data del siglo XVIII, el Siglo de las Luces. Donde la razón es colocada como dentro (logocentrismo), donde todo tiene que ser controlado y verificado empíricamente.

esta época existe un giro en la concepción del mundo, donde los valores de progreso, comunicación y razón adquieren un sentido principal dejando atrás la idea del cristianismo acerca de la voluntad de Dios y contraposición a las metas que el ciudadano se pone con respecto a su propia voluntad. “El cambio de contexto histórico que implica la Revolución Francesa y la Revolución Industrial fomenta un nuevo modelo (científico) en el que la razón sustituye al caduco discurso religioso”. (Guasch y Osborne, 2003: 8)

Los siglos XVIII y XIX suponen el cambio de la organización religiosa de la vida moral a una regulación secular en aumento. Esta herencia del cristianismo, que se arrastra desde el siglo II, marcaba las prohibiciones y negativas en el mundo occidental con respecto a la sexualidad tratando de castigar los placeres. La modernidad termina de acentuar una total desexualización del cuerpo. Como lo expresan Osborne y Guasch, en este contexto.

se redefine la normalidad sexual en términos de las relaciones con el sexo opuesto y cualesquiera otras formas son catalogadas como desviadas. Surgen nuevas tipologías de degeneración y perversión y proliferan nuevas identidades sexuales. A lo largo del siglo XIX la ciencia positivista, y la medicina en particular, empiezan a interesarse por la sexualidad en un contexto de crisis de la legitimidad religiosa para organizar el control social. Así ocurre que muchos pecados son transformados en enfermedades: el ladrón se convierte en cleptómano, el endemoniado en enfermo mental, el sodomita en perverso. La ciencia, pues, sustituye a la religión en las tareas de legitimar el control social. Hasta el siglo XIX, la gestión de la sexualidad se articula en torno al sodomita<sup>18</sup>. (Guasch y Osborne, 2003: 6)

Así la sexualidad se convirtió en objeto de la investigación científica, del control del estado y de la iglesia. Con estos nuevos modos de control, fueron institucionalizando las maneras de intervención para la vida sexual de la población.

---

<sup>18</sup> Se trata de una categoría de origen religioso que incluye diversas conductas tipificadas como contra natura. Se definen así las prácticas sexuales que no tienen como fin la reproducción.

Si, como vimos, la figura del sodomita articulaba los modos de control y regulaba las conductas como la masturbación, sexo anal, relaciones homosexuales, etc. La transformación del sodomita en “perverso” se establecerá como el nuevo campo de análisis científico en el siglo XIX. Como continúan las autoras citadas anteriormente:

de este modo se crean las categorías de exhibicionista, sádico, masoquista, homosexual y toda una amplia gama de comportamiento sociales y sexualmente proscritos por el nuevo orden burgués, que pretende legitimar su poder a través de la ciencia médica. Hasta las revoluciones sociales, políticas e intelectuales de los años sesenta del siglo XX es hegemónica la definición de la sexualidad como algo de orden presocial y biológico. Se trata de una forma de contemplar la sexualidad que, al estar profundamente naturalizada, niega implícitamente la influencia de los mecanismos sociales, políticos y económicos en la esfera de la sexualidad. Esta visión esencialista de la sexualidad entra en crisis como consecuencia de variables teóricas, políticas y sociales. De la importante influencia del contexto histórico en el desarrollo de la teoría social de la sexualidad se deriva la necesidad de plantear un análisis externalista de la misma. (Guasch y Osborne, 2003: 7)

Esta nueva forma de control social que describe Foucault en su libro “Historia de la Sexualidad” afectó toda la sociedad quitándole los saberes a las clases subalternas y transfiriéndolos al Estado y a los “expertos”. Así se fue creando la profesionalización de los saberes, como por ejemplo el del parto y la crianza que estaban en manos de las mujeres, que pasará a ser dominio de ginecólogos y pediatras. O por ejemplo como los remedios caseros y tradicionales ante dolores físicos o morales son transferidos a la profesión médica.

A toda esta etapa de “control” de los saberes, Foucault la llamara etapa represiva<sup>19</sup>. El autor francés ha contribuido así, en contra de las creencias asumidas

---

<sup>19</sup> El siglo XVIII sería el comienzo de una edad de represión, propia de las sociedades llamadas burguesas, y de la que quizá todavía no estaríamos completamente liberados. A partir de ese momento, nombrar el sexo se habría tornado más difícil y costoso. Como si para dominarlo en lo real hubiese sido necesario primero reducirlo en el campo del lenguaje, controlar su libre circulación en el discurso, expulsarlo de lo que se dice y apagar las palabras que lo hacen presente con demasiado vigor. Y aparentemente esas



hasta entonces, a la deconstrucción de aquello que parecía natural, como la sexualidad. Explicándola como una producción, categorización y multiplicación de los discursos de la sexualidad. Esto es lo que Foucault denomina “dispositivos de la sexualidad”, y que define como conjunto de dispositivos y discursos por los que las prácticas sexuales se convierten en esencia y el “yo” tiende a ser identificado en ambos procedimientos de poder dirigidos a crear y controlar el sexo de los individuos. Así en palabras de Vallares, Foucault “denuncia al dispositivo de la sexualidad como parte de las microprácticas de poder en el proceso de formación del sujeto moderno, que incluye discursos científicos, medidas legales, organización de espacios, etc. Así, por ejemplo, las perversiones adquieren realidad analítica en la definición y clasificación de las que son objeto”. (Vallares, 2002: 57)

Este poder se refleja en las prohibiciones con respecto a la sexualidad, de lo que es lo “normal”, es decir, en la sexualidad con fines reproductivos, calificada como sexualidad “buena”, de la sexualidad “mala”, que es todo lo improductivo, lo sucio, lo perverso. Así que establece un jerarquía muy clara de lo bueno/malo, lo normal/lo anormal, digno/perverso, preservando fuertemente la monogamia heterosexual con fines reproductivos. Cómo lo expresa el autor francés,

todo lo “irregular”, “raro”, “extraño” en cuanto a la sexualidad era una abominación, una cuestión medicalizable, esto era castigable con los argumentos del derecho canónico y las leyes civiles. Desde esa época –siglo XVII- se han incrustado en la mente las “perversiones” que determinan y describen territorios de cada una, creándose con esto sexualidades periféricas a partir de “la medicalización del sexo y la psiquiatrización de sus formas no genitales” (Foucault, 2005:22)

La ciencia de la sexualidad funcionaba como clasificadora y ordenadora del deseo y las prácticas sexuales para luego asociarlas a tipos sociales concretos que dan lugar a identidades concretas. Esta construcción de los saberes científicos sobre la sexualidad va de la mano de los sexólogos Krafft-Ebing y Havelock Ellis, quienes crearon

---

mismas prohibiciones tendrían miedo de nombrarlo. Sin tener siquiera que decirlo, el pudor moderno obtendría que no se lo mencione merced al solo juego de prohibiciones que se remiten las unas a las otras: mutismos que imponen el silencio a fuerza de callarse.

el nuevo modelo de teorización con respecto a la sexualidad. El primero de ellos con su “afán clasificatorio de las perversiones” y el segundo creando “la relación enciclopédica de las variaciones de la expresión sexual” (ibídem: 9).

A partir del último cuarto del siglo XX el estudio de la sexualidad toma otra visión de análisis diferente, se marca un punto de inflexión, ya se establece dentro de la teoría de la sexualidad una nueva forma de contemplarla: la perspectiva sociológica.

Aparecen los trabajos de Alfred Kinsey, *La conducta sexual del hombre* (1967) y *La conducta sexual de la mujer* (1968). Este autor “pese a su formación como biólogo, es una autor que la sociología puede reivindicar como uno de sus clásicos en la medida en que es el primer investigador en aplicar técnicas sociológicas al estudio del sexo y la sexualidad” (Guasch y Osborne, 2003: 15)

La aportación básica que planteó Kinsey fue la de centrar sus investigaciones en la población en general en contraposición a los clásicos estudios que sólo abordaban las personas con “desviaciones sexuales” (entendidas éstas como prostitutas, homosexuales y perversos). Otro aporte importante de Kinsey fue intentar aproximarse a la “realidad sexual” sin prejuicios morales que condicionasen a esa concepción de sexualidad.

Algunas ideas importantes dentro del trabajo de Kinsey y que dan cuenta de ese cambio en la concepción de la sexualidad fueron por ejemplo, el “descubrimiento” de la masturbación como una práctica sexual generalizada, y el establecimiento de una escala sobre la heterosexualidad y la homosexualidad intentando desmontar la idea de homosexualidad firmando que era una práctica más generalizada de lo pensado. Como destacan los autores, “hasta Kinsey el sexo y la sexualidad constituyen un dominio médico y psicoanalítico. Se investiga para intervenir sobre las personas y tratarlas si es

preciso. Kinsey marca un breve paréntesis en el que la sexualidad es explicada sobre todo a través del contexto social<sup>20</sup> en que acontece.” (ibídem: 15)

Tras Kinsey aparecen otros trabajos con respecto a la sexualidad. William Masters y Virginia Johnson, estos dos sexólogos, reubican la sexualidad en el dominio de lo biosociológico por lo cual vuelve a ser investigada en los laboratorios, con la particularidad de que asimila sexo y prácticas sexuales con sexualidad. De nuevo se estudia y se investiga sobre la persona aislada y no sobre su contexto social.

A partir del último cuarto del siglo XX la sexualidad va adquiriendo una visión diferente. Michael Foucault (1978 y 1987) plantea la hipótesis de la regulación.

Se consolida la perspectiva que afirma que el sexo obtiene su significado a través de las relaciones sociales. Se abandona así (al menos en las ciencias sociales) el análisis centrado en la moralidad de los “actos” y se prima el enfoque relacional que tiene en cuenta que el contexto en el que acontecen las conductas así como el significado que éstas tienen para sus actores y actrices. Alejada de la naturaleza, la sexualidad se convierte en materia de conocimiento sociológico. (Guasch y Osborne, 2006: 16)

Foucault (1982) dice que la sexualidad no debe pensarse como un tipo de hecho natural que el poder trata de mantener controlado, ni como un dominio oscuro que el conocimiento trata de descubrir gradualmente. Por ello, se dice que con “Foucault, pasamos de una sexualidad con jerarquía de fundamento ontológico a una sexualidad definida, no sólo como construcción cultural sino además como estrategia de poder.”(Puleo, 1992; citado en et al., Osborne, 2002: 57)

“Las preocupaciones feministas en torno a la sexualidad provienen ya del primer feminismo organizado en el siglo XIX, preocupaciones que denunciaban cómo las diferencias de sexo se utilizaban para establecer relaciones de dominación de los hombres sobre las mujeres, los problemas de explotación sexual, o las posibilidades de consenso y elección en este terreno” (Weeks, 1986: 89)

---

<sup>20</sup> Para entender ese contexto social, Kinsey emplea no sólo la encuesta con entrevistas sino una amplia gama de materiales como los diarios íntimos, los calendarios sexuales, la correspondencia privada, los álbumes y colecciones de fotografías y de pinturas.

A partir de los años setenta del siglo XX aparecen los movimientos feministas de gays y lesbianas, los cursos sobre “género y desviaciones” y “diversidades sexuales”, que comienzan a tratar los temas de género y minorías sexuales. Se van abriendo espacios tanto dentro de la academia como espacios sociales para el análisis de la sexualidad. Los movimientos de liberación de las mujeres de los años setenta, sobre todo el feminismo radical, entraron su lucha en desarrollar nuevas visiones de los lugares de opresión en la esfera de “lo privado”, es decir, en la familia, reproducción, la sexualidad, así hicieron suyos los contenidos de una política sexual radical, al conceder una importancia central a la familia y la necesidad de liberación sexual para una liberación política (...) se reconceptualiza el significado tradicional de la política con lemas como “lo personal es político” (Guasch y Osborne, 2003: 17)

Algunas de sus reivindicaciones giraban en torno a crear un nuevo sujeto de mujer con voz propia en cuanto a su deseo sexual, con libertad de elección y autonomía, centrando la lucha contra la objetualización y la violencia sobre el cuerpo femenino. Vindicando temas como la anticoncepción, el aborto, la libertad de elección de pareja y libertad de elección de la orientación sexual. El movimiento lesbiano también se une a la lucha.

En los años ochenta, debemos destacar a dos teóricos que dieron un giro importante a los estudios sobre sexualidad. Por un lado, Michael Foucault con su obra “Historia de la Sexualidad”, quien se convirtió en una figura muy importante del postestructuralismo.

Por otra parte Jeffrey Weeks, quien trabajó a lo largo de todas sus obras con el concepto y la construcción de la sexualidad en los últimos 200 años, articulándolo, además, con los ejes de la familia, el estado y la homosexualidad.

Debemos destacar, como ya han señalado numerosas teóricas feministas, la poca, o nula, atención que Foucault presta al concepto de género, así como a los cuerpos de las mujeres. Como destaca Osborne “Foucault no deja de ser de ser un

deudor no confeso de las aportaciones feministas en torno a esta temática de la sexualidad y el poder, como muy bien señala Alicia Puleo en su libro *“La dialéctica de la sexualidad”* (Raquel Osborne, 1995: 28). En este sentido son las feministas como Kate Millet con su obra *“Política Sexual”* (1970), Gayle Rubin con su ensayo *“El tráfico de mujeres: Notas sobre la “economía política” del sexo”* (1975) y *“Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad”* (1984), o Carole S. Vance con su obra *“Placer y Peligro. Explorando la sexualidad femenina”* (1989), quienes comienzan a trabajar temas desde la sexualidad, el poder y el concepto de género.

Aunque no podemos detenernos en cada uno de estos textos, sí podemos destacar que marcan la inflexión con respecto a las ideas de construcción de sexualidad que nos interesan. Así resulta cuasi inevitable decir que “el sexo es relacional, que se forma en la interacción social, y que debe ser entendido en un momento histórico porque tiene un significado tanto cultural como subjetivo para los individuos así sexuados” (Guasch y Osborne, 2003: 19)

### **3.2.2. Nuevos constructos sexuales acercamiento desde el devenir queer<sup>21</sup>. De-construcción de las sexualidades periféricas<sup>22</sup>.**

El último punto en el que me interesa centrarme es en las denominadas teorías queer, ya que son una parte fundamental no sólo para mi trabajo sino que lo han sido a nivel personal y colectivo para repensar los márgenes de la sexualidad y de los cuerpos.

Como dije en algunos puntos anteriores, sé que el debate sobre los aportes de la teoría queer excede los límites de este trabajo, pero aun así me propongo un breve acercamiento a lo que considero de mayor relevancia para mis intereses en esta tesina.

La teoría queer, surge en Estados Unidos en la década de los ochenta. El término se utiliza para englobar una serie de teorías y luchas políticas que han estado muy influenciadas por los estudios feministas, estudios gays y lésbicos, sus luchas y motivaciones pero marcando una crítica hacia algunas de las políticas identitarias que defienden tanto el feminismo, como los movimiento de lesbianas, gays, transexuales o bisexuales. Siguiendo a Gracia Trujillo (2009), estas teorías y prácticas que reivindican “la identidad podrían ser “efectivas” políticamente, y ser útiles para la movilización y la obtención de demandas, pero resultan excluyentes de los otros y las otras, los sujetos queer. Estos sujetos se autoproclaman queer como forma de reivindicar, en clave

---

<sup>21</sup> Este término se ha utilizado de manera estigmatizante y peyorativa para referirse a las “conductas extrañas” de personas tales como transexuales, travestidos, bisexuales e incluso heterosexuales con conductas fuera de la sexualidad normativa. El término en sí significa raro, extraño, invertido, tarado, desviado. La palabra queer fue utilizada para mostrar una sexualidad entendida como patológica, criminal o pecaminosa. Pero este término que da nombre a la teoría, opone una forma “normal” de sexualidad (la pareja heterosexual estable) a otras consideradas “anormales” sugiriendo que están son inadecuadas o perjudiciales, queer denota la exclusión de la normalidad social.

<sup>22</sup> Las sexualidades periféricas son todas aquellas que se alejan del círculo imaginario de la sexualidad “normal” y que ejercen su derecho a proclamar su existencia. Las que traspasan la frontera de la sexualidad aceptada socialmente: heterosexual, monógama, entre personas de la misma edad y clase, con prácticas sexuales suaves, que rechaza el sadomasoquismo, el intercambio de dinero y el cambio de sexo.

estratégica, su diferencia frente a la norma(hetero)sexual y además queer es la no identificación con ninguna etiqueta de identidad.

Según plantea Beatriz Preciado en su artículo *"Multitudes Queer"* (2003), en estos últimos años ha aparecido nuevas voces que cuestionan la validez de la noción de identidad sexual como único fundamento de la acción política, (es decir, la lucha gay, "la" lucha de las mujeres, "la" lucha de las lesbianas, etc). Contra ello proponen una proliferación de las diferencias, de raza, de clase, de prácticas sexuales no normativas, de discapacidad, planteando

practicar una des-ontologización de las políticas y de las identidades y discutir las operaciones discursivas que construyen la normalidad sexual observables en el funcionamiento de la cultura disciplinadora, en la medida en que se obliga a los cuerpos a llegar a ser inteligibles tan solo dentro del esquema estrecho y coercitivo que postula la realidad natural únicamente de dos sexos, cuyas diferencias resultarían inconmensurables entre sí. (Sierra, año: 29)

Se lucha por reconocimiento de la alteridad y sin renunciar a los problemas de expresión de identidad, la recuperación de otras identidades negadas y expulsadas hacia la exterioridad simbólica pero también económica y social, dando respuesta a la dificultad que tienen los sujetos de dotarse de instrumentos simbólicos y organizativos para generar una identidad activa, cuestionando las nociones de identidad, género y diferencia sexual del feminismo.

Desde el construccionismo social se habla de la construcción del género, es decir, que las categorías femenino y masculino, o lo que es lo mismo, los roles de género son constructos sociales y no roles naturales. Pero desde la teoría queer se sobrepasa el género y se afirma que el sexo y la sexualidad lejos de ser algo natural son, como el género, algo construido.

La influencia sobre la teoría queer viene desde la perspectiva postestructuralista que influye fuertemente en Judith Butler y Eve Kosofsky Sedgwick,

quienes podríamos mencionar como dos grandes referentes en la teoría queer. Estas ideas proporcionaron el impulso necesarios para estudiar no sólo los roles sociales de mujer o varón, sino también el reconocimiento que los individuos tiene de su propia condición femenina o masculina como productos histórico-sociales. Es decir, como construcciones. “Las identidades son entendidas como continuos que se encuentran en constante cambio” (Sierra, año: 36), es decir, que no existe delimitaciones preestablecidas y las identidades siempre están en construcción, “el sujeto, el mantenerse uno mismo, lejos de ser estático es un proceso constante de hacerse, de construirse dentro de una cultura, con un intercambio constante entre el adentro y el afuera” (ídem: 36)

Lo que la crítica queer ha puesto sobre la mesa, según Beatriz Preciado (2003), son las transformaciones corporales físicas, sexuales, sociales y políticas que ocurren en el espacio público y, por consiguiente, se expresan en el terreno de la acción y la conciencia política.

### **3.2.3. La sexualidad no es un hecho “natural”.**

Este repaso a través de la historia sobre la sexualidad nos hace situarnos desde otra mirada. De más está decir que vivimos todavía bajo las influencias de todas esas etapas llenas de represión, regulaciones y bajo la educación esencialista de la sexualidad que ha creado cuerpos desde una visión y verdad única y homogeneizante, haciendo que las sexualidades que se salen de esos parámetros sean cuestionadas, discutidas, tachadas como no válidas, coartadas de libertad y vivenciando los placeres como si fueran parte de “lo perverso”. Así se ha ido legitimando como válida la sexualidad reproductora, lo que acarrea la naturalización de las relaciones heterosexuales, relegando como antinaturales o perversas otras muchas expresiones y prácticas sexuales que no tienen como fin la reproducción.

Asumir que la sexualidad no es un hecho natural implica desmontar esa idea de esencia universal que marca nuestro comportamiento. Como ya hemos podido analizar



la sexualidad está totalmente asociada al cuerpo, pero el cuerpo no determina la sexualidad. La sexualidad se define, se vivencia, se piensa, se experimenta de forma particular pero bajo la influencia de una dimensión social.

La lectura que podemos hacer de nuestra corporalidad y sexualidad entra en un amplio entramado de cuestiones tales como la propia biografía, las cuestiones de cultura, de clase, económicas, políticas, médicas, cuestiones institucionales y legales, religiosas, sociales, raciales, de sistemas de poder, de teorías, estrategias y prácticas. Así vamos configurando los significados que le damos a la sexualidad. Como se ha analizado la sexualidad no tiene una existencia única sino que es cambiante, plural, versátil, algo que continuamente se produce y reproduce a través de nuestras representaciones diarias.

Esos significados atribuidos a los cuerpos y a los placeres obedecen a todas esas estrategias múltiples y específicas que a su vez se articulan a unas más globales. Es importante conocer la articulación de esas estrategias que son las que generan la construcción de la sexualidad dominante e impuesta para poder; de alguna manera desarticularla, subvertirla o resignificarla. Resignificar los espacios simbólicos para intentar generar nuevos sentidos y representaciones que no estén sometidos a la orden heteronormativa ni a los imperativos que derivan de las identidades fijas que dominan la idea heterosexual-patriarcal y el régimen de los placeres que esta última impone, para poder así reinventar nuevos espacios.

### 3.3. Sexualidad de las “Mujeres”. Dualidad entre Placer y Peligro.

El título de este epígrafe hace referencia al libro de Carole Vance (1984) *“Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina”*, dicha autora y en colaboración con Ellen Carol DuBois, Linda Gordon, Alice Echols, Gayle Rubin y Amber Hollibaugh, analizan la discusión en torno a la sexualidad de las mujeres como un terreno de tensión entre placer y peligro. Esta idea se va a visualizar en las historias de vida de las mujeres ya que a lo largo de su trayectoria vital han tenido que mediar con estos dos sentimientos, entre querer y desear dejarse llevar por los placeres de la sexualidad y tener que medir estos por el miedo a represalias y consecuencias negativas.

Una amplia tendencia de elaboraciones feministas, que se vincula con el puritanismo del siglo XIX han insistido en la sexualidad como peligro, “la violencia, la brutalidad, y la coacción, manifestadas en la violación, el incesto forzado y la explotación, además de en la crueldad y la humillación cotidianas” (Vance, 1899: 9) desarrollando posiciones enfocadas a proteger a las mujeres, dejando de lado y obviando el placer y en cierto modo defendiendo la desexualización de las mujeres. Esta tendencia defiende el peligro que tiene para las mujeres la sexualidad masculina, de la que destacan su carácter violento y manipulador, y que consideran a la mujeres como objeto exclusivamente de deseo y casi nunca como sujeto activo, ello hace que las mujeres se reafirmen en una desexualización o considerar la sexualidad femenina relacionado con lo afectivo y no como algo relacionado con el placer, “desarrollaron la idea de la asexualidad como opción para las mujeres respetables, utilizando la ausencia de pasiones de la mujer y la contención sexual de los hombres para enfrentarse a las prerrogativas sexuales masculinas” (Vance, 1989: 11).

Por otro lado, la otra tendencia desarrollada en el feminismo contemporáneo, aunque también con raíces en el siglo XIX, han demandado las posibilidades positivas de la sexualidad de las mujeres desde el placer, desde el deseo sexual, reivindicando una sexualidad más diversa y activa, dando importancia a explorar y reivindicar una sexualidad más libre, denunciando que la violencia no puede ser una excusa para la no

reivindicación del deseo sexual de las mujeres. En contra de cualquier intento de dictar normas o mandatos sobre lo correcto o incorrecto de la sexualidad y exige respeto hacia la diversidad y la disidencia en la sexualidad.

Tal y como dice Carol Vance,

la sexualidad es, a la vez, un terreno de constreñimiento, de represión y peligro, y un terreno de exploración, placer y actuación. Centrarse sólo en el placer y la gratificación deja a un lado la estructura patriarcal en la que actúan las mujeres; sin embargo hablar sólo de la violencia y la opresión sexuales deja de lado la experiencia de las mujeres en el terreno de la actuación y la elección sexual y aumenta, sin pretenderlo, el terror y el desamparo sexual con el que viven las mujeres (Vance, 1898: 9)

Las mujeres en esta cultura vivimos con el temor sexual como una segunda piel. Cada una de nosotras lo lleva de manera diferente dependiendo de la raza, clase, preferencia sexual y comunidad, pero desde el nacimiento se nos enseña bien la lección: la sexualidad es peligrosa, inexplorada, produce miedo, es amenazadora... “Muchas de nosotras nos hicimos feministas debido a nuestros sentimientos respecto al sexo” (Hollibaugh, 1996: 64)

### **3.3.1. Ocultación del Placer Sexual a las “Mujeres”.**

El placer sexual es muy complejo tal y como analizaremos en las historias de vida de las mujeres, la percepción con respecto al placer es muy diversa y tiene que ver también con las propias experiencias individuales y las épocas y las culturas diferentes.

El placer sexual de las mujeres en la sociedad occidental y de tradición judeo-cristiana ha estado siempre oculto, ha estado dispuesto de muchas normas, artimañas, modelos y pautas para que sea algo de lo no que no se hable y no se tenga

conocimiento. Estas normas aparecen ya desde las edades tempranas en las mujeres, “la infancia es para las mujeres el espacio de descubrimiento de su cuerpo para el placer y el goce propios y, simultáneamente, es el espacio de su adormecimiento” (Lagarde, [1990] 2011: 234).

La infancia se vive como una etapa llena de curiosidades y juegos con respecto al cuerpo, pero que la sociedad transforma y moldea a su antojo según “un conjunto de reglas explícitas e implícitas que norman la prohibición de tocar el cuerpo por solo el placer de hacerlo. (...) aparece la limpieza en el centro de la relación de la niña con su cuerpo ya distanciado de su subjetividad mediante el tabú, ya escindido en su conciencia”. (ibídem: 235). La niña solo puede tocar su cuerpo para lavarlo, bañarlo, cambiarse de ropa pero sin ninguna curiosidad, porque si esta aparece por casualidad es castigada, así aprende a tocarse sin ninguna intencionalidad erótica. El tema de la limpieza y el cuidado está muy ligado a la idea del “ser para otro”,

en la niñez se inicia también la relación básica de la mujer con su cuerpo: ser para otro. La niña toca su cuerpo para embellecerlo, para agradar, para gustar, para ser deseada por otro: se peina, se perfuma, se arregla las uñas y se viste. El deber estético de la mujer tiene sentido de preparar su cuerpo (y su persona) esencialmente para el placer del otro (como destinatario), para lograrlo debe ser bella y atraerlo (ibídem: 235)

Se sigue ocultando el placer en la infancia a través del silencio materno, la madre no habla con la niña nada acerca de su cuerpo, su placer, sus sensaciones.

el silencio materno en torno al erotismo de la mujer impone no sólo el tabú en acto, sino que revela la no transmisión de la sabiduría y de los conocimientos eróticos de la madre a la hija. No se trata únicamente del silencio en relación con hechos positivos en el sentido de la búsqueda y de la obtención del placer porque tampoco las prohibiciones son verbalizadas de manera positiva. Si llegan a enunciarse es de manera autoritaria o muy velada. (ibídem: 235).

En todo lo que se trasmite a la niña queda claro lo que deber ser y cómo debe hacerlo, esos silencios siguen reforzando la distancia con el placer.

La adolescencia es otra de las etapas importantes en la construcción de la sexualidad ya que es una etapa llena de cambios. Los cambios aparecen más claramente a nivel corporal y también son silenciados, como por ejemplo la menstruación. Pero en los casos en los que se habla, esos cambios se enfocan según habla Marcela Lagarde (1990) en torno a la sexualidad maternal, a la procreación, a la salud y al dolor.

Las madres y las instituciones que imparten educación sexual directa explican a la joven, con distintos niveles de profundidad, que su cuerpo está dispuesto para procrear, y que con la menstruación han de sufrir o por lo menos han de estar limitadas en su proceder. Ocurre también que, bajo el cobijo de ideologías psicologistas, el dolor es un elemento que interioriza a las mujeres y las ubica en el umbral de la locura (ibídem: 236)

Ese cambio en la pubertad se visibiliza como un cuerpo gestante por medio de la menstruación, y se educa desde el miedo y la represión y la utilizan como algo lleno de peligro.

Poco a poco las mujeres van perdiendo su sabiduría, su conocimiento y van adentrándose en un mundo lleno de interrogantes y tabúes que las recrimina a lugares llenos de silencios, “interioriza el silencio y la prohibición erótica en lugar del placer. Mediante la amnesia olvida incluso partes de su cuerpo descubiertas al placer en la infancia. Es común que las mujeres redescubran, en momentos distintos de su vida, zonas de su cuerpo olvidadas o insensibilizadas por medio de una cultura de la deserotización de las mujeres”. (ibídem: 236). Esa cultura de la deserotización y la pérdida de sabiduría erótica pueden verse reflejada en un ejemplo que plantea Lagarde (1990) con referencia al clítoris. La autora mexicana reconoce el clítoris como un espacio corporal y símbolo posible de autonomía placentera del erotismo femenino. Pero analiza como la sociedad patriarcal busca una serie de estrategias para seguir invisibilizando espacios de poder de las mujeres.

Por un lado, en occidente Freud sintetizó ideológicamente la opresión erótica de las mujeres y su especialización en la procreación al elaborar psicológicamente uno de sus hechos como positivo: el necesario traslado del erotismo femenino del clítoris a la vagina, como parte de un proceso de maduración por etapas. Por otro lado, en la actualidad se extiende con el Islam la práctica de la clitoridectomía<sup>23</sup> a decenas de miles de mujeres en el mundo. Y finalmente, la mayoría de las mujeres adultas desconocen el placer clitórico, están anestesiadas, han olvidado que tiene clítoris y para qué sirve, o nunca lo han sabido. (ibídem: 236)

Estas estrategias de invisibilización siguen demostrando la ocultación del placer a las mujeres, en este caso del clítoris<sup>24</sup>, negando a las mujeres esa vivencia erótica como un órgano exclusivo para el placer, o como por ejemplo también la deserotización de la vagina, como un espacio solo para los otros, aun siendo un espacio erótico las mujeres llegan a vivir ese distanciamiento sin poder tocarla y como algo que casi no les pertenece, ya que sólo adquiere funcionalidad cuando otro la toca, adquiriendo la sexualidad de las mujeres la etiqueta de reproductora, y sintiendo en este caso estas partes de su cuerpo dormidas, que no le pertenecen y además su objetivo erótico es dar placer a otros olvidándose del suyo propio.

Las normas y tabúes de la vida erótica de las mujeres le imponen una serie de requisitos para vivir su sexualidad de manera castrante, todo bajo pautas como, tener una sexualidad dentro del matrimonio y heteroerótica, es decir, sexualidad exclusivamente con un hombre y genito-coital-pasiva, ello implica la prohibición del

---

<sup>23</sup> Es la ablación o eliminación de tejido de cualquier parte de los genitales femeninos por razones culturales, religiosas o cualquier otra no médica.

<sup>24</sup> “Es de vital importancia el tratamiento político del clítoris como mutilación real y simbólica de las mujeres que este tema ocupa un lugar central en el feminismo y es parte de la política feminista de reapropiación del cuerpo. Carla Lonzi y el grupo Rivolta Femminile (1981:55) en su Manifiesto Feminista consideran que: “La cultura patriarcal, por ser rigurosamente reproductora, ha creado para la mujer el modelo del placer vaginal...[pero] la mujer descubre la circunstancia para dar aquel salto de civilización que correspondería a su ingreso como sujeto en la relación erótica. Así un órgano de placer independiente de la reproducción, el clítoris, pierde el rol secundario y transitorio que detentaba dentro de la sexualidad femenina que le había sido decretado por el patriarca y deviene el órgano sobre cuya base la naturaleza autoriza y solicita un tipo de sexualidad no reproductora”. (Lagarde, [1990] 2011, 238)

autoerotismo y relaciones lésbicas. Relaciones ligadas al amor, porque sin amor no hay erotismo y una idea de amor lleno de renunciaciones y entregas, tener esas relaciones a una edad adecuada olvidándose de cualquier experiencia erótica infantil por ser pecado, y en la adolescencia olvidarse de su cuerpo y focalizar eso en la búsqueda del príncipe azul. Todo ello ejemplos de cómo la sociedad de tradición judeo-cristiana, patriarcal bajo sus propios intereses crea discursos con una idea muy clara, que exista una renuncia al placer y al goce propios.

La prohibición de búsqueda, de placer y de protagonismo a las mujeres se reduce en su obediencia erótica, en la obediencia de su dependencia, de su pasividad, de su falta de placer. Creando mujeres llenas de miedos e incertidumbres frente a sus cuerpos, negando sus mecanismos de búsqueda, sintiendo la culpa por tener un pensamiento erótico, olvidándose de su deseo, olvidándose de su placer porque siempre se le ha ocultado.

### **3.3.2. Represión Sexual desde el miedo.**

Importante analizar en este punto como la tradición judeo-cristiana conforma nuestra cultura y nuestra sociedad y afecta a todo el pensamiento occidental pero en concreto a la sexualidad de las mujeres y como incide sobre la forma de vivir la vida cotidiana.

Desde esta tradición se nos educan en una escisión entre espíritu y cuerpo. Tal como dice Fina Sanz (1990) se concreta más adelante en la división mente-cuerpo, donde no existe una visión integradora, relacionando todo lo asociado a lo corporal como negativo y todo lo asociado a lo espiritual como positivo. El cuerpo solo toma valor cuando es fustigado, o se sacraliza de alguna manera, ya que es siempre fuente de peligro y de pecado.

En nuestra tradición cultural se ensalza el dolor. Expresiones como: "El dolor fortalece el espíritu", "hay que aguantar...", "hay que resignarse...", son una muestra de ello. El

dolor tiene, en un plano no consciente, connotaciones afectivas, amorosas y de autoestima. En la tradición cristiana Jesús sufre un calvario y muere por amor a la humanidad; de ahí asociar amor-dolor y el asumir el dolor como parte del lenguaje y la expresión afectivas. (Sanz, 1990: 30)

El dolor y el sufrimiento están socializados y normalizados en nuestra cultura, las muestras de amor, afecto, cariño a través del dolor están visibles y valorizadas en positivo, por ejemplo las expresiones de amor a través del dolor en los rituales religiosos como andar descalzos, fustigarse, ponerse corona de espinas, etc..., como también dentro de las relaciones amorosas, que se miden en positivo según haya más sufrimiento, eso se mide a través de expresiones como “se pelean porque se quieren mucho”, “quien bien te quiere te hará llorar”. Nos rodean modelos de dolor y sufrimiento los cuales están valorados y apreciados dentro de la cultura, al contrario que los modelos de placer o gozo, los cuales no existen. Vivimos en una sociedad donde el placer, y sobre todo el de mujeres, no está socializado.

En la dicotomía dolor-placer, el dolor es valorizado y el placer penalizado. El goce, el bienestar sin pagar un precio –el dolor antes o después- produce miedo; miedo en cuanto al placer de sensaciones corporales, de imágenes, de pensamientos. Se vive el cuerpo más como lugar de dolor que como lugar de placer, aunque aparentemente, en una sociedad de consumo, pareciera lo contrario. (ibídem: 31)

Existe miedo al placer, ya que “el placer se asocia al pecado, lo sucio, lo feo, lo desagradable, lo inmoral, la culpa, el castigo”. (ibídem: 31). Fina Sanz hace el siguiente esquema para explicar el proceso del placer en las mujeres.

Placer → Culpa → Castigo → Autocastigo

El miedo al placer podemos observarlo tanto en lo individual como en lo relacional o social. “En lo individual es una de las causas de los problemas sexuales, sobre todo en las mujeres: el no permitirse el goce.” (ídem) Asociado al miedo a la pérdida de control, miedo a la libertad, miedo a estar “fuera de sí”, como si una mujer



gozosa no pudiera controlar esos impulsos y se convirtiera en una poseída sin control, o todo lo contrario, no permitirse el goce porque pueda convertirse en una dependencia, en algo que como se sienta ya estás abstraída a ese goce sin poder poner atención a otras cosas.

En terreno social, el placer también da miedo y se considera algo peligroso con lo que hay que luchar a través del control, la vigilancia ya que el placer sexual se asocia a la libertad, el desorden, el descontrol. En regímenes autoritarios lo primero que se hace es controlar los espacios de distensión, diversión y gozo por ese miedo contante al descontrol. Con lo cual la sociedad impone sus normas con respecto a este tema.

### **3.3.3. Las mujeres con Placer Sexual como “putas”, “peligrosas”. ¿Por qué da miedo las mujeres con Placer Sexual?**

Importante analizar que dentro de la tradición judeo-cristiana y su visión androcéntrica la máxima jerarquía es masculina, la cual es la orden, la ley y la norma. La imagen de la mujer se divide en dos, por un lado está la mujer como espacio sagrado, asociada a la imagen de la virgen María “figura femenina como imagen materna representada por la virginidad y la castidad, conciliadora, mediadora entre la figura paterna y de la humanidad” (Sanz, [1990] 2011: 32) y por otro lado la mujer aparece como símbolo de pecado, de seducción, culpable de las desgracias humanas, asociada a la imagen de Eva.

Aparece el mito de la virgen María,

María no es espacio del eros<sup>25</sup>, representado en la fragmentación del cuerpo y de su subjetividad, en la vagina, en la vulva. María es sólo vientre, sólo matriz “... de tu

---

<sup>25</sup> “Lo erótico procede del vocablo griego eros, la personificación del amor en todos sus aspectos; nacido de Caos, Eros personifica el poder creativo y la armonía. Así pues, para lo erótico es una afirmación de la fuerza vital de las mujeres; de esa energía creativa y fortalecida”. (Lorde, [1984] 2003: 40)

vientre Jesús”. La mujer simboliza en María concibe sin hombre, pero no lo hace sola sino “por obra y gracia del espíritu santo”. Se realiza la unión deserotizada y asexual, de la deidad con una mortal cuya pureza queda resaltada en que no se aproxima al erotismo, y tampoco al sexo, es virgen, núbil. El mito recoge y consagra el tabú: el cuerpo embarazado de la mujer es signo y símbolo de la negación del erotismo humano, en particular del erotismo femenino. Se trata de su valoración negativa, con el fin de constreñirlo, de normarlo con una finalidad determinada: afirmar la castidad como esencia erótica de las mujeres y su cuerpo como espacio consagrado a la gestación. (Lagarde, [1990] 2011: 226)

Los significados implícitos en este mito y que forman parte del imaginario colectivo, ya que la virgen es el modelo ideal de buena mujer, es que las mujeres deben ser vírgenes y si dejan de serlo debe ser solo para tener criaturas, las mujeres no son eróticas ni tienen deseo, y si tienen relaciones debe ser con un hombre y bajo su obediencia y su cuerpo solo es espacio para los otros, es decir, para gestar y de dominio del hombre.

Por ello, “como sabiduría ligada al placer, la sexualidad erótica es concebida como mala. Es negada, porque puede subvertir la relación de dependencia que articula la sujeción y la obediencia al poder supremo. Subvierte a la vez un saber: el conocimiento de sí misma y de los otros”. (ibídem: 227). La mujer que reconoce el placer como algo propio y que le pertenece encarna el mal y es la tentación para los hombres y para sí misma. Siguiendo a Lagarde (1990), la mujer es culpable de la seducción, de la autonomía de la iniciativa erótica, de la desobediencia, doblemente responsable porque ella debía esperar sumisa, obediente.

Con lo cual todas las mujeres que no son sumisas y obedientes se asocian a la figura de Eva y son tachadas como “putas”, a parte de las trabajadoras sexuales, son las amantes, las que opinan, las que disfruta de su cuerpo, las divorciadas, las solteras por gusto, las madres solas, las que seducen, las que se dejan seducir, las que sienten, las que deciden cuáles son sus amantes, las que se masturban, etc... a todas ellas se las consideran “putas” porque en algún momento han sido conscientes y han evidenciado

su deseo erótico. Y como eso es algo que se le escapa de las manos al sistema patriarcal,

una de las formas de dominio y agresión más importantes que pueden realizar los hombres a las mujeres consiste en considérelas en putas, lo logran al apropiarse eróticamente de ellas, en el entendido consentimiento por parte de ellas.(...). Pero la agresión surge al evidenciar el protagonismo y la voluntad de la mujer en el hecho erótico, lo que automáticamente la convierte en puta. De esta manera, el concepto de puta es una categoría de la cultura patriarcal que sataniza el erotismo de las mujeres, y al hacerla, consagra en la opresión a las mujeres eróticas. (ibídem: 562)

Tal y como dice Audre Lorde en su texto *“Usos de lo erótico: lo erótico como poder”* (1984) toda opresión para perpetuarse debe corromper o distorsionar las fuentes de poder inherentes a la cultura de los oprimidos de las que puede surgir energía para el cambio. En las mujeres, esto se ha traducido en la supresión de lo erótico como fuente de poder e información en nuestras vidas, porque realmente las mujeres con placer son peligrosas para el sistema de opresión en el vivimos.

El placer, lo erótico actúa de diversas maneras,

la primera de las cuales consiste en proporcionar el poder que deriva de compartir profundamente cualquier empeño con otra persona. Compartir el gozo, ya sea físico, emocional, psicológico o intelectual, tiende entre quienes lo comparten un puente que puede ser la base para entender mejor aquello que no se comparte y disminuir el miedo a la diferencia. Otra función importante de la conexión erótica es que hace resaltar con sinceridad y valentía la capacidad de gozar.(...) El hecho de poder compartir esa conexión íntima sirve de indicador del gozo del que sé capaz de sentir, de recordatorio de mi capacidad de sentir. Y ese conocimiento profundo e irremplazable de mi capacidad de gozo me plantea la exigencia de que viva toda la vida sabiendo que esa satisfacción es posible, y que no hay por qué llamarla matrimonio, ni dios,... (Lorde, [1984] 2003: 41)

ni heterosexualidad, ni maternidad obligada, ni esposa, ni buena madre, ni no tocarse, ni no explorarse, etc... la capacidad de gozo hace que seamos más conscientes

de nosotras mismas a aprender a vivir más desde los sentimientos profundos, a través de lo erótico.

No cabe duda que detrás de tanta ocultación, negación, engaños, miedos, sutilezas existe ese miedo a que las mujeres sean poderosas en algún aspecto, pero muy en concreto en el tema de la sexualidad, “las mujeres con tanto poder son peligrosas. De ahí que se nos enseñe a eliminar la exigencia erótica de la mayoría de las áreas de nuestra vida, excepción hecha del sexo. Y la falta de atención a las satisfacciones y fundamentos eróticos de nuestro quehacer se traduce en el desafecto a gran parte de lo que hacemos”. (ibídem: 39)

Pero reconstruir ese desafecto en afecto y esa visión tan coartada de la sexualidad y de nuestro propio placer es una tarea pendiente que tenemos muchas de nosotras, en las historias de vida de las mujeres se muestra muy en primera persona esas transformaciones que muchas mujeres vivimos a través de la sexualidad. Sentir ese poder que deriva desde nuestro propio gozo, sin culpas, sin vergüenzas y miedos, reconociendo en ese placer sinceridad con una misma y con las personas que nos rodean, reconocerse libre y liberada de cargas religiosas, revelarse contra las imposiciones que han ocultado nuestro placer sexual y que nos ha llevado a la resignación, la autonegación y al “autoolvido”, pero sobre todo reconocernos agentes de nuestro propio placer y como ese placer “puede proporcionarnos la energía suficiente para poder realizar esos cambios genuinos en nuestro mundo en lugar de contentarnos con un cambio de papeles del mismo y manido escenario de siempre” (ibídem: 46)

#### 4. Bases Teórico-Metodológicas para abordar el estudio de la sexualidad.

##### 4.1. La autoetnografía como forma de investigar(se).

Adentrarme en esta tesina con mi autoetnografía fue un tema que pensé bastante. Al principio no entraba dentro de la estructura de la tesina pero conforme iba pensándola y analizando los aspectos que me llevaron hasta ella creí que era importante pensarla desde mi misma, desde mi propia experiencia y vivencia subjetiva. Siguiendo a Mari Luz Esteban, era consciente que las dificultades de legitimación de las que parte, sin embargo “no se trata de una mera reivindicación de la conveniencia del abordaje de la experiencia, sino de utilizar la propia experiencia como una forma de llegar a la dimensión cultural, pero también a la política, económica de los fenómenos estudiados, yendo y viniendo de lo local a lo global, de lo individual a lo colectivo” (Esteban, 2004b: 18)

A diferencia de las producciones científicas que sostienen poder conocer *la verdad* de forma objetiva, consideramos válido, legítimo y necesario investigar dando cuenta de las visiones del mundo subjetivas. No entendemos nuestras miradas como posturas personales, ni nuestras trayectorias como anecdóticas. Las perspectivas personales manifiestan la posición en la que cada persona está situada (Haraway, 1991), posición que es simultáneamente personal, social, cultural, histórica, múltiple, contextual y colectiva. Desde nuestras trayectorias concretas y cotidianas podemos explicar cómo los significados dominantes del mundo son encarnados por las personas, por nosotras, y podemos expresar otras miradas sobre lo que el mundo es, donde nuestros deseos y nuestras opresiones tienen sentido. (Poó, 2009: 149-168)

Sentía que tenía que contar a las personas que me leyeran el cómo y porqué he llegado hasta aquí, creo que el poder escribir mis reflexiones de la vivencia de mi sexualidad me daba la posibilidad de poder mostrar lo que pretendo con esta tesina, reflexionar sobre las transformaciones, cambios, construcciones desde una misma en continua lucha contra las normas hegemónicas sobre la sexualidad y el cuerpo.

Hacerlo mediante la autoetnografía, tal y como indico en el epígrafe suponía una reflexión que me llevaba de la autotransformación a la transformación social, y siguiendo a Carmen Póo (2009) entiendo que nuestras experiencias son particulares, pero también son sociales, que nacen de y desde una cultura sin la que no podemos mirar, porque mirar es algo que hemos aprendido a hacer en ella.

El conocimiento es siempre relacional y situado (Haraway, 1991) siempre se produce desde unas relaciones y una "situación" particular que permiten y facilitan unas visiones y horizontes del mundo y bloquean o dificultan otros. Por eso creo que la perspectiva que practicamos del conocimiento es una cuestión y un trabajo político, porque nos abre o cierra unos surcos de acciónpensamientoemociónpercepción. (Póo, 2009: 164)

Compartir, reflexionar, teorizar, sentir, aprender desde un espacio y tiempo como este era uno de los retos de este trabajo, compartir con todas la vivencia del placer sexual como un arma política que empieza desde una misma en una continua "acciónpensamientoemociónpercepción".

#### **4.2. Las Historias de Vida como metodología de investigación feminista.**

La Historia de Vida me parece una herramienta metodológica muy adecuada para abordar el conocimiento de los fenómenos sociales y en este caso mirando retrospectivamente la vida las mujeres. Representa otra forma de producir conocimiento, de hacer observación, de cuestionar lo observado. Creía importante partir de las experiencia de las propias mujeres, ya que a partir de esas experiencias se llegan a los conceptos, y a la inversa, como desde la teoría se llega también a la práctica y ambos procesos se retroalimentan continuamente.

Las historias de vida permiten aproximarnos a la persona mayor en su totalidad, observando su trayectoria vital con sentido, entendiendo su lógica, y captando su experiencia como un todo, analizando su cotidianidad, los espacios donde vive y donde ha vivido, sus relaciones con otras personas, sus procesos vitales, etc..

Me interesaba poder dar este espacio a las mujeres, para sacar a la luz esas voces que han estado siempre secundadas, y sobre todo en la sexualidad. Poder reconocer y reconocernos en esas historias, y una forma de validar esas trayectorias.

#### **4.3. La fotobiografía como forma de acceder a la memoria.**

Utilizar fotografías para poder montar la historia de vida de una persona me parecía una herramienta muy valiosa y bonita para utilizar dentro de la tesina. Utilizar las fotografías es un recurso muy cercano y vivencial que puede ser muy positivo para poder acceder a la memoria y a los recuerdos, comenzar un “proceso reflexivo de la memoria” como dice Teresa del Valle,

en el proceso reflexivo de la memoria, me he fijado principalmente en aquellas memoria basada en experiencias que han quedado incorporadas como parte vital de la existencia. [...]. La memoria de la que hablo va más allá de lo que sería la mera reconstrucción del pasado por medio de los datos que aportan las personas o de los datos que podemos recoger e interpretar acerca de las mujeres. Me refiero más bien a una memoria en la que participamos todos los seres humanos, ya que tenemos la capacidad para simbolizar y experimentar la densidad de las distintas emociones: amor, odio, miedo, vulnerabilidad, desamparo, rechazo, por citar algunas; y de diseñar procesos para situar las experiencias en el presente en un momento concreto. Es una memoria que se ejercita de distintas maneras: individual, grupal, explícita o mediante procesos indirectos. Memoria no discursiva que está vinculada al concepto *embodiment*, (...), en el sentido de algo pasado por la experiencia corporal y la interiorización personal que incluye el proceso emocional.” (del Valle, 1999: 8)

Esta concepción de Teresa del Valle para acceder a la memoria no solo con meros datos o aportaciones que se saquen de cualquier tema sino como una memoria que es capaz revivir esa capacidad simbólica y emotiva de un hecho y traerlo al momento actual, todo ello vivenciando por el propio cuerpo, es algo que me interesaba mucho para hablar con las mujeres con el tema de la sexualidad ya que es un tema con el cual “no estamos muy familiarizadas” a hablar, creí que a través de las

fotografías ese “situarse” y vivenciar esos momentos sería más accesible y fácil. Según explica Fina Sanz,

las fotografías son trozos de nuestra vida, la plasmación de un instante, evocación de recuerdos que nos hacen respirar vivencias, fantasías, emociones. En ellas sentimos la necesidad de dejar constancia de quienes somos, quienes fuimos, de mostrarnos para dejar patente que existimos, que tenemos un lugar en el mundo, en nuestra familia, en nuestra sociedad. Nuestras penas y alegrías se sienten en el cuerpo y el cuerpo las expresa más allá de que queramos o no. Leer los cuerpos es leer las historias de las personas, ver sus estados emocionales. Y todo eso se puede ver en las fotografías. Pero además del cuerpo tenemos la palabra. La palabra que habla, el otro lenguaje -el verbal- que cuenta una historia, la historia de la vida.” (Sanz, 2008: 21)

La fotobiografía según Fina Sanz (2008) es una herramienta con utilidad terapéutica y de investigación en el marco de la psicología clínica y la sexología, en el que visualiza a la persona como un todo, un conglomerado de aspectos conscientes e inconscientes. La utilidad que le doy dentro de la investigación es adaptarla como herramienta de acceso a la memoria y analizar la trayectoria de las mujeres.

El método de la fotobiografía está basado en el estudio de las fotos del individuo y de la narración de su historia de vida. Es un método cualitativo y pone el acento en la subjetividad (cómo la persona percibe su historia a través de las experiencias vividas), en el lenguaje del cuerpo, en la incorporación de valores, roles y creencias, y cómo se genera ese proceso en el individuo, cómo se plasma en su vida, cómo se sitúa en la fantasía de lo que es un vínculo afectivo, etc. Y en última instancia cómo se desarrolla en relación con su cuerpo sexuado, con otro sexo, con el propio sexo, y cómo desarrolla su subcultura de género femenino o masculino, y como lo vive o lo somatiza.”. (ibídem: 22)

A través de la fotobiografía ha sido posible tener una conexión muy especial con las mujeres, a través de la cual ha sido muy bonito y fluido el acceso a sus experiencias vitales, donde hemos compartido momentos emotivos, cercanos, llenos de comprensión, donde ellas han hecho un trabajo estupendo de abrirse, reflexionar y hablar desde “dentro” y desde donde se ha podido hacer un recorrido por sus trayectorias sexuales muy meticulosa y en profundidad.



#### **4.4. La explicitación del proceso metodológico llevado a cabo.**

El proceso metodológico que he llevado a cabo durante la investigación podría dividirlo en varias etapas, que en un principio las programé por orden pero luego se han ido mezclando y entremezclando unas con otras.

La primera etapa con la que comencé fue una etapa exploratoria y documental. En ella fui recopilando todos los textos, artículos, libros que ya tenía sobre el tema de sexualidad, mujeres, feminismo, placer sexual, etc... recomendadas en mis formaciones anteriores y toda la producción bibliográfica que he ido recopilando desde la formación en este máster. Además de la bibliografía recomendada por las propias tutoras y las personas cercanas que trabajan y está interesadas en este campo. Esta búsqueda sistemática de bibliografía no ha cesado hasta ya bien construida la tesina ya que era una sensación constante la que he tenido de no “haber leído lo suficiente” y estar en una búsqueda y lectura continua.

La segunda etapa, aunque como he dicho anteriormente se mezclaba con las demás, ha sido una etapa de campo o de recolección de la información. Conforme a los objetivos que me planteaba la técnica que he decido para la recolección de datos ha sido la historia de vida y ella acompañada de la fotobiografía. Dentro de la elaboración de las historias de vida también se han vivido etapas diferentes, la primera de ellas era plantear el enfoque de la propia entrevista, así pues, elaboré un guión de entrevista semi-estructurado, partiendo de mi marco teórico y teniendo en cuenta mis objetivos, introduciendo en ello el análisis de la fotografía dividida en etapas, infancia, niñez, adolescencia, juventud y madurez. Los tramos de edad cada mujer los ha identificado de manera muy diferente, solo servían para estructurar de manera cronológica las historias y ello también dependía de la edad actual de cada mujer.

Otra de las etapas de las historias de vida ha sido concretar el número de entrevistas, lugar, tiempo, etc... Al principio concreté como mínimo dos sesiones, la

primera de ellas un poco más informal la cual servía de acercamiento y primer contacto con una duración de unas dos horas, la cual me servía también para estructurar y guiar la siguiente sesión. Y la segunda un poco más larga en la que nos adentrábamos de lleno en la historia de vida a través de la fotobiografía. Esto ha ido variando de unas mujeres a otras, ya que a algunas de ellas ya las conocía anteriormente y no creía necesaria la primera entrevista. Y en otras ocasiones ha habido una tercera entrevista para cercar algunos temas pendientes.

Los lugares en los que hemos quedado también han variado según cada mujer pero era algo acordado entre las mujeres y yo y sobre todo teniendo en cuenta la comodidad y el bienestar de las dos. La primera entrevista se han realizado en lugares más informales como en bares y terrazas, pero la segunda y las próximas han sido en lugares donde había más tranquilidad e intimidad; en la casa de alguna de ellas, en mi casa y en una asociación donde una de ellas colabora y hay espacios habilitados para este tipo de cosas. También ha habido con alguna de ellas con las que he mantenido el contacto por skype o mail, ya que no vivimos en la misma ciudad, incluso alguna está fuera de España pero con la cuales hemos pasado momentos juntas y nos conocíamos de antes. En estos dos casos el tema de la fotobiografía se complicaba un poco con lo cual se decidió acompañar una reflexión escrita con previas indicaciones más.

El tema de la elección de las mujeres ha sido bastante sorprendente y circunstancial. Uno de los objetivos claros que me planteaba era que mujeres tenían que ser lo más heterogéneas posibles, para poder mostrar la diversidad de sexualidades y placeres desmontando sobre todo la construcción heteronormativa de la sexualidad y visibilizar las historias de mujeres diversas de nuestro alrededor, ya que la idea tampoco es elaborar conclusiones representativas.

El descubrir estas mujeres ha sido en muchos de los casos un hecho de coincidencia, esto lo explicaré más detenidamente en la historia de vida de cada una, pero sobre todo he conocido a muchas de ellas a través de alguien que al contarle el proyecto que tenía entre manos le ha venido a la cabeza una mujer, o nos hemos

encontrado en espacios afines. Algunas de las mujeres que he ido conociendo a lo largo de esta investigación no van a poder formar parte porque por complicaciones de tiempo, por fallos técnicos (como pérdida de todas las grabaciones), por incompatibilidad de horarios para poder quedar más veces, etc, ha sido imposible completar su historia de vida, pero agradecerles su interés y su sabiduría.

La última de las etapas es el análisis de los datos e integración dentro de la estructura de la tesina. Las entrevistas han sido transcritas de la forma más fiel posible, he utilizado un análisis de la trayectoria según el desarrollo cronológico para así poder llegar al momento actual y analizarlo desde la teoría analizada en puntos anteriores. El desarrollo de las historias de vida se hace a nivel individual introduciendo primero un análisis conjunto con la teoría para luego adentrarnos en sus trayectorias individuales.

## 5. Empoderamiento de las “Mujeres” a través del Placer Sexual. Empoderamiento Individual y Grupal.

*El placer es diverso, es múltiple, es vital, pero también es intensamente corporal, es sensorial, y es emocional. Lo importante es crear las condiciones que permitan la libertad de imaginación, la recuperación de lo lúdico, y de proveer un campo ético en torno a la igualdad y a la libertad.”*

**Virginia Vargas (Foro Social Mundial Social-Nairobi-2007)**

En este punto voy a trabajar las diversas historias de vida de mujeres las cuales han vivido en su propia trayectoria vital una experiencia empoderante<sup>26</sup> a nivel corporal, subjetiva, política, etc, a través de su sexualidad, poniendo en cuestión el orden preestablecido, las normas, los mensajes negativos, la educación reprimida, las prohibiciones, los discursos... es decir cuestionando todos los procesos de socialización tanto históricos como culturales que las mujeres han identificado como opresivos, patriarcales, normativos y machistas. Según comenta Ana Camacho (2003),

acercarse a la comprensión del papel que juegan los procesos de socialización en la formación identitaria de las personas y de su subjetividad, es clave, a fin de reconocer que las identidades son construcciones socioculturales que se pueden de-construir. Identificar esta posibilidad de cambio es sumamente importante, ya que desmitifica la supuesta naturalidad de la existencia de dos sexos-géneros; en donde el masculino domina al femenino, sino que señala que esa realidad es creada por las sociedades y culturas. (Camacho, 2003: 1)

---

<sup>26</sup> Para trabajar este concepto trabajar con, CAMACHO, de la O, Ana Lorena (2003) “Reflexiones Preliminares en torno del empoderamiento”, LEÓN, Magdalena (1999) “Poder y Empoderamiento de las mujeres”. LAGARDE, Marcela [1990] (2011) Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas, horas y Horas, Madrid, YOUNG, Kate (1997) “El potencial de las necesidades practicas: empoderamiento colectivo y el proceso de planificación”.

El poder replantearse y reeducarse en esos procesos socializantes es uno de los objetivos de este punto, procesos socializantes que han ido de la mano en los procesos de subjetivación de las propias mujeres, los cuales han creado sexualidades llenas de miedos, culpas, vergüenzas, cuerpos dóciles llenos de normas, alejados completamente del placer. Analizar esos procesos de socialización muestran las vivencias en torno a las sexualidades de estas mujeres identificando las rupturas necesarias que les llevan a la de-construcción del orden social que se concibe como dado, como natural, que forma parte de un reto de cambio sociocultural y personal de insospechadas consecuencias en las transformaciones y cambios que han vivenciado en su forma de mirar y mirarse dentro de sus trayectorias vitales.

Estas cinco experiencias de mujeres, lo que pretende entre otras cosas es mostrar cómo para el estudio de la sexualidad y tal y como he analizado en puntos anteriores con respecto a cómo se construye la sexualidad, es necesario analizar todo el entramado de categorías en el cual nos encontramos inmersas y analizarlo desde una visión englobadora que nos permita identificar la multidimensionalidad de nuestras vidas, y en consecuencia visibilizar las desigualdades de clase, género, etnia, discapacidad, opción sexual, edad, religión, posición geográfica, nivel académico, etc, y todo ello analizándolo desde sus propias trayectorias vitales cambiantes. Ya que sería imposible poder entender la sexualidad si no se analizan y tienen en cuenta, todas estas categorías, como por ejemplo el fuerte impacto de la religión en la vida de muchas de estas mujeres, que para cada una puede ser diferente o la opresión que puede sufrir una mujer por tener un “cuerpo discapacitado” y como conforma su propia subjetividad muy distinta a la de otra mujer.

Esta unión de categorías se analiza desde la teoría de la Interseccionalidad<sup>27</sup>, concepto de interseccionalidad es inicialmente empleado por Kimberlé Crenshaw para

---

<sup>27</sup> La interseccionalidad es un paradigma importante para los estudios sociológicos y culturales, pero ha habido muchos desafíos a la hora de utilizarla en todo su potencial. Las dificultades surgen debido a las múltiples complejidades que se plantean al hacer conceptualizaciones multidimensionales que explican la forma en que las categorías de diferenciación socialmente construidas interactúan para crear una jerarquía social. Por ejemplo, la interseccionalidad afirma que conocer la vida de las mujeres en una

sacar a la luz las vivencias de las mujeres negras, excluidas, por un lado, por las políticas anti-racistas, que terminaban por ocuparse exclusivamente de hombres negros; y, por otro lado, por las políticas anti-sexistas, orientadas únicamente hacia mujeres blancas. Así, la interseccionalidad surge como una extraordinaria herramienta metodológica para tomar en consideración la confluencia simultánea de variables en la experiencia personal, más que la mera suma de sus partes.

Estas teóricas señalan que es necesario

analizar las causas que producen las diferencias de clase, raza, etnia, opción sexual o migración, y tener en cuenta cómo las experiencias de esas diferencias afectan a la de ser mujeres. Sin establecer jerarquías de opresiones y sin considerar las diferencias como elementos que simplemente se suman unos a otros. En la antología titulada "This Bridge Called My Back" (writings by radical womens of color), coeditada por Cherrie moraga y Gloria Anzaldúa, las lesbianas chicanas y negras ya llamaban la atención sobre la imposibilidad de separar las opresiones que sufren: no se siente mujeres primero y minorías (sexuales, raciales, étnicas) después, o a la inversa, sino que se enfrentan, con sus cuerpos, sus vidas, a categorías inseparables. No hay, en definitiva, una "contradicción principal", sino múltiples "sistemas de opresión" que actúan de manera simultánea, que se entrecruzan, afectándose unos a otros. (Trujillo, 2009: 2)

Para el análisis de las historias de vida de las mujeres es imprescindible esa visión individual de vivencia de la sexualidad analizando todas las categorías que la atraviesan y que deben de ser analizadas y visibilizadas de forma concreta y analizarla desde parámetros individuales ya que cada categoría de opresión ejerce sobre cada mujer diferentes consecuencias y además que cada mujer puede responder de manera

---

sociedad sexista es una información insuficiente para describir su experiencia; por contra, es también necesario conocer su raza, orientación sexual, clase, etc, así como su actitud social hacia cada uno de estos tipos humanos. La teoría de la interseccionalidad sugiere también que, en realidad, las formas y expresiones discretas de opresión forman, y son formadas por, unas a las otras. En consecuencia, para una correcta comprensión de la racialización de los grupos oprimidos, uno debe investigar las vías en las que las estructuras de racialización, procesos sociales y representaciones sociales (o ideas que pretenden representar grupos y miembros de grupos en la sociedad) son formados por el género, la clase, la sexualidad, etc.

muy diversa a las mismas opresiones, que es lo que hace que se forme su propia subjetividad.<sup>28</sup>

Estos procesos subjetivos tal y como analizaba más arriba puede ser en muchas ocasiones procesos opresivos con unos objetivos muy claros, pero en otras situaciones esos procesos subjetivos adquieren un matiz diferente, debido a que las propias mujeres emprenden un proceso de resignificación de lo que ha sido su proceso de socialización mediante una vivencia empoderante. El empoderamiento según Kate Young

es para que la gente tome control sobre sus propias vidas: lograr la habilidad para hacer cosas, sentar sus propias agendas, cambiar eventos, de una forma que previamente no existía. Pero para las feministas el empoderamiento es más que esto: comprende la alteración radical de los procesos y estructuras que reproducen la posición subordinada de las mujeres como género. En otras palabras, las estrategias para el empoderamiento no pueden ser sacadas de su contexto histórico, que creó la carencia de poder en primer lugar, como tampoco pueden ser vistas aisladamente de los procesos presentes. Las teóricas y activistas feministas, aunque aceptan y, más aún, hacen énfasis en la diversidad, sin embargo sostienen que las mujeres comparten una experiencia común de opresión y subordinación, cualesquiera que sean las diferencias en las formas que éstas asumen. (Young, 1997 : n.p)

Los procesos de empoderamiento remiten necesariamente a la ubicación de cuestiones claves para el logro de los objetivos buscados en estos procesos: aportar desde los esfuerzos educativos, sociales, políticos y cotidianos a trastocar el orden patriarcal.

Así como relevar la importancia que reviste para las mujeres la formación feminista como estrategia de crear conocimientos para la re-socialización y de-construcción de su identidad en el camino hacia su empoderamiento personal y como sujeto social y político.

---

<sup>28</sup> Analizaré este concepto de manera más profunda en la historia de vida de Tere.

A continuación vamos a analizar las historias de vida de las mujeres, me parece importante destacar que cada narración va a ir acompañado de una fotografía de la propia mujer. Las fotografías han ocupado un lugar muy importante en la investigación y en el recorrido de sus trayectorias vitales con lo cual me parecía muy bonito e interesante poner la fotografía en el momento actual de cada una mostrando una parte de su cuerpo con la que siente una especial conexión, ya sea porque ha tenido un proceso de aceptación, que le resulte una parte con la que se identifique o que le guste mucho.

### **5.1. Del cuerpo vulnerable al cuerpo lugar de resistencia y cambio. La sexualidad-cuerpo entrecruzamiento de la anorexia y la religión. Bea**



El placer sexual es autoconocimiento emocional y corporal, felicidad, relajación, excitación, goce, poder conmigo misma, sobre mi cuerpo y mi mente, madurez, sensaciones (sentimientos y emociones) positivas, intimidad y orgasmo. Bea.

Conocer a Bea en un espacio como este ha sido un privilegio, y hemos podido compartirlo gracias a una amiga común. Bea tiene veinticinco años y parece una chica reservada y tímida, pero cuando quedamos para hacer su historia de vida fue todo un descubrimiento. Se abrió de manera total, se dejó llevar y compartió sin limitaciones toda su trayectoria vital. Pudimos crear un espacio de bienestar donde se pasaron las horas “volando”.



La experiencia de Bea nos lleva a la vivencia de su cuerpo como un lugar de vulnerabilidad, desprecio y complejos. Por un lado, por todos los mensajes normalizantes que ha recibido desde su infancia y que derivó en la vivencia de la anorexia y por otro, todos los mandatos recibidos desde la religión católica con respecto a su cuerpo, como un cuerpo lleno de peligros para los hombres.

Bea comienza su historia de vida diciendo que las fotos que ha elegido para narrar su trayectoria vital la ha escogido dejándose llevar por el tema de la anorexia que es el tema que tiene más presente, que lo irá relacionando con más cosas y lo irá enlazando. El tema del cuerpo es una encrucijada en la vida de Bea. Siguiendo a María del Mar Venegas (2007)

las representaciones del cuerpo de mujer se refieren a la construcción histórica del cuerpo de mujer como producto social y cultural normativizado, esto es, imagen o representación simbólica impositiva, al configurarse sobre valores y normas que estructuran la sociedad (dimensión estructural simbólica). Con el tiempo, esas representaciones se convierten en ideales tomados como criterios de juicio del cuerpo femenino desde la "mirada normativa del otro", que las mujeres in-corporan en el proceso de autoexperiencia corporal medida por esa mirada", ( Venegas (2007) "La mirada normativa del otro" pag.207).

Bea comienza narrando su historia con las sensaciones que la transmiten las fotos de la etapa infantil, hace referencia todo el tiempo a lo feliz que se veía en las fotos.

*He tenido una infancia feliz o por lo menos eso sentí y lo he visto en las fotos, me he visto un montón de feliz para lo depresiva que después que estaba ¿no? lo he visto a través de las fotos de la expresión de la cara, de los gestos,...*

Ella comparaba y se fijaba en los momentos que de pequeña sentía que estaba muy feliz y que luego con el paso de los años y sobre todo cuando su visión del cuerpo cambia, y como a través de la socialización que recibe de éste, le lleva a sentirse triste y depresiva.

*Como yo siempre he estado muy acomplejailla, cuando estaba un poquillo más grande con diez o doce años y veía estas fotos y me veía tan pequeñita, tan enana, tan poquita cosa pues me gustaba un montón volver a verlas.*

Con cinco años más o menos, no llega a tenerlo claro, pero cree que ya empieza a sentirse mal con su cuerpo.

*ya estaba acomplejada, la foto me da sentimiento de tristeza o timidez una mezcla rara, recuerdo que estaba un poquillo acomplejada ya, de compararte con las demás y sentirte inferior a ellas, sobre todo por la imagen y el físico, aunque no sé si es lo que elaboro yo ahora o lo que realmente lo que vivía en ese momento.*

Ya desde pequeña iba recibiendo mensajes en relación a su cuerpo que todavía ella no llegaba a entender e interiorizar, mensajes normalizantes relacionados con el estereotipo de la delgadez. Recuerda lo pasó en unas vacaciones cuando empezó a aflorar en ella un sentimiento de complejo más grande.

*Mi sentimiento empieza en unas vacaciones, cuando mis padres empiezan a hablar entre ellos, pero yo estaba delante, decían que me tenía que poner a dieta, porque estaba muy gordita. Entonces todas esas palabras se me quedaron grabadas a fuego.*

*Empecé la dieta y yo decía al principio que por qué no podía comer tal cosa, que no quería hacer dieta y pasó un momento en que decía, claro es que yo soy de esta manera y no puedo comer esto. También interiorizando y pensando de verdad que yo no podía comer algunas cosas.*

Otro hecho importante que marca la trayectoria de Bea, es cuando en primaria sus padres la matriculan en un colegio religioso del Opus Dei, en la cual recibe una educación religiosa muy fuerte que reconoce que afectó mucho en su concepción de la sexualidad. Su familia ha sido bastante religiosa y los mensajes también fueron muy normativos.

*Mi padre iba para cura y mi abuela era también muy religiosa, estaba todo el día con el rosario y cuando yo empecé a revelarme un poco más a hablar con la religión en mi casa, porque yo en mi casa decía algo de la religión y no veas, me obligaban a ir a la*

*iglesia todos los domingos hasta que tuve diecisiete años y cuando empecé a revelarme no sé, (...) ya empecé a hablar yo, a dar mi opinión y bueno fue más o menos lo mismo que con el tema de la sexualidad, en mi casa era tema tabú.*

El tema de sexualidad en casa había sido un tabú pero que más tarde se va transformando, y en la escuela fue donde empezó a ver la sexualidad como algo muy malo, e incluso a los hombres como un peligro.

*Allí era rezar todos los días desde que entrabas hasta que salías. Recuerdo que con el tema de la sexualidad, bueno allí charlas ninguna, y el tema de la reproducción humana es que ni siquiera lo vimos en el colegio, recuerdo que a veces nos ponían películas, una de ellas fue Titanic, pero la escena que salen en el coche, la pasaron, algún beso o algo lo pasaban corriendo.*

*A esa edad recuerdo que no podía hablar con ningún niño por vergüenza y miedo, los mensajes del colegio eran: que los hombres son malos, y hay que estar pendiente de la intención que llevan, que son de esta manera y era miedo. El tema de sexo decían que solo servía para procrear, los mensajes de sexualidad era todo malísimo, te sentías culpable, sucia, guarra.*

Ella siente que todos estos mensajes le han afectado mucho y ha sentido como se le han repetido a lo largo de su trayectoria en diferentes ocasiones.

*uuff ha afectado un montón, súper reprimida, todo era represión. Un momento pensé que no me había masturbado nunca, pero es que tampoco sabía que era, o bueno cada vez que hacía algo te tocabas, o lo que sea, era un sentimiento de “ostia que estoy haciendo” que mal, que guarra soy, era horrible, un sentimiento de culpa...”*

*no conocía mi cuerpo, quizás bueno un poco más grande, pero no sabía nada de eso de explorarte, mis padres tampoco nos hablaban del cuerpo, solo hacían referencia al “chochete” o algo así.*

Bea se reconoce como una persona tímida, en la infancia sobre todo, como bastante aislada.

*de pequeña recuerdo que por una parte me daba igual el intentar afrontar esa timidez porque también era bastante solitaria, me recuerdo de pequeña como bastante solitaria pero había momentos en los que lo pasaba mal. Me recuerdo bastante aislada, bastante marginada, apartada de la clase, en verdad tampoco coincidíamos en muchas cosas, porque muchas de esas eran muy pijas, de familia con mucho dinero y eso se notaba, con todas las cosillas que tenían que enseñaban... pero me sentí como que no encajaba en ese ámbito, no me sentía a gusto.*

*siempre he tenido muy presente el tema de la autonomía, siempre me ha gustado mucho estar a mi rollo, aunque estuviera con amigos o con amigas, pero con el tema de mis padre quizás de pasar tanto tiempo con ellos, también aparece esa búsqueda de autonomía.*

Un punto de inflexión que marca Bea en su trayecto vital es a partir de los dieciséis, diecisiete años donde se revela con todo, con la religión donde empieza a cuestionar todo, con la escuela, habla con su familia para que la quiten del colegio, con su cuerpo. Marca como hecho importante un viaje que realizó de un mes a Inglaterra. Esta experiencia la califica como guapísima y catastrófica a la vez.

*Mi momento fue de liberación, sobre todo con el cuerpo, pero fue machacarlo. Con el tema de relaciones con chavales, al principio me costaba relacionarme con los chicos, pero después fue distinto, fue la primera persona con la que me sentí, como algo más especial.*

*Con el tema de la comida fue el momento que aproveche, porque estaba independiente y nadie me vigilaba, cuando yo volví estaba delante de mis padre y no me conocían, (...) había perdido 20 kilos, allí tb empecé a vestir más hippy, también llevaba trencita en el pelo, así que el cambio fue brutal, mis padres se arrepintieron mucho de que me fuera.*

*Cuando volví fue una rebeldía pura con todo, en casa, con sociedad, con la religión...mis amigas me decían que me pasaba, yo con la comida tb me revele solo comía tomate y pepino, incluso llegaba a provocarme el vómito, y después fue dejar de comer.*

*Fue encontrarme conmigo misma, un cambio que sí que creo que fue positivo porque me sentía mejor y que se fijaran en ti, que te piropearan, me reafirma mucho en ese viaje, no se me olvida nada de este viaje. Porque en ese viaje me reafirmaba en todo lo que quería, incluso en el tema de la comida. También conocí gente diferente y eso también me influyó mucho.*

Experiencia muy importante llenas de cambios y que considera muy positiva porque se reafirmaba en lo que quería pero que también califica como catastrófica porque empezó a “machacar” su cuerpo. A partir de ahí empieza a ser más consciente de lo que está pasando y su relación con el cuerpo y con ella misma van empeorando. Cuando su familia se dio cuenta de lo que pasaba la llevaron a la misma dietista a la que años atrás la habían llevado pero para todo lo contrario.

*La reacción de mi madre fue curiosa, porque me llevaron a la misma médica que fue la que me puso la dieta cuando pequeña. Para mí fue muy curioso porque, pensaba que ahí había ido cuando tenía 8 años por todo lo contrario de lo que vengo ahora, y la médica que no era psicóloga ni nada recuerdo que me machacó, fue sentir desesperación y sobre todo ansiedad y fue al salir de la consulta, no me acuerdo exactamente cuáles eran los mensajes, pero de pensar es que lo que estoy haciendo estoy puteando a mi familia, no es que me esté puteando a mí, lo pasé fatal. Después dejé de ir allí me derivaron a un psiquiatra a una psicóloga, a una nutricionista me pusieron un tratamiento y una nueva dieta.*

Empezó el tratamiento psicológico, también nutricional y acompañado de un tratamiento psiquiátrico,

*que me recetaba antidepresivos y algunas movidas más y los batidos que estaba asquerosísimos que lo pasaba fatal. Y lo único que me decía es que la gente se moría de esto.*

*Ese año fue aislamiento, aislamiento con mi madre, dejé el colegio, ahí también estaba con un novio y a semana de empezar el tratamiento me dejó, le pasé muy mal. Siempre triste llorando, me recuerdo solo en el sofá o en la cama.*

La concepción de su cuerpo era muy negativa todo bajo esos cánones de belleza asociado a la extrema delgadez.

*Veía de cualquier anuncio, pensaba joo que cuerpo, mi objetivo era estar más delgada y contra mas huesos se noten los huesos mejor, iba por la calle todo el rato comparándote, y pensaba no me voy a comparar pero no, esa era una de las cosas por las que tampoco quería salir a la calle. Y eso intentó muchos trabajarle la psicóloga y me prohibió que me comparara y fue peor, porque yo lo hacía más.*

En relación a su sexualidad y su cuerpo, vivió momento muy difícil donde no era capaz de tocarse, ni tampoco que le tocara o viera nadie.

Después de este tiempo a altibajos, Bea empezó a sentirse algo mejor, comenta que fue muy importante para ella conocer a Jesús, su actual novio. Con él se sentía valorada, querida, apreciada desde lo que es, no lo que “se supone que tiene que ser ella” como modelo de estereotipo físico de mujer, a apoyarla y a entenderla.

*Aquí ya me veía más feliz, algo importante que me hizo que me levanta hacia arriba fue conocer a Jesús, empezar a salir más con mis amigos, después de unos años de tratamiento. Es muy importante me ha apoyado mucho, y se ha preocupado mucho por mí, yo creo que eso no lo hace cualquier novio.*

A partir de este momento Bea empieza a tener más conciencia del cuidado de su cuerpo, y a enfrentar su enfermedad de otra manera, después de aquí vuelve a tener alguna recaída pero las cuales le fueron haciendo coger más confianza en ella.

Al empezar a mejorar ya va tomando algunas decisiones pendientes y va retomando otra vez su vida de manera normalizada, empieza la carrera de psicología y las decisiones la llevan a Granada. Entre los estudios de psicología, empieza a hacer un máster de sexología, en el cual es muy importante para ella por el trabajo personal que conlleva.

*Al principio fue muy difícil porque me sonaba todo a chino y lo pase regular, pero luego bien, porque tenía muchas ganas de eso y quitándome mitos de la cabeza, porque la*

*sexualidad es lo más sana y bonito del mundo...pero eso al principio fue durillo. Y sobre todo con los problemas sexuales que yo tenía con Jesús. Porque llegue a plantearme que donde estaba mi deseo o mi orgasmo y la verdad que ahora mismo muy bien, como que de dejar ser mas tu misma, y digo jooo si esto es la fantasía que tenía cuando era más pequeña joder, porque no lo habré hecho, el dejarme fluir, y ese parón de autoestima con la anorexia, ahí no había sexualidad, hay como unos cinco o seis años en los que no hay sexualidad, donde tu vida sexual no cuenta, la intentas cubrir. Y al empezar el máster tanto en relación de pareja, como conmigo misma, el tema de relacionarme con la gente también me costó pero me ha ayudado el máster para trabajarme eso, para seguir relacionándome.*

Bea marca el máster como un punto de inflexión donde comienza a cuestionarse y replantearse aspectos sobre su sexualidad y como eso está asociado al tema del cuerpo. También a cuestionarse el tema de la religión el cual ha ocupado un lugar tan presente en su vida.

*Muchos mensajes que analizo y dijo joder, como iba a poder dejarme llevar, imposible si todos los mensajes que recibía eran que era una guarra, que todo era malo, analizo todo lo relacionado con el cuerpo y la religión y la sexualidad y dices coño, es que como iba a disfrutar de mi misma imposible si todo era malo, y aunque cree que lo tengo muy analizado hay momentos en los que sale, pero ya lo voy viviendo de otra manera y con herramientas para darme cuenta.*

*Últimamente como estoy intentando cuidarme y cuidar la sexualidad y eso, y es verdad que cuando más me lo noto es cuando dejo de tener momentos conmigo misma, de masturbarme y digo uff aquí pasa algo ya, es la herramienta que utilizo para estas bien conmigo misma, me ayuda. Cuando hay un tiempo en el que me olvido un poco de eso sé que está muy relacionado con el tema de la anorexia, algo con lo que lucho porque sigue presente en muchos momentos, pero intento currármelo mucho sobre todo a través de la sexualidad. Me miro al espejo, me toco, estoy un rato tranquila conmigo reflexionado, intentando desmontar esas ideas sobre el cuerpo, disfrutando de mi placer,...*

La relación con su cuerpo ahora está en continuo cambio, es una lucha que Bea está haciendo y donde pone todo su esfuerzo y ganas.

*Mi cuerpo no ha sido muy placentero, de chica a lo mejor sí, pero no mucho, ahora me miro al espejo y sí que disfruto de verme y eso es genial para mí, pero todavía sé que me puedo disfrutar más, pero eso de tocarme es genial, eso es algo con lo que sí disfruto, me encanta, no es el problema de antes. Y es genial cuando puedes disfrutar de ti sin tantas normas e ideas negativas en la cabeza y eso lo ves reflejado en las relaciones también con tu pareja tanto sexuales como no, porque ahora me veo que tengo ganas, disfruto tanto de mi pareja como de mi misma y eso es una pasada.*

La trayectoria de Bea nos lleva a reflexionar como

es a través del cuerpo experimentado, vivido, reflexionado, como tiene lugar la construcción de la identidad o subjetividad corporal femenina, mediante experiencias y prácticas corporales de sumisión y resistencia a valores, normas e ideales imperantes sobre la feminidad referida al cuerpo. (ibídem: 207)

Como esa construcción de la identidad y de la subjetividad va cambiando en Bea a través de la concepción de su propio cuerpo, de los planteamientos y replanteamientos que va realizando, y como poco a poco su cuerpo va siendo un lugar desde el cual se puede disfrutar y no es un terreno hostil lleno de inseguridades y complejos.



## 5.2. De la subjetividad dócil a la subjetividad propia. Experiencia sexual-vital como sujeto encarnado. Tere.



*“El placer sexual puede ser una mano, puede ser mirar una flor preciosa, una puesta de sol, puede ser una comida, una copa de vino, escuchar una música que me guste o simplemente sentarme aquí y no hacer nada, pero sentirme por dentro, eso hoy, el concepto de ahora.” Tere.*

Tere, es una mujer de cincuenta y cinco años llena de energía y paz. Te atrapa cuando habla y es capaz de crear un momento en el que no haya nadie más aunque estéis en un lugar lleno de gente. Esa fue la sensación que tuve cuando la conocí en una mesa redonda en la que ella contaba su historia en un ciclo de cine sobre mujeres. Participaba en la temática: “Visibilizando los márgenes de la sexualidad. Sexualidad y madurez”, reflexionado<sup>29</sup> sobre la película “La vida empieza hoy”<sup>30</sup>, cuando la escuché fue como entrar dentro de su vida, de sentirme envuelta en su propia piel y de introducirme dentro de sus pensamientos.

Tere narra su historia de vida de lo que fue un cuerpo olvidado, un cuerpo lleno de miedos, un cuerpo insensible, lleno de mentiras, ella misma dice que siente que le engañaron y que desde ese engaño fue construyendo su subjetividad. Para Marcela Lagarde la subjetividad

---

<sup>29</sup> De esta conferencia meteré trozos dentro de su historia de vida.

<sup>30</sup> “La Vida Empieza Hoy”, Laura Mañas, 2009. Un grupo de personas de la tercera edad acude a unas clases de sexo donde les recuerdan que su cuerpo todavía está vivo. Allí aprenden los unos de los otros, hablan de sus vivencias... Olga, la profesora, les ayuda a hacer frente a los problemas generados por la edad. Para eso tendrán que hacer deberes: aprender a mirarse al espejo, dedicar 20 minutos al placer... «Sexo es vida —les dice— porque el sexo tiene que ver con las sensaciones, y no dejamos de sentir nunca».

de las mujeres es específica y se desprende de la forma de estar y del lugar que las mujeres ocupan en el mundo.

Por subjetividad entiendo la particular concepción del mundo y de la vida del sujeto. Está constituida por el conjunto de normas, valores, creencias, lenguajes y formas de aprehender el mundo, conscientes e inconscientes, físicas, intelectuales, afectivas y eróticas. La subjetividad se estructura a partir del lugar que ocupa el sujeto en la sociedad, y se organiza en torno a formas específicas de percibir, de sentir, de racionalizar, de abstraer y de accionar sobre la realidad. La subjetividad se expresa en comportamientos, en actitudes y en acciones del sujeto, en cumplimiento de su ser social, en el marco histórico de su cultura. En suma, la subjetividad es la elaboración única que hace el sujeto de su experiencia vital. (Lagarde, 1990: 320)

Esa subjetividad se fue formando por todo lo que los demás querían que fuera, y la fueron colocando en un lugar donde se olvidó de ella misma, un lugar lleno de mensajes religiosos y miedos. Ella hace una distinción entre la Tere de antes y la Tere de ahora. Define a la Tere de antes como:

*una persona muy dócil, demasiado dócil diría yo, muy sensible, obediente, muy tímida, vergonzosa, con un sentimiento de culpabilidad muy marcado, si se rompía un plato yo me sentía culpable de que se hubiese roto (...), influenciable, puede que manipulable.*

Este sentimiento de culpa desde pequeña lo iba interiorizando a través de los mensajes que recibía de su alrededor desde la escuela y la familia, mensajes muy relacionados con la idea de “buena niña” y que a lo largo de su trayectoria iban transformándose, en “buena hija”, “buena esposa”, “buena madre”. Su miedo a no llegar a ese “ideal” estaba castigado a través del pecado.

*Todo era pecado, pecado mortal, era todo, un roce, una caricia, un beso, un escote, lo que hablas, lo que dices, como te sientas, lo que lees... todo era pecado.*

En la adolescencia con unos trece años recuerda un hecho bastante significativo,

*la última vez que me confesé, había una chica delante mía, yo estaba esperando y escuché que el cura le preguntó que si se besaba con el novio, yo tenía novio, porque me eché novio con trece años, no me gustó nada lo que oí, y pensé; yo le voy a decir a este lo que hago o dejo de hacer, me salí, no volví a ir a un confesionario, pero después de ahí, aunque me revelara, mis pensamientos seguían con mucha culpa, porque decía; es que he pensado mal, yo no puedo pensar eso, que mala soy he pensado malamente.*

Su sentimiento de culpa ha sido muy fuerte y muy interiorizado y aparecía cuando sentía que podía alejarse de ese “ideal de niña-mujer buena”. En las relaciones sexuales comenta que esa culpa le abrumaba mucho más. A los trece años tuvo su primer y único novio, ya que con él se casaría más tarde, hasta esta edad no había sentido ni pensado nada o casi nada sobre sexualidad.

*La única relación en mi vida con un único chico, a los trece años. (...) ya no recuerdo si existía deseo o no existía, pero sé que si hubiese existido yo lo apagaba. Porque era algo que no se debía de hacer, porque entonces yo era muy mala y yo quería ser buena, entonces no. Siempre sentimiento de culpa y luego me sentía, mal, fatal. Yo ahora pienso, que lástima, bueno lástima no, porque he tenido que pasar esa etapa para llegar a esta, yo no culpo ni a mi padre, ni a mi madre, ni a mis tías, ni a mi pareja, no podía porque era lo que había, no había otra forma, porque tanto mi marido como yo teníamos una forma de habernos educado igual y reaccionábamos de acuerdo a lo que habías escuchado.*

Su relación de pareja la define como algo que iba “tocando” y que se relacionaban con lo poco que habían aprendido tanto ella como él, en ese momento no se daba cuenta pero siente que fue una mujer maltratada psicológicamente. Sintió con el matrimonio un intercambio de poder.

*Pasaba de obedecer al padre y luego a la madre, pero sobre todo al padre... a obedecer a tu marido, porque era él el que mandaba en todo y decidía todo, yo solo hacía.*

Tere se quedó viuda a los treinta y seis años y fueron momentos muy difíciles

*treinta y seis años, viuda, con una hija, tres hijos, mi padre, para entonces con una hemiplejia, y mi tía con más de ochenta años, de los de entonces en los pueblos pequeños y cerrados, en ese tiempo, con esos treinta y seis años, estaba muerta. Sí, respiraba, comía, trabajaba, atendía a mi familia, pero ¿a mí?... ¡Yo no existía!*

Al tratar el tema del cuerpo ella lo diferencia también en dos momentos diferentes, uno de ellos durante el matrimonio, donde la relación con el cuerpo

*era nula, no existía. Mi cuerpo era, un cuerpo que servía para trabajar, cuidar niños, para dar placer a... pero ya está. Mi cuerpo si decidía sentir algo lo cortaba, ese deseo nunca, era experta en cortar eso. Sí he sentido un orgasmo, cuando tenía ya a mis tres hijos, y pensé ¿esto será? y yo casi que ni me atrevía a decirlo, porque por un lado estaba; quiero que sientas placer (hace referencia al marido) pero por otra quién me había enseñado, ¿siento o no siento?, mejor no, solo cuando se escapaba, pero el cuerpo no existía.*

*Después de quedarme viuda, tenía muy presente un refrán que decía “si dejas el sexo tranquilo un mes, él te dejará tres” , y es que era así, porque además lo primero que te enseñan es que arriba está Dios, y que hagas lo que hagas él está ahí viéndote, y no te puedes esconder en ningún sitio y cuando yo me quedé viuda ya pensaba, es que ya no está solo Dios es que está también mi marido y me están viendo por todos los lados con lo cual, ni me toco, ni nada.*

*Quizá por la educación recibida, he sido en algún momento de mi vida, fría, distante, sin querer oír ni hablar de algo que contuviera en su expresión la palabra “sexo”. Fiel a un hombre, a un nombre, a una historia, fiel a aquello que las demás personas esperaban de mí, negando mi cuerpo y sus sensaciones y por esto dejando de ser fiel a alguien más importante, a mí misma.*

Tere sitúa como punto de inflexión en su vida, cuando comienza a estudiar un máster de sexología, un regalo que le hizo su hija y que previamente ella había realizado.

*Cuando empecé el máster, el primer día yo decía “me han engañado”, la sensación que tenía el primer día era de que me habían engañado, que me había tragado una trola muy grande y que yo me lo había creído todo, era como un tabique que se derrumba y entonces tienes más amplitud para ver las cosas, algo así, ya no es una habitación, no es que veas mucho pero ya ves el patio de la casa, a lo mejor no llegas a ver el parque que hay diez metros más lejos ¿no?, pero ya por lo menos ves algo más.*

*Y me di cuenta que mi historia ha sido patriarcado total, el hombre era el rey de la casa, los niños no hacían nada entonces estaba siempre al servicio de los demás (...) es que nos han engañado mucho, que nos dijeron que “la vida era un valle de lágrimas” y es mentira, pero mentira puñetera, pero nos lo hemos creído tan bien, tan bien, tan bien, que si disfrutamos un poquito somos muy malas, que no, que nos han engañado miserablemente, que no, que es mentira.*

En esta reflexión Tere marca un antes y un después con respecto a su sexualidad, lo vivencia como un descubrimiento, con un encontronazo de pronto con la realidad que ella nunca había visto, descubre la sexualidad desde una visión amplia, integradora que le hace sentir muchas cosas nuevas, y sobre todo sensaciones llenas de gozo y placer.

*y descubro que sexo no quiere decir solo genitales. Que sexo es también oler, acariciar, mirar, saborear...que viene conmigo en el lote de nacimiento y estará hasta que me vaya, que todo lo que creía pecado no es más que una manipulación muy sutil para controlarme. Y me doy cuenta de que puedo volver a enamorarme y dejo de negarme lo que mi cuerpo y mi alma están sintiendo, que estoy viva y que eso no es ningún pecado. Y comienzo a ver y a aceptar esta parte oculta de mí que me negaba.*

*(...) después de esto, viene el desprenderse de las cosas del pasado, de los pensamientos y de las normas establecidas que ya no me sirven, de escuchar a las demás personas, saber, aprender, abrirme a la vida, descubrirme y descubrir al otro, a las demás personas que hay a mi alrededor y que forman parte de mi camino, descubrir el mundo, la vida. Pensar por mí misma, y decidir lo que quiero y como lo quiero,*

*encontrar las razones que hay para creer en lo que veo, lo que siento, lo que escucho, lo que toco.*

*El cuerpo no ha existido hasta hace muy poquito, ahora la conexión con mi cuerpo es muy distinta ahora me miro al espejo y veo a una mujer que me da igual que esté gorda, que esté flaca, que tenga arrugas, que tenga grietas...me da igual lo que tengas pero es que antes ni me miraba al espejo, porque mirarte al espejo era pecado, si eso es vida...con la cosa de que todo era pecado, todo lo relacionado con el cuerpo, es que ni pensarlo.*

*La relación con mi cuerpo ahora cambia en todo, si me estoy duchando disfruto del agua que me cae, disfruto la espuma, me lavo la cabeza y lo disfruto, si me pongo una ropa me miro al espejo y disfruto de los colores si me van o no. Me compro ropa que me siento cómoda y me gusta, me pinto me peino y me miro, siento que ahora me miro, antes me duchaba, me peinaba y salía a la calle, me vestía y salía a la calle y ni me miraba, no me miraba. Quizás que si al espejo pero no me veía.*

Todos estos cambios que explica Tere que va vivenciando comenta que en cierta parte van unidos también cuando empieza a plantearse su vida espiritual, toma contacto con el reiki, actualmente es profesora de reiki, y plantearse esas inquietudes interiores

*cuando empiezo con el grupo de meditación, los masajes, que me quitaron los miedos, antes tenía muchos miedos hasta de los animales,(...) irme por ahí de viaje, y verme ahora tener un gato y que no me da miedo, tocar ahora un caballo. Me han dejado de dar miedo los animales, también se me ha ido el miedo a meterme en una piscina, he aprendido a flotar yo sola, yo veía antes a una Tere muy miedosa, asustada. Esta Tere es de otra manera.*

Una idea muy importante que he tratado en la tesis me la encontré muy de frente en la historia de Tere, y ella misma se identificaba en ese momento

*Yo ahora estoy en un momento de mi ciclo vital muy importante, la menopausia, de alguna manera la mujer se vuelve más peligrosa todavía cuando llega a la menopausia,*

*porque ya a la mujer le da igual, porque ahora lo digo por mí, que ahora me da todo igual, que ahora tengo canas, vale, bueno y ¿qué?, que ahora hago rappel, vale y ¿qué?, que hay que hacer otra cosa, vale y ¿qué? Pero antes no lo hacía, ahora sí, ahora me da igual, ahora es disfrutar; disfrutar de la vida, disfrutar de mi cuerpo, pero claro si yo disfruto de la vida es porque tengo este cuerpo, porque si no, no podría disfrutar, pero eso lo veo hoy, pero antes no. Disfrutar de la vida era un pecado cómo iba disfrutar de mi cuerpo, ¡ahora ya sí!*

Siguiendo a Marcela Lagarde y su concepto de subjetividad (1990), en la historia de vida de Tere se observa cómo va cambiando su concepción particular del mundo, como llega a enfrentarse a todas esas normas, valores, creencias, lenguajes, formas de percibir y de percibirse. Cómo su subjetividad cambia de una subjetividad dócil a una subjetividad propia, que hace que cambie su forma de accionar con la realidad. Cómo una mujer llega a vivenciar el placer y el gozo desde un cuerpo encarnado, que siguiendo a M<sup>a</sup> Luz Estaban (2004) se refleja al ser consciente de una encarnación conflictual, interactiva y resistente de los ideales sociales y culturales, un concepto que integra muy bien la tensión entre el cuerpo individual, social y político. Un cuerpo que refleja la propia experiencia, un cuerpo viviente y actuante.

### 5.3. Desmontando la idea de “asexualidad” a una sexualidad placentera desde un “cuerpo disCapacitado”. Montse.

“El placer sexual es ante todo un derecho que no debe arrebatarle nadie ni nada y que además me reafirma como mujer y como persona”. Montse

Me sorprendió en Montse toda su fuerza y activismo, la conocí en unas jornadas sobre sexualidad y discapacidad, presentando el corto “Realidades Ajenas”<sup>31</sup> (2006). Su mayor ilusión es poder dedicarse al mundo del cine, ha creado una asociación que trabaja la discapacidad a través del arte. A parte de muchas cosas más Montse es guionista de cortos y ella misma fue la guionista de “Realidades Ajenas”, en el que también interviene, tiene “entre manos” muchos proyectos, pero en concreto un corto sobre maternidades y discapacidad.

Montse tiene cincuenta y dos años, está casada y tiene una hija, se define como una persona muy activa y muy comprometida en las cosas que cree, puedo corroborarlo porque todas las veces que nos hemos visto, hemos hablado de millones de cosas y siempre con entusiasmo y ganas. Montse tiene discapacidad, está afectada por poliomielitis.

*Muy pronto fui consciente que iba a arrastrar una deficiencia física, que me iba a impedir hacer muchas cosas en mi vida, y que iba a estar atrapada en un cuerpo que no me gustaba.*

---

<sup>31</sup> “Realidades Ajenas” es un documental que quiere romper con el silencio que envuelve la vida sexual y emocional de las personas que tienen alguna discapacidad, este silencio, en la mayoría de los ocasiones es una negación de su sexualidad, de la lucha por encontrar la felicidad. Dirección: Rosa B. Traisac, Guión: Montse Hurtado, Año: 2006.



Montse ha ido viviendo etapas muy diferentes con respecto a su cuerpo, se ha sentido en un lucha constante con las normas, las miradas y el qué dirán y su propia identificación, y muy importante relacionado con su propia sexualidad.

El tema de la sexualidad y la discapacidad es un terreno lleno de tabúes, falsas creencias y miradas normativas, las mujeres con discapacidad casi que se asocian a la idea de mujeres “asexuales” y muy alejadas del asunto del placer sexual. “El ejercicio de la sexualidad en nuestra sociedad es tomada como privilegio del blanco/a, heterosexual, joven, y no discapacitado. El placer sexual, se entiende entonces como una recompensa por adquirir un “producto perfecto”. La sexualidad como fuente de placer no se reconoce para las poblaciones que comúnmente han estado “marginadas” en la sociedad”. (Mogollón, 2008)

*Yo quería saber lo que sentiría cuando me dieran mi primer beso o recibiera mis primeras caricias o tuviera mi primer orgasmo con otra persona, yo tenía el mismo derecho que todo el mundo a disfrutar de mi sexualidad y de mi cuerpo, y no importaba que este no fuera bonito ni perfecto, sí. Yo era una persona con una discapacidad ¿Y qué? mi sexualidad no me la iba a quitar nadie.*

Contribuye mantener esa mirada de asexualidad y no merecedoras de placer, el que se mantenga mitos y falacias sin desmontar. María Esther Mogollón (2008), afirma que esas ideas derivan desde

el punto de vista que relaciona la sexualidad con la reproducción, y en este caso de la reproducción de la "persona normal" la que disfruta al máximo su ciudadanía, ha servido para mantener la exclusión de las personas con discapacidades. Otro mito es el punto de vista cultural que expresa que el sexo es fuente de peligro y por ello se piensa que a las personas con discapacidad hay que protegerlas, especialmente a las mujeres. De esta manera no son consideradas para la reproducción, menos aún se piensa que son capaces de vivir el sexo para el placer. (Mogollón, 2008)

Desde pequeña Montse ha sido una niña muy cuidada y protegida, su familia siempre ha estado cuidándola mucho y algo que reconoce mucho en ellos es que

siempre la han educado desde una visión muy amplia de la discapacidad, aunque ella misma ha pasado por sus propios conflictos respecto a eso.

*La realidad de la situación la podía ver en mi misma, porque yo siendo una discapacitada rechazaba salir con gente con discapacidad, eso me creaba casi, vamos un problema moral, a ver cómo puede ser.*

Un momento importante que marca Montse en su infancia como importante fue cuando descubrió la masturbación y como un cuando se encontró con una visión más amplia y libre sobre la sexualidad.

*Cuando tenía unos doce años, cayó en mis manos un libro sobre sexualidad (El informe Kinsey) aquel libro me abrió a un mundo que yo creía prohibido y me hizo sentir muchas cosas y a desear que yo quería tener aquellas sensaciones. En aquella época descubrí la masturbación. Era una época tan castrante, que cada vez que me masturbaba sentía que hacía algo malo y sucio. Pero esta sensación no duró mucho tiempo, con quince años me rebelé contra tanta hipocresía y represión, decidí tener una sexualidad plena que fuera más allá de la masturbación encubierta.*

Montse recuerda su adolescencia como una etapa rebelde donde ella empezó a sentir más su independencia, a través de las fotos se podía ver como cambió su forma de vestir, porque su grupo de amistades dice que eran hippies, ella también se sentía más libre así, se consideraba muy ligona,

*a pesar de mi discapacidad, los chicos se fijaban en mí, pero no todos lo asumían igual, recuerdo que un chico que me gustaba muchísimo, me dijo que si empezábamos a salir juntos no dijera nada a nadie, al principio acepté porque me gustaba mucho, recuerdo que nos íbamos en su moto y pasábamos mucho tiempo juntos, hasta que me harté de tener que estar escondiéndonos y lo dejé.*

Montse cuenta que se encontró con momentos los cuales suponían un reto personal para enfrentarse con su discapacidad.

*Fue duro muy duro y difícil, me encontraba con dos grandes retos, el primero era mi propia aceptación, si yo no aceptaba mi cuerpo y aprendía a quererlo difícilmente*

*conseguiría que lo aceptasen los demás y la segunda era luchar por que, a pesar de mis diferencias, me aceptaran como pareja, pero no cualquiera, no. Sino la persona que yo eligiera.*

Una etapa que ella considera muy importante en su vida fue cuando conoció a su marido, narra que fue una experiencia muy especial.

*Entonces le conocí a él, y bueno, era bastante jovencita, unos diecisiete o dieciocho años, y la verdad que me enamoré locamente, entonces si me costó bastante, lo primero que el admitiese que efectivamente quería estar conmigo y empezar a proyectar una vida en pareja, una vida en común.(...)*

*Luego siento que nos tuvimos que encontrar con la oposición de la familia, porque eso es también algo que se nota, sobre todo lógicamente por la familia por parte de él, porque también dicen dónde vas... hablando en plata, ellos dicen cómo vas a cargar con esto.*

Pero a pesar de todo ello, decidieron que iban a vivir juntos que querían comenzar un proyecto de vida conjunta y que se enfrentaban a todos los problemas que surgirán juntos. Llegaron a oponerse a todas las críticas y negativas de su alrededor sobre todo por la desconfianza que implicaba esas decisiones con respecto a su discapacidad.

*Cuando lo conseguí, quise llegar más allá, quería ser madre ¿por qué no? era una mujer y mi instinto maternal estaba ahí como el de cualquiera. Así que tuve una hija.*

*En los años ochenta ser discapacitada e ir por la vida embarazada, te convertía en el blanco de todas las miradas. Hubo gente que le pudo más la curiosidad que la vergüenza y me llegaban a preguntar que como lo había hecho, me entraban ganas de contestarles ¡Con el coño! como todo el mundo.*

*Gracias a que no me resigne a seguir los cánones que me tenían establecidos, pude y puedo disfrutar de mi cuerpo y de mi sexualidad como yo he decidido hacerlo.*

*Yo me considero una persona sexualmente muy satisfecha incluso a límites que yo creía que no iba a llegar de satisfacción porque bueno dices...seguramente no podré conseguir no se qué y la verdad es que sí.*

**5.4. Del espacio para los otros al espacio propio. La sexualidad como lugar de autoconocimiento y enriquecimiento personal. Fina.**



*“El placer sexual es sentirte bien y feliz contigo misma, no hace falta otra persona, sólo si quieres compartirlo”. Fina.*

Fina es una mujer de sesenta y cinco años llena de vitalidad y fuerza, es muy activa y siempre está haciendo cursos, talleres, asistiendo a charlas. Conocí a Fina porque asistió a un taller sobre sexualidad que impartía una amiga, hace unos dos años y al comentarle la tesina me dijo que Fina era perfecta para la historia de vida, y así fue.

Me puse en contacto con ella para contarle el proyecto y ya estaba diciendo que sí antes de terminar. Fina está casada y tiene dos hijas, ella vive con su marido en el barrio de Almanjáyar aquí en Granda, actualmente su nivel económico es bueno, pero se reconoce en la infancia como una familia bastante pobre, solo pudo estudiar hasta los catorce años porque tuvo que cuidar a sus hermanas, ella es la mayor de seis.

*Éramos una familia muy modesta pero aparte éramos muy ricos en nuestra vida personal, porque mis padres han sido, a través de mis abuelos claro, porque mis abuelos eran maravillosos, mis padres maravillosos. Los dos siempre a la educación*

*nuestra, siendo las seis niñas hemos ido todas por muy bien camino. Hemos tenido una infancia de mucha unión. Yo mi infancia de jugar, saltar,... no he tenido, porque éramos seis y yo era la mayor y claro tenía que estar como una segunda madre (...) yo me tenía que hacer cargo de la familia, yo no podía ir al colegio porque no tenía tiempo, lo dejé a los catorce años.*

Recuerda su infancia con mucha alegría pero también como muy pobres pero tanto su padre como su madre trabajaban en lo que podían y ganaban su dinero, dice de su padre a ella y a sus hermanas la intentaba educar como a niños.

*Mi padre siempre nos decía que éramos seis niñas y que teníamos que tener el “cuerpo de hombres” para que nadie nos hiciera daño, que tuviéramos por fuera mucha fuerza, nos educaba como a niños.*

El tema de la religión no ha estado muy presente en la familia, no ha sido un hecho que le haya marcado mucho, quizás en momentos puntuales, pero no ha sentido una presión grande con respecto a la religión.

*no íbamos a misa. No éramos una familia conservadora, ni religiosa, mi padre era un hombre que siempre nos ha inculcado que las mujeres siempre valíamos lo mismo, que la mujer vale por su persona. Aquí la religión no aparecía mucho, el colegio había iglesia pero tampoco teníamos monjas si no que había educadores (...), todas hemos hecho la comunión pero no como algo muy obligado.*

*En el tema de la religión ha sido normal, no he vivido con la idea esa de que todo era pecado, no hemos tenido prejuicios por ser mujer, pero sobre todo de mi padre, porque no era un hombre de su tiempo, un hombre muy listo, el siempre quería que fuéramos algo, todas teníamos lo de la sección femenina.*

La sexualidad en la infancia según Fina no aparecía, no estaba presente ni era importante, pero claro que existían por ejemplo; cuando compartían entre todas sus hermanas los baños, el tema de la intimidad era delicado y en algunas aparecía la vergüenza de estar desnudas.

no había intimidad era imposible pero no teníamos vergüenza porque mi madre nos duchaba a todas juntas, solo a una de mi hermanas que le daba un poco más de vergüenza. Si hacíamos alguna pregunta sobre el cuerpo mi madre no nos contestaba, era todo muy mecánico.

Otro momento importante fue cuando le vino a Fina la menstruación,

*Yo no sabía que era, cuando llegue a mi casa mi madre me dijo que era normal y me tranquilizó, calentamos agua y en una palangana me lave y me puse un trapo, ella me puso unos impermeables pillando el trapo con las bragas, y a partir ahí empezó a explicarme que tuviéramos mucho cuidado, si antes no me podía tocar un niño ahora menos porque me podía quedar embarazada, con lo cual eso lo he tenido muy presente, que ningún hombre me tocara.*

Y también en relación a los niños, todos los mensajes que recibía de su padre pero sobre todo de su madre eran que los niños eran peligrosos, que tenían que tener cuidado, y que si se acercaban era solo para algo malo.

*no os juntéis con los niños, que lo niños son muy malos, yo eso lo tenía muy metido en la cabeza y si algún niño me decía algo yo ya estaba a la defensiva y les pegaba, mis enemigos eran los niños porque mi madre decía todo el tiempo que tuviéramos cuidado, para mi eran como ogros. Y al ser la mayor yo defendía a mis hermanas también cuando algún niño de la acercaba.*

Para ella la figura de los niños representaba “lo malo”, algo con lo que había que tener cuidado, de no hablar, no decir nada, y sobre todo defenderse de lo que viniera de ellos. Hasta los quince años siempre tuvo esa visión, pero a partir de los quince cambió. Tuvo su primer acercamiento con un amigo y se dieron un beso en la boca, lo recuerda como algo que le gustó mucho y que le apetecía seguir haciendo. A partir de esa edad empezó a tener muchos “amigos”

*He tenido experiencias malas, porque como era tan sociable todos se pensaban que iban a tener todo lo que quisieran y que iba a ser fácil pero luego pues no, porque si yo no he querido, nada de nada, cuando yo he querido lo he dado pero sabía lo que tenía*

*que respetar y guardar porque antes era otra cosa, porque si te acostabas con alguien perdías esa parte de respeto que antes tenía que tener todas las mujeres, pero hay momentos que llega la debilidad, y la debilidad se tiene. Yo verdaderamente acostarme, acostarme, con alguien no me he acostado, solo con mi marido, pero si he tenido novios, morreos, y besos.*

*He sentido cosas muy contradictorias dentro, porque a lo mejor sentía cosas fuertes de deseo dentro pero tenía que ser fuerte para decidir que hago sin dejarme llevar por las emociones.*

Fina narra que había que tener mucho cuidado en esa época con lo que se hacía con respecto a las relaciones con otras personas, porque una chica si daba “algo más de la cuenta” ya la tachaban de “puta”, ella misma cuenta su contradicción con lo que sentía y debía de hacer.

*A mí me han tachado de cosas muy gordas, la gente de la calle y hasta la propia familia, porque decían que yo no tenía que trabajar, que no tenía que salir de noche, pero yo salía y todo el mundo decía que era “puta”, y que lo han pensado, y lo han dicho, pero a mí me ha dado igual, yo siempre he sido muy rebelde. Pero claro también esas cosas te afectaban porque yo no podía vivir mi sexualidad de manera libre siempre con el miedo a que te dijeran “puta”.*

*Tuve un novio, entraba a mi casa, quería mucho a mis hermanas, con 18 años. Y me decepcionó mucho porque cuando llevábamos un tiempo el quiso irse a Suiza para ganar dinero y casarnos, yo le dije que no se fuera porque no íbamos a estar separados pero él se fue, lo pasé muy mal y lo que hice fue irme con mis amigas..*

Después de este novio con el cual no tuvo muy buena experiencia conoció al que es su actual marido,

*Conocí a Antonio, y me enamoré nada más verlo, cuando empezamos a salir me daba un tembleque por el cuerpo que no veas, vivíamos en un momento muy parecido porque acabábamos los dos de dejar una relación, pero ya cuando pasó un tiempo decidimos hacer esto más serio y decirnos lo que queríamos ya claro, fui yo la que me*

*declaré. El era sumamente formal y comparándolo con las otras experiencias me gusto porque era muy respetuoso.*

Analiza todo su matrimonio como un tiempo bastante bueno pero se sigue enfrentando al tema de mediar su sexualidad con la de su marido, ella se considera una mujer muy sexual, muy cariñosa, muy besucona, que le encanta tocar y abrazar, y a ella le gustaría que el fuese un poco más amoroso.

*Tenemos una relación muy buena no he tenido tapujos, sí que he querido algo lo he pedido, hemos tenido una complicidad muy grande solamente con mirarnos sabemos lo que queremos cada uno, sexualmente somos muy felices tenemos nuestros altos y bajos porque yo soy bastante exigente, y muchas veces no exijo hasta donde a mi me gustaría exigir porque me doy cuenta que la persona que tengo a mi lado no tiene las mismas necesidades. Siempre estoy como tirando como más pendiente, tirando mas del carro.*

Fina narra como punto de inflexión en su trayectoria vital cuando hace un par de años asistió a unos talleres sobre educación sexual, reconoce que en esos talleres pudo darse cuenta de lo importante que es el autoconocimiento y las masturbación, pero también a ser más crítica con la sexualidad coitocentrista, comenzó a vivir una sexualidad más libre porque sentía que se estaba desprendiendo de esa etiqueta que le había acompañado durante mucho tiempo, esa etiqueta de “puta”

*los talleres de educación sexual me han dado una felicidad interna que yo antes no la tenía, para sentir mi cuerpo yo no necesito que me lo descubra nadie, ni mi marido ni nadie, que yo me toco, y a mí no me importa decirlo, y porque tenga yo sesenta y cinco años no quiere decir que no tenga las cosas en su sitio igual que todas las mujeres, pues claro que las tengo. Y yo me miro mi genitales, me lo he palpado, me acaricio e incluso hago lo de la velita, sola en mi habitación, sola dedicándome mi tiempo, sola conmigo misma, sintiendo el aroma, sintiendo mi cara, mi pelo, mi cuerpo, mi pecho, mis genitales.*

*Eso antes en los años sesenta esto de la masturbación para la iglesia era pecado, verdaderamente era pecado según ellos, yo he visto que tanto en esos años como*



*ahora las mujeres tenemos lo mismo, porque si yo me toco ahora con sesenta y cinco años ya me podía haber tocado cuando tenía veinte (...) no tuve esa oportunidad antes.*

*Para mí, yo lo tengo muy claro desde hace un tiempo, cuando me exploro mi cuerpo siento que me gusta y que me satisface la relación con mi cuerpo, que eso quiero compartirlo con otra persona, vale, pero que si no pues no hace falta.*

Fina analiza su experiencia de sexual a través del autoconocimiento y de la masturbación como una experiencia empoderante que ha ido cambiando la concepción de sexualidad y de placer.

*me ha dado uuffff, me ha sentir más yo, yo, y yo, es que es primero yo, luego yo y siempre yo. A mí me ha dado una fuerza darme cuenta que no hace falta que nadie tenga que darte placer y tu estar esperando eso, sino que una sola puede. A mí me gustaría que todas las mujeres tuvieran esa percepción de su cuerpo, que todas pudieran sentir esa felicidad interna que sientes contigo y que se den cuenta que no es necesario tener un hombre al lado, no hace falta, que está bien compartirlo, pues sí, porque son percepciones distintas pero como que ¡no! Jejeje.*

La experiencia de Fina me parece una experiencia llena de descubrimientos donde la sexualidad y la percepción que tenía del placer dio un giro completo cuando se reconoció a ella misma como portadora y dueña de su propio placer, ahora mismo sigue leyendo muchos libros sobre autoconocimiento, porque dice que quiere aprender más y más. También está totalmente volcada en la educación sexual de sus nietas y nietos, a quienes les pone documentales de dibujos sobre sexualidad para luego hablarlos, les prepara láminas para dibujar y colorear y además ella escribe cuentos para luego contárselos una y otra vez hasta que se lo aprenden de memoria.

## 5.5. De cuerpo enclaustrado a cuerpo-sexualidad disidente<sup>32</sup>. Gloria



Gloria es una mujer llena de fuerza, hemos compartido muchos espacios tanto académicos, como personales, como de distensión, comidas, alguna botella de vino, y su fuerza siempre está presente. Actualmente vive en Estados Unidos, pero hace cuarenta y cinco años que nació en Cuba. Ella se define como una “cubana negra”, lo que en otros momentos no se identificó tanto como cubana. Ha tenido una trayectoria vital cambiante, siempre a contracorriente, según cuenta ella, a lo largo de su trayectoria vital ha ido ocupando espacios que se suponía que no debería haber ocupado pero siempre lo ha hecho.

Nació en una familia con bastantes necesidades y también por las circunstancias geográficas e históricas en las que se encontraba, pero siempre se ha ido “buscando la vida”, a los diecinueve se queda embarazada y eso hace que coja más fuerza para enfrentarse a todo.

Gloria es una disidente, una disidente sexual que huye de toda categorización y normas. Es profesora de universidad y aún así ella sorprende por la capacidad de

---

<sup>32</sup> El concepto disidente se aplica a la persona que se separa de una doctrina, una creencia o un grupo por no estar ya de acuerdo con sus ideas. La disidencia sexual es nombrar y reivindicar identidades, prácticas culturales y movimientos políticos no alineados con la norma socialmente impuesta de la heterosexualidad y todo lo que ello acarrea con respecto, al cuerpo, la subjetividad, las prácticas sexuales, etc.

resistencia y lucha. Vive una sexualidad libre, abierta, en la que ella no se nombra ni se etiqueta, solo la siente y la vive.

*Tengo cuarenta y cinco años, ya pasé por cuerpo mula cargador de agua, cuerpo productivo en el campo desde los doce años, cuerpo culpabilizado por constituir una boca más, cuerpo impregnado por desconocerse, cuerpo materno desde los diecinueve, cuerpo duro y casi insensible para sobrevivir con otros cuerpos no deformados en espacios donde mi cuerpo se suponía que usurpaba un espacio, transgredía normas de estudios universitarios inusuales para este tipo de cuerpo.*

*El cuerpo viene en un sobre: la piel y todo en parte ha sido pre-determinado como cuerpo histórico.*

*Mi cuerpo ha sido grande, ancho, duro, musculoso, dentro del sobre que trata de que trascienda dentro de todo lo que nos trasciende. Mi cuerpo ha sido mirado, mucho mucho. Marcado sin herramientas, y sin embargo le han causado dolor.*

*He tenido que decirle a "cuerpo" que lo único mejor que el sobre que lo envuelve es la madre tierra y ésta nos traga a todos, sin distinción de propagandística, ritualística, embellecedora, opulenta, ninguna.*

*Sobre-cuerpo ha convertido eso anterior en el goce de saberse deseado, a la vez que rechazado. Ciertamente que Sobre-cuerpo ha aprendido a gozar de eso: saberse deseado, saberse imitado o intentado copiar.*

*Sobre-cuerpo ha aprendido a gozar con la experiencia del desenfado ante lo que a mi saco químico le provoca un orgasmo, una risa, una lágrima de alegría, un impulso suave de abajo hacia arriba, independientemente de lo que rodee a sobre-cuerpo. Sólo con los años aprende a desinhibirse, relajarse, descontraerse y disfrutarse.*

*A mis ojos--en un momento de mi vida--no le gustaba lo que veía. Los ojos rechazaban al sobre, lo tildaba porque no era lo que "tenía que ser" y le daba miedo enfrentarlo. Era una agresividad contra y para los ojos, una interpelación ofensiva que disminuía autoestima, valor y acrecentaba que ojos se concentraran en ciertas partes del sobre-cuerpo. Sobre-cuerpo era visto como piezas de repuesto, piezas sueltas.*

*Con el tiempo se reflexiona sobre los nervios placenteros, las manos que me seducen, sólo con mirarlas, los ojos y las sonrisas, las cercanías y el espacio físico aparente entre seres.*

*He aprendido a admirar, mimar, amar mi sobre-cuerpo. Me estimulo, me acaricio, me palpo, me recorro, mantengo un inventario de los lunares viejos y cómo se han desplazado; me encantan mis músculos, mis venas, mis huesos, mis manos, mis pies grandes. He aprendido a amarlos, a amarlos, por dios...al fin...al fin aprendí a amarme.*

*Me pregunto ¿por qué tardé tanto? ¿por qué me hicieron apartar de mí? Por qué me obligaron a no verme, a no observarme, a no mirarme, a no aceptar la belleza de mi dermo-ser.*

*Disfruto del estímulo y no tiene que ser necesariamente físico. Le hablo a mis células, tengo intimidad con ellas, les pido, les hago un rezo, las mimo, las seduzco también, les pongo retos y le envío a la luna siempre una plegaria para que siempre acompañe mis días.*

La trayectoria de Gloria que leemos es parte de una reflexión escrita que ella me envió para completar las conversaciones y que me pareció estupenda para ponerla aquí.

## **6. Conclusiones finales.**

Al abordar la investigación sobre “El placer sexual como arma política” son diversos temas los que han sido necesarios plantear, ocupa un lugar muy importante la idea de la construcción de la sexualidad, como algo que cambia, evoluciona se construye y que lo forman aspectos sociales, culturales, políticos, geográficos, religiosos, etc en contraposición a esa idea esencialista y biologicista en la que veces nos educan, que solo enseña una pequeña parte de lo que significa sexualidad realmente.

En las propias historias de vida ha sido importante analizar como todos los aspectos mencionados anteriormente van conformando la sexualidad de las mujeres de manera muy particulares y que son necesarios estudiar para entender los procesos vitales de cada una.

Es evidente como se ha ido viendo a lo largo de la investigación como la sexualidad ocupa un lugar muy importante en la vida de las mujeres tanto en la opresión como en un proyecto de liberación y que se asocia totalmente a la dualidad entre placer y peligro. Como se refleja en las trayectorias vitales las mujeres han vivido su sexualidad en muchos aspectos y momentos de su vida como lugar-objeto de dominación y peligro pero que también y a través de mecanismos diferentes ha podido transformarlos en espacios de resistencia y lucha a través de prácticas emancipatorias y contra hegemónicas, donde han podido transformar su realidad.

Transformar esa realidad va muy asociado a procesos de empoderamiento, que ellas mismas identifican como puntos de inflexión y se observa cuando empiezan a cuestionar aspectos de su socialización, la posición de sumisión, subordinación y despoter. Darse cuenta de esa situación y analizarla es esencial para poder comenzar el proceso, es decir, comprender que también existe la posibilidad de cambio, de transformación, de crear nuevos significados, un punto de partida para cuestionar el

sistema de opresión patriarcal y otros muchos, desarticular discursos y las instituciones que lo apoyan.

Cómo a partir de “ese darse cuenta” las mujeres van realizando una conjugación de cambios personales, familiares, subjetivos, de estructuras sociales, económicas y políticas, así como del imaginario simbólico y cultural, desafíos con los que se han encontrado para poder deconstruir el poder patriarcal y construir nuevos poderes.

Me parece de vital importancia analizar uno de los aspectos socializantes que más presente ha estado en las trayectorias vitales de las “mujeres”, y que es en la sexualidad donde se deja influenciar de manera más evidente, la religión, en este caso la católica. A través de múltiples y complejas manifestaciones, se observa como ha sido, y continúa siendo, defensora de regímenes patriarcales y heteronormativos. En las historias de las mujeres se observa como la religión refuerza normas que justifican las desigualdades de género e intensifican la discriminación de las minorías sexuales.

Importante también como aparece en las trayectorias de mujeres la idea de sexualidad unida al concepto de corporalidad. El cuerpo no visto desde la idea biologicista que es cuestionada como única visión, sino cuestionando el sistema social donde se organiza y le da sentido, que es necesario también resignificar y reapropiarse dándole la capacidad de un “cuerpo agente” (Esteban, 2004a), donde aparecen todas esas luchas y resistencias realizadas desde el feminismo analizadas en el epígrafe tres. La idea de cuerpo agente que las mujeres de la investigación van sintiendo poco a poco a lo largo de su trayectoria pasando de cuerpos llenos de mensajes negativos y sus cuerpos como un lugar hostil, de otros y para otros, a cuerpos capaces de resistir a las estructuras sociales y hasta subvirtiéndolas, y ello unido a su sexualidad, contribuye a su propio proceso de empoderamiento, entender el cuerpo como una globalidad y como ello influye en la capacidad de convertirse en cuerpo placenteros.

Destacar que esos procesos de empoderamiento y de sentir su cuerpo como un cuerpo agente es un trabajo constante que todas las “mujeres” debemos seguir pensando y repensando en todo momento, ya que esas mismas ideas son construcciones cambiantes.

Otro aspecto es como en la historias de vida de las mujeres se plasma la idea de lo personal es político, como ellas mismas a través de sus procesos se dan cuenta de la repercusión que su sexualidad tiene con todo su alrededor y al contrario, desde donde se construye y se habla. Ellas mismas hacen sus propias luchas desde aquí a nivel personal y social.

Importante hablar sobre visión de la sexualidad positiva que permita mostrar y aceptar la diversidad a partir de las distintas experiencias y construcción de la sexualidad de diversas mujeres. En la experiencias cómo todas las mujeres son conscientes de esa parte placentera de la sexualidad y que en un momento concreto llegan a percibir tratar la sexualidad desde el punto de vista del placer y desde lo positivo. Todas son conscientes de que existe una parte más negativa de la sexualidad, de la que muchas instituciones se encargan de transmitir con mensajes como que la sexualidad está llena de peligros, asociada a la violencia, a enfermedades, mostrando el cuerpo como vulnerable y patológico, los cuales siguen educando desde el miedo y la represión creando una sexualidad asociado solo al miedo y el peligro. Pero todas llegan a plantearse esos aspectos como algo que les influye de manera global.

El poder de lo erótico, el placer, el goce aparecen en todas las historias en momentos puntuales o de forma progresiva, como una herramienta política, un arma política de cambio, transformación de nuevos espacios sociales y de ellas mismas.

## 7. Bibliografía.

- ARANCIBIA, Gloria. (2002) Placer y Sexo en la Mujer, Biblioteca Nueva, Madrid.
- CALDERON, Marisa, OSBORNE, Raquel (eds.) (1990) Mujer, sexo y poder. Aspectos del debate feminista en torno a la sexualidad, Instituto de Filosofía csic, Madrid.
- CAMACHO, de la O, Ana Lorena (2003) "Reflexiones Preliminares en torno del empoderamiento". Obtenido en junio de 2011 en <http://www.alforja.or.cr/centros/cep/documentos/poderyempoderamiento.pdf>
- DEL VALLE, Teresa (1999) "Procesos de la memoria: cronotropos genéricos". Obtenido en marzo de 2011, de <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/ppperiod/laventan/Ventana9/ventana9-1-1.pdf>
- ESTEBAN, Mari Luz (2004a) Antropología del Cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio, edicions bellaterra, Barcelona.
- ----- (2004b) "Antropología encarnada. Antropología desde una misma". Obtenido en abril de 2011 en <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/12.pdf>
- ----- (n.d) "Identidades de género, feminismo, sexualidad y amor: los cuerpos como agentes", Obtenido en abril de 2011 en <http://www.ucm.es/BUCM/revistas/cps/11308001/articulos/POSO0909130027A.PDF>
- FOUCAULT, Michael [1977] (2009) Historia de la sexualidad. La voluntad del saber, siglo XXI, Madrid.
- GARAIZABAL, Cristina (2009) "Debates feministas sobre sexualidad". Obtenido julio 2011 en [http://www.aldarte.org/comun/imagenes/documentos/Debates\\_feministas\\_sobre\\_la\\_sexualidad-\\_Cristina\\_Garaizabal.pdf](http://www.aldarte.org/comun/imagenes/documentos/Debates_feministas_sobre_la_sexualidad-_Cristina_Garaizabal.pdf)
- GIMENO, Beatriz, "Una aproximación política al lesbianismo" *(De)construcción social de la sexualidad*. Revista Servicios Sociales y política social del Consejo



General de Colegios oficiales de diplomados en trabajo social. Año 2003, Nº 70. 2º trimestre.

- GUASCH, Oscar, VIÑUELAS, Olga (eds.) (2003) Sexualidades. Diversidad y control social, edicions bellaterra, Barcelona.
- HOOKS, bell, BRAH, Avtar, SANDOVAL, Chela, ANZALDÚA, Gloria (eds.) (2004) Otras inapropiables. Feminismos desde la Frontera, Traficantes de Sueños, Madrid.
- KINSEY, Alfred
- LAGARDE, Marcela (2001) Claves Feministas para la autoestima de las mujeres, horas y Horas, Madrid.
- ----- [1990] (2011) Los cautiverios de las mujeres. Madeposadas, monjas, putas, presas y locas, horas y Horas, Madrid.
- LEÓN, Magdalena (1999) "Poder y Empoderamiento de las mujeres". Obtenido en julio de 2011 en [http://lanic.utexas.edu/project/etext/colson/18/18\\_8.pdf](http://lanic.utexas.edu/project/etext/colson/18/18_8.pdf)
- LORDE, Audre [1984](2003) *La hermana, la extranjera*, Horas y Horas, Madrid.
- MACKINNON, Catherine (1987) "Sexualidad". Obtenido en marzo de 2011 en [http://www.cdch.uchile.cl/Libros/18ensayos/MacKinnon\\_Sexualidad.pdf](http://www.cdch.uchile.cl/Libros/18ensayos/MacKinnon_Sexualidad.pdf)  
*"Sexuality", capítulo del libro Toward A Feminist Theory of the State, publicado por Harvard.*
- MARQUÉS, Josep Vicent, OSBORNE, Raquel (1991) Sexualidad y sexismo, Universidad de Educación a distancia fundación universidad empresa, Madrid.
- MOGOLLÓN, María Esther (n.d.) "Cuerpos diferentes. Sexualidad y reproducción en mujeres con discapacidad". Obtenido en junio de 2011 en <http://www.geishad.org.mx/pagweb2011/agosto2011.pdf>
- MONCRIEFF, Henry (2007) "Sexualidad y Sociedad Moderna: El Saber de que aún no somos del todo "Libres". Obtenido septiembre 2011 en <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/moncrieff50.pdf>
- MUÑOZ, Ana M<sup>a</sup>, GREGORIO, Carmen, SÁNCHEZ Adelina (eds.) (2007), *Cuerpos de Mujeres: miradas, representaciones e identidades*, Colección Feminae, Granada.

- OSBORNE, Raquel (1989) Las Mujeres en la encrucijada de la sexualidad, laSal, ediciones de les dones, Barcelona.
- ----- (1995) "Sexo, género, sexualidad. La pertinencia de un enfoque constructivista". Obtenido en junio de 2011 en <http://www.raco.cat/index.php/papers/article/viewFile/25262/58545>
- OSBORNE, Raquel, GUASCH, Oscar (comps.) (2003) Sociología de la sexualidad, siglo XXI, Madrid.
- PLATERO, Raquel (2004) "La sexualidad como problema político". Obtenido marzo de 2011 en [http://www.caladona.org/grups/uploads/2007/01/La\\_sexualidad\\_como\\_prob lema\\_politico.pdf](http://www.caladona.org/grups/uploads/2007/01/La_sexualidad_como_prob lema_politico.pdf)
- POÓ, Candela (2009) "Qué puede un cuerpo (impaciente). Reflexiones autoetnográficas sobre el cuerpo y la enfermedad". Obtenido en octubre de 2011, de <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view File/635/464>
- PRECIADO, Beatriz (2003) "Multitudes Queer. Notas para una política de los anormales". Obtenido en septiembre de 2011 en <http://www.hartza.com/anormales.htm>
- ----- (2007) "Mujeres en los márgenes". Obtenido en septiembre de 2011 en [http://www.elpais.com/articulo/semana/Mujeres/margenes/elpepuculbab/20070113elpbabese\\_1/Tes](http://www.elpais.com/articulo/semana/Mujeres/margenes/elpepuculbab/20070113elpbabese_1/Tes)
- Realidades Ajenas (2006) Corto dirigido por Rosa B. Traisac, España. Obtenido en abril de 2011 en <http://sexualidadespecial.blogspot.com/2011/05/documental-realidades-ajenas.html?zx=d2205b9364d2cc02>
- RUBIN, Gayle (1975) El tráfico de mujeres: Notas sobre la "economía política" del sexo. Obtenido en marzo de 2011, de <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/nuant/cont/30/cnt/cnt7.pdf> f última visita julio 2011

- ----- (1984) “Reflexionando sobre sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad”, en VANCE, Carole (comp.) (1989) Placer y Peligro. Explorando la sexualidad femenina, Hablan las Mujeres, Madrid.
- SANZ, Fina (2008) La fotobiografía, Kairós, Barcelona.
- ----- [1990] (2011) Psicoerotismo femenino y masculino. Para unas relaciones placenteras, autónomas y justas, Kairós, Barcelona.
- SIERRA, Angela (n.d.) “Una aproximación a la teoría queer: el debate sobre la libertad y la ciudadanía”. Obtenido en octubre de 2011 en <http://www.ateneodelalaguna.es/pdf/ATENEO26/aprox.pdf>
- TABOADA, Leonore (1978) Cuaderno Feminista. Introducción al self help, Las desobedientes, Editorial Fontanella, Barcelona.
- TIEFER, Leonore (1995) El sexo no es un acto natural, Hablan las mujeres, Talasa Ediciones, Madrid.
- TRUJILLO, Gracia (2009) “Identidades, estrategias, resistencias”. Obtenido en julio 2011 en <http://www.feministas.org/spip.php?article229>
- VALLARES, Lola Marisol (2002). “Derechos Sexuales”. Obtenido en septiembre de 2011, de <http://www.convencion.org.uy/08Debates/Serias2/Lola%20Valladares.pdf>
- VANCE, Carole (comp.) (1989) Placer y Peligro. Explorando la sexualidad femenina, Hablan las Mujeres, Talasa ediciones, Madrid.
- WEEKS, Jeffreys [1985] (1993) El malestar de la sexualidad. Significados, mitos y sexualidades modernas, Hablan las mujeres, Talasa ediciones, Madrid.
- ----- [1986] (1998) Sexualidad, Paidós, Barcelona.
- YOUNG, Kate (1997) “El potencial de las necesidades practicas: empoderamiento colectivo y el proceso de planificación”. Obtenido en septiembre de 2011, de [http://www.iu-cordoba.org/empoderamiento\\_y\\_liderazgo.pdf](http://www.iu-cordoba.org/empoderamiento_y_liderazgo.pdf)
- WITTIG, Monique [1992] (2006) El pensamiento heterosexual, Editorial Egales, Madrid.

